



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

**Libro antiguo, artefacto complejo y abierto en las colecciones de la orden dominica
Operaciones y apropiaciones**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Autora: María Virginia Rioseco Perry
Profesora guía: Alejandra Leonor Vega Palma

Santiago, agosto de 2015

Dedicatoria

A Leo, a Daniel, a Pedro.
Por supuesto.
Siempre, contra viento y marea.

Agradecimientos

Realizar esta tesis ha significado un trabajo pleno de desafíos no solo en lo intelectual; proceso que agradezco profundamente.

Agradezco a Alejandra Vega, por aceptar ser mi profesora guía de tesis; por su confianza, por su paciencia, por sus precisas y certeras correcciones, por su entusiasmo en las fortalezas del trabajo y su claridad en las debilidades. Trabajar guiada y acompañada por ella fue en sí una ganancia y un gran aprendizaje.

Agradezco a mi familia. Al Leo por las conversaciones en torno al libro que desde hace años han nutrido nuestra vida; a Daniel por su apoyo, aportes objetivos y comprensión del significado que esta investigación ha tenido para mí; a Pedro por su paciencia comprendiendo su molestia con la palabra tesis.

A Lidia Valderrama por supuesto, gracias.

Agradezco, especialmente, a Carolina Nahuelhual, Directora de la Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Dominica, por su apertura, por su ayuda y comentarios siempre atinados. A Felipe Gilabert bibliotecario de la BPRD por su generosidad, por su generosa compañía cada vez que necesité revisar libros y sacar fotos, por sus aportes bibliográficos. Gracias.

A Claudia Constanzo, Directora del Centro Nacional de Conservación y Restauración por sus aportes.

A María José Illanes, a Eduardo Tarrico, a Carolina Larrea, a Carolina Nahuelhual, por responder mi entrevista y porque tuvieron el coraje de confiar que sus palabras estaban en buenas manos.

A Myriam Alarcón quien durante todos los años que estuve en el programa de postgrado fue una persona con quien conté, que me ha ayudado, orientado en lo administrativo, más allá de su rol evidente. Su afecto y alegría los guardo. Infinitas gracias a ella y a Ana Luisa Nuñez.

Las instituciones son las personas.

A Marieta Alarcón por su ayuda que me facilitó la vida en términos concretos. Y por el logo de la universidad que con todo afecto me mandó por mail.

A Olaya Balcells por aprender con ella a encuadernar, arte que me apasionó desde el primer momento que plegué cuadernillos.

A mis amigas Andrea Pérez, María Eugenia Ojeda, por su compañía y por decirme ¡Vamos Virgi! A Alejandra Castro, por nuestra conversa. A Alejandra Silva. A Elena Gomez. A Marcela Arredondo. A Cristina Muñoz. A Marcela Arredondo.

A Ana Glaura Homen de Mello, por estar; a Milla Bioni por su inspiración; a Karyne Pereira, hermana, por Lilith y el espejo. A Constanza Jarpa-Luco, por compartir conmigo el amor por los libros.

Agradezco mi porfía y voluntad más allá de cualquier límite. Y por creer que *el camino es la meta*.

No hago justicia si dejo de nombrar a Catherine, Carmen Luz, Marisol, Carolina, Carola, compañeras de ruta. Gracias.

Índice	página
Introducción	001
Primera parte	
Libro como soporte de escritura	
I. ¿Qué es un libro?	017
II. El libro antiguo	028
III. Libro antiguo en Chile	030
IV. Libro antiguo como artefacto encuadernado	033
Segunda parte	
Libros de predicadores	
I. Los dominicos en América y Chile	035
II. La biblioteca dominica	039
III. Rasgos fundamentales de estos libros	043
Tercera parte	
Libros antiguos: operaciones y apropiaciones	047

I. Partes de un libro	056
II. Rasgos externos: operaciones	057
II.a. Operaciones en los libros de la BPRD	066
II.a.1. Morfología inicial	071
II.a.2. Reencuadernados	072
II.a.3. Restaurados	075
III. Operaciones generales en los libros de la BPRD	076
IV. Rasgos internos: apropiaciones	095
IV.a. Marcas de propiedad	097
IV.b. Sobre el estudio: recordatorios, glosas y apuntes	099
IV.c. Comunicación personal: recados, cartas, mensajes	100
IV.d. Objetos guardados: memoria y olvido	102
IV.e. Comentarios para sí mismo, para interlocutores anónimos, para Dios	103
IV.f. Reclamos, quejas, imprecaciones, denuncias	104
IV.g. La censura	105
IV.h. Agentes orgánicos y ambientales	106
Conclusiones	109
Anexos	

Fuentes materiales: fichas de libros	122
Glosario	156
Entrevistas	171
Bibliografía	186

“Así pues, cada vez que abrimos un libro –poco importa que sea el *Génesis* o *Los cuentos de Sodoma-*, quizás deberíamos reservarnos unos minutos para pensar en las condiciones que han hecho posible el simple milagro de que este texto [libro] esté ahí, delante de nosotros, que haya llegado hasta nosotros. Hay tantos obstáculos. Se han quemado tantos libros y tantas bibliotecas”.

Didi Huberman.

Cuando las imágenes tocan lo real.

INTRODUCCIÓN

Estado de las artes

Desde hace un par de décadas la pregunta acerca de la eventual desaparición del libro ha sido recurrente. La posible amenaza que se cerniría sobre este artefacto en virtud del desarrollo tecnológico que permitió a inicios de los 90 que los textos en la red proliferaran hacia la lectura de información en pantalla y los *e-books*, aún mantiene expectantes a bibliófilos, escritores, lectores, historiadores del libro y al mundo editorial. Estas posibilidades, que se ampliaron y comenzaron a comercializarse más masivamente en 2007 cuando *Amazon* lanzó al mercado su lector *e-reader Kindle*, son observadas con desconfianza por algunos historiadores del libro y bibliófilos y a otros los hace soñar con una borgiana biblioteca universal.

Pero más allá de los agoreros presagios sobre la muerte del libro o de la euforia que causa la posibilidad de acceder a todo lo escrito en la red, en esta investigación lo que interesa es, sin duda, bastante menos apocalíptico que la discusión acerca de la sobrevivencia del libro en la era digital. Se trata del examen y observación atenta del libro antiguo como objeto material, artefacto encuadernado como primer heredero del códice medieval, el que como concepto a pesar de los vertiginosos avances tecnológicos persiste en su existencia, en nuevas y sucesivas apariciones, en distintos formatos de edición, y de hecho convive con los miles de textos que están al alcance de un *clic* en internet.

En efecto, hoy los libros en general y los antiguos en particular, resguardados y preservados en bibliotecas públicas o privadas, coexisten con los textos que visualizamos en las diversas pantallas que ofrece el mundo digital. Muchos de ellos son celosamente custodiados en museos y bibliotecas, se guardan como objetos de arte, otros transitan de mano en mano como módulos específicos de lectura e información.

En otro aspecto, los libros continúan siendo una mercancía, así como ocurrió desde el advenimiento de la imprenta de tipos móviles hacia mediados del siglo XV en occidente. La posibilidad comercial que ofrecían, se multiplicó tras este invento mecánico, lo que permitió, entre otros factores, que los tiempos de trabajo se aceleraran ya que antes los copistas tardaban mucho al transcribir o escribir un dictado en piezas únicas.

La producción de copias aumentó y los libros se popularizaron convirtiéndose en un bien transable que antes solo había estado reservado al clero, a los reyes y a los nobles, en definitiva se instauró una previsible e incipiente ampliación al acceso del conocimiento.

La data elegida para la presente investigación, es un largo período (1450 hasta 1800) en el cual estos objetos comenzaron su periplo incidente en la historia de la cultura, época que en su inicio coincide con la invención de la imprenta y que termina con una gran profusión de avances tecnológicos. En estos tres siglos las prácticas convivieron -como ocurre hoy entre los textos en la pantalla y el libro material- entre los objetos manufacturados y los realizados con los nuevos recursos técnicos que derivaron de la imprenta.¹

¹ Miller, Julia. *Books will speak plain. A handbook for identifying and describing historical bindings*. Michigan: The Legacy Press. 2014. p. 92.

La materialidad observada, revisada y registrada tanto en las operaciones de la encuadernación, en los materiales y sus usos, en las herramientas, como en las apropiaciones que quedaron marcadas en cada uno de estos artefactos, permite conocer mejor lo que cada libro antiguo informa, al vincular las huellas visibles con datas específicas de fabricación.

De lo anterior se desprende que el libro antiguo interesa en esta tesis como el resultado de múltiples operaciones, también en el conocimiento de la provisión de materiales, en la realización de diversas acciones de producción, de una serie de procesos manuales, artesanales y técnicos que originaron este objeto complejo y por lo mismo, amplio en su generación de sentido.

El libro en este estudio importa en la dimensión de artefacto abierto, donde la concurrencia de diversos agentes y de apropiaciones de usuarios, permite auscultarlo desde las sucesivas intervenciones que lo afectaron y que hicieron que se mantuviera en constante transformación hasta hoy.

Por todo esto, el libro antiguo es susceptible de ser valorado e investigado en su realidad primaria, en su morfología, en su materialidad y también en los sucesivos cambios que ha sufrido, en sus operaciones, apropiaciones y transformaciones. Es en esta polisemia donde se inscribe este trabajo.

El fenómeno a explorar tiene muchas aperturas en sus múltiples posibilidades y ámbitos de los estudios culturales, por lo mismo es difícil no ceder a la tentación de entrar en caminos que sobrepasan el propósito de esta tesis. No obstante, algunos de esos temas se

esbozarán en el desarrollo de ésta y otros en su despliegue también abrirán nuevas posibilidades de indagación.

Para situar esta investigación, es necesario dar cuenta de que los libros se observan bajo el sello de su materialidad. Por tanto, se tiene a la vista una larga tradición multidisciplinaria pues si bien la historia del libro menciona la importancia de esa dimensión material, posterga su relevancia privilegiando su contenido textual.

Esta situación comienza a revertirse en 1958 con un impulso y marca puntual. Se trata del trabajo del historiador francés Henri-Jean Martin, quien incentivado por Lucien Febvre, publicó una larga investigación titulada *La aparición del libro*. Ese momento es una suerte de inflexión en el acercamiento y profundidad que se le dio al tema, así lo menciona el historiador Roger Chartier, para quien las derivas de esa publicación especialmente en el debate suscitado, fueron proyectivas y consecuentemente gatillaron múltiples posturas hacia los distintos campos de acción de esta disciplina.

En consecuencia, se amplió la investigación en torno al libro y los temas se fragmentaron y también diversificaron, sin perder de vista que predominaba un interés que los aglutinaba: el libro y los lectores, o más bien la compleja acción de leer. Libro e imprenta, la actividad editorial; la vinculación de la historia del libro a un cierto entorno intelectual y contexto histórico y social; las prácticas de lectura, etcétera son distintas vertientes para abordar al libro que tiene dos dimensiones inseparables *cuerpo y alma*².

Esta dualidad fue muy importante para visibilizar el objeto, sin embargo, esta separación entre materia y texto no es suficiente para el análisis en el presente trabajo.

² Esta expresión la utilizó Chartier al definir el libro el cual estaría compuesto por esas dos dimensiones material e inmaterial.

Tras la irrupción de *La aparición del libro*, Henri-Jean Martin no cesó de ampliar los temas de investigación y desplazó su atención hacia los oficios y los actores involucrados en la producción del libro, las mutaciones de las formas materiales de los textos y, finalmente, las modalidades sucesivas de la legibilidad.³

La dualidad mencionada -cuerpo y alma- quedó estrecha para poder abarcar incluso al libro como objeto pues esas partes son, en rigor, inseparables pues si no, se mantendría la percepción de una edición a otra. En esta aseveración, independientemente del hecho de que puedan hacerse múltiples ediciones de un texto, con tipografía y formas distintas, el texto seguirá ahí pulsando para ser contenido por una forma que le sea adecuada.

La historia del libro se ha encargado, entre otros asuntos, de la historia de la recepción, de la lectura y de sus prácticas, entre otras muchas variantes.⁴ Como lo señala el historiador Bernardo Subercaseaux cuando menciona que en el ámbito disciplinar: “se trata de obras en que, además de un nivel descriptivo, se plantea una tesis interpretativa [...] que vincula la historia del libro a un entorno intelectual y a un contexto histórico y social”.⁵

Por otra parte, es en los manuales de encuadernación, en las investigaciones bibliotecológicas y en el mundo de los restauradores donde se despliegan mayormente estos aspectos. Respecto a esto último es muy motivador el trabajo que se viene

³ Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz. 2008. p. 8-9.

⁴ Febvre, Lucien, Henri-Martin Jean. *La aparición del libro*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 2005. p. 90.

⁵ Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. 2000. p.9.

haciendo en México y en Argentina desde hace algunos años en torno al libro antiguo.⁶

La realización de seminarios que buscan reunir a investigadores de un vasto campo de intereses desde la Bibliotecología, no solo ofrece una perspectiva provocadora, sino que aporta en la discusión y en la ampliación de vetas investigativas, una de ellas, la de disponer la materialidad del libro como un tema esencial no solo desde la perspectiva de la conservación o restauración, sino de la información que de ella pueda nutrirse la conversación en torno al libro.⁷

Así también, el aporte de la antropología que en las últimas décadas ha sumado una singular conversación y nueva mirada sobre los materiales, la materialidad y las cosas, se ha convertido en un estimulante desafío para incluir en esta tesis.

Entre los antropólogos que protagonizan estas nuevas búsquedas de análisis se encuentran Daniel Miller y Tim Ingold, quienes proponen incorporar la etnografía al observar los materiales y los objetos con la convicción de que ellos mismos pueden informarnos mucho más de lo que pudiera creerse. Estos diálogos con sus propuestas metodológicas resultan iluminadores en un momento en que acuciosamente la observación de los libros requiere de un soporte conceptual sobre objetos y artefactos.

Sus aportes fueron fundamentales no solo en el ámbito disciplinar sino, por sobre todo en la posibilidad de sostener y reafirmar una intuición inicial sobre lo libros antiguos,

⁶ En México organizados en la UNAM se han realizado ya varios seminarios y congresos en torno a este tema, pero desde la Bibliotecología. Idalia García.

⁷ Me refiero especialmente al *Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y raros. Una aproximación a la arqueología del libro*. Biblioteca Nacional de Argentina, 2015; *Seminario de Investigación sobre el Libro Antigo. Vórtices de Cultura: aportaciones*. UNAM, 2011, entre otros coloquios, seminarios, conversatorios y encuentros en América Latina.

extrapolable a cualquier material (incluso una inerte piedra como lo demuestra Tim Ingold en una de sus cátedras), de cara a lograr un mayor sustento teórico.

Existe en especial una lectura que allana el camino para esta investigación, porque propone la necesidad de adquirir la flexibilidad suficiente para aproximarse a las cosas, para *pensar las cosas*, otorgando gran importancia a la observación, para dejar que los materiales y las cosas hablen.

En suma, como lo plantea Tim Ingold:

“las cosas son activas no porque están imbuidas de la agencia, sino porque las formas en las que están, están atrapadas en la corriente del mundo, de la vida. Las propiedades de los materiales se pueden ver, entonces, tanto en sus procesos [operaciones] como en sus relaciones [apropiaciones] y no solo eso, sino que ellos mismos son los que pueden contar sus historias”.⁸

Así, se propone en esta instancia investigar el libro antiguo como objeto, como artefacto complejo y abierto, que se niega a la clausura y que provoca un impulso en el usuario y cobra diversos sentidos en la relación que establece con él, y que se mantiene en permanente transformación y actividad desde lo material.

Para efectos de esta tesis se trabajará con libros antiguos de la Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Dominica (en adelante BPRD), biblioteca privada que se fundó por la orden dominica en 1753 y que en el año 1998 se entregó en comodato por cincuenta años a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (BIBAM). Los libros antiguos que se revisarán y registrarán corresponden a artefactos cuya data fluctúa entre 1500 y 1800

⁸ Ingold, Tim. *Materials against materiality*. Archaeological Dialogues 14. June 2007, Cambridge. p.p.1-16. http://journals.cambridge.org/abstract_S1380203807002127.

respectivamente y se analizarán acorde a su materialidad y materiales utilizados en su fabricación. La atención se enfocó en la anatomía de esos objetos que guardan una memoria.

Esta investigación se instala entonces en las técnicas de ejecución y en los procesos de elaboración de este artefacto que se denomina libro antiguo. Y uno de los temas que propone es preguntarse por el significado y sentido de las cosas. Esto desde una mirada específica, como lo plantea el antropólogo Daniel Miller, que se pregunta si acaso ¿es posible tener una teoría de las cosas?⁹

Para desentrañar este asunto, Miller no solo propone la necesidad de transitar en ese espacio de la materialidad, sino que además reafirma la necesaria mirada multidisciplinaria al observar y analizar un objeto, por lo tanto recurre a la sociología y a la historia del arte.

En el primer caso, citando a Erving Goffman en su libro *Los marcos de la experiencia* (1975), donde se sugiere que nuestro comportamiento está pautado por los marcos que constituyen el contexto de acción; en el segundo desde el arte, siguiendo a Gombrich en su libro *El sentido del orden* (1979), donde plantea que hay marcos adecuados o no, en el caso de la pintura u obra de arte y que su comprensión dependería en gran medida del marco que lo encuadra.

Estas dos miradas de análisis permitieron observar los libros antiguos no solo en su contexto de producción, sino también en el espacio donde se encuentran actualmente:

⁹ Miller, Daniel. *Materiality: An introduction*. En Daniel Miller. *Materiality*. Durham, NC: Duke University Press, 2005. p. 14.

una biblioteca-museo o detrás de una vitrina en exhibición, lo que marca *a priori* el comportamiento del usuario-lector-investigador.

Asimismo, siguiendo a Daniel Miller, el hecho de que estos libros estén en una biblioteca-museo asegura que “les tengamos un respeto particular, o paguemos un dinero en particular, por aquello que está contenido dentro de esos marcos”, vale decir que ese espacio y contexto guían un camino a recorrer en la indagación y en la relación que se establece con estos artefactos.¹⁰

Desde esta perspectiva y a modo de ejemplo, el libro *Materia medica i venenos* de Dioscorides datado en 1556 muestra en su encuadernación algo que no calza ni con la época ni con el estilo original del libro (se observa que las tapas de cartón y el papel de empaste no corresponden a lo que debería ser su original), entonces el libro sorprende porque ese “marco” no le es propio. Esa pista dada por la incoherencia entre la encuadernación y lo que el libro informa, permitió acceder a referencias del oficio para así poder encuadrar ese objeto en el tiempo y en las prácticas que sí le correspondían.¹¹

El *corpus* de esta tesis consta de más de 100 libros revisados en una primera instancia de selección de los cuales se registraron fotográficamente 100 volúmenes que derivaron en fichas detalladas de 32 libros. En éstos se observaron, preliminarmente, variables persistentes que me permitieron hacer una tipología general tanto en sus semejanzas como en sus diferencias. Los libros se eligieron, en una primera instancia, por el período de factura que consta en las fichas de catalogación y en los que no estaban inventariados la fecha se determinó de acuerdo a los materiales y operaciones, esto por observación

¹⁰ Miller, Daniel. Op. Cit. p. 3.

¹¹ Ibid. p.p. 2-3.

directa de sus materiales y del modo de encuadernación. En una segunda etapa de selección tras la investigación bibliográfica, se verificó que el corte temporal elegido al inicio correspondía al utilizado en conservación y restauración, también por los datos de los materiales utilizados y la manera de encuadernar los libros, lo que permitió reconocer características propias del tiempo de manufactura de estos artefactos.

Lo mencionado era susceptible de ser comprobado verificando el tipo de costura, de unión del bloque de papel con las tapas, entre otras, es decir que los rasgos externos visibles de las operaciones de la encuadernación eran posibles de chequear con manuales y textos de historia material.

En el caso de los rasgos internos se definió la tipología de las marcas que los usuarios dejaron en sus apropiaciones, priorizando las constantes a pesar de que había muchas huellas, se eligieron alrededor de ocho características reiteradas en el uso, marcas que pertenecen a un ámbito bastante más subjetivo e invisible que las operaciones antes mencionadas.

En efecto, en el análisis que se hace de estos artefactos incide tanto el tipo de encuadernación como las marcas de los usuarios las que entre los coleccionistas y bibliófilos son muy valoradas, por ejemplo una glosa que fue realizada por un lector prominente puede dotar al libro de mayor valor.

Las marcas y características de los objetos aunque muchas veces parezcan mínimas, son insumos para relacionarlos con una tipología. La suma de estos rasgos provee -tanto en lo visible como invisible y opaco- de datos con valor, pero no solo en el sentido económico, sino en el que se le puede otorgar a la presencia de un usuario anónimo,

quien deja su huella en un objeto, en un ámbito que bien se podría denominar la “humildad de las cosas”¹².

La pregunta inicial ¿sobrevivirá el libro tradicional de hojas de papel plegadas en cuadernillos y cosidas al lomo, a esta avalancha de mercancías y de artefactos electrónicos? es un impulso para ingresar al mundo de estos artefactos. Pero es necesario prevenir que el afán de investigarlos no es ni fetichista ni anacrónico, a la inversa, es el intento de buscar la vigencia y vida que mantienen hasta hoy estos objetos. Es ampliar el rango de las preguntas, interrogando a los libros sobre qué tienen que decirnos, más allá de su textualidad.

El libro como volumen que facilitó su manipulación y amplió nuevas posibilidades de comprensión de los textos desde su materialidad concreta, convive hoy con los *e-books* y la industria editorial no ha mermado por ello. Son dos ámbitos distintos que tienen en común el texto y la posibilidad de ampliar el horizonte de distribución de esos contenidos.

Para observar los libros, *para escuchar con los ojos*¹³ es necesario realizar un ejercicio que diseccione lo textual de lo material, ejercicio difícil pues ambos se corresponden. Pero es necesario metodológicamente, incluso incorporando el texto en esa misma dimensión, atendiendo más al cómo estaba impreso o escrito caligráfica y tipográficamente que a lo que se decía; a cómo estaba encuadernado más que a los contenidos temáticos.

¹² Ibid. p.3.

¹³ Frase que surge de la mención que hace Roger Chartier en el libro *Escuchar a los muertos con los ojos*, título que parafrasea el verso de Quevedo “Escuchar a los muertos con los ojos” .

Los libros analizados fueron registrados y fotografiados de acuerdo a dos grandes ámbitos de acción: primero, la encuadernación y características de su cuerpo, los rasgos externos, y segundo las marcas que los usuarios dejaron en el transcurso del tiempo en su anatomía, es decir los rasgos internos.

Los rasgos externos se refieren a las operaciones de manufactura. Los rasgos internos son aquellas huellas que distintos usuarios anónimos fueron dejando en los libros en el transcurso del tiempo, vale decir las marcas de propiedad que se suceden unas a otras, los comentarios de los textos, los llamados de atención sobre la materia tratada, los textos tachados por la censura, los recados, las glosas, los reclamos, los insultos, etcétera. Asimismo se consignan las marcas que el tiempo y elementos orgánicos como insectos u hongos pueden haber dejado su materialidad y que intervinieron el libro transformándolo, modificando su forma.

Por tanto, como ideario de esta investigación, el objetivo es identificar, reconocer, rescatar y visibilizar las huellas y marcas que los libros han ido sumando en su devenir, improntas que informan de acciones conscientes o no, que un usuario realizó al intervenirlo.

Tanto en la fabricación hecha por un artesano, en las reencuadernaciones para preservarlo, en la restauración para devolverle su morfología inicial y guardarlo como artefacto heredero de una historia como patrimonio cultural, así como en las marcas y huellas de usuarios, ha quedado una trama que puede ser rescatada, narrada e interpelada.

La metodología utilizada es de observación, manipulación, registro escrito y fotográfico de los rasgos esenciales para analizarlos en amplitud. El registro fotográfico se fue convirtiendo más que en una herramienta, en un posible aporte no solo a la conversación teórica que sugiere esta tesis en torno a los objetos, sino una materialidad en sí misma que con el ejercicio de realizar más de 2000 fotografías de 100 libros, permite a otros acceder a una información iconográfica sustancial (porque ese registro permite a su vez muchas otras lecturas), opción que estaba de algún modo cerrada hasta ahora. Se recurrió además al formato de entrevista a cuatro especialistas en el tema y se realizaron fichas técnicas para describir los rasgos observados.

La hipótesis de trabajo se sintetiza en que el libro antiguo como objeto complejo, como artefacto abierto, que se encuentra en las colecciones de la orden dominica en Chile, da cuenta en su materialidad, en las huellas de intervenciones y apropiaciones sucesivas, de ser un objeto manipulado e intervenido que se niega a la clausura y comparte con uno o varios usuarios, artesanos y restauradores una ruta en permanente transformación inscritas en operaciones y apropiaciones que derivan en diversas valoraciones como objeto funcional o simbólico.

En esa dimensión citando a Jean Baudrillard “el objeto se consume en su relación exacta con el mundo real y con las necesidades del hombre (...) La funcionalidad es la facultad de integrarse a un conjunto”.¹⁴ Comprendiendo las distintas lecturas que provoca este texto puede relacionarse a cómo los libros antiguos han pasado por diversas etapas en ese encuentro y relación con distintos sujetos, no solo por quienes lo

¹⁴ Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Siglo Veintiuno: México D.F. 2004. p.p. 59-60.

concebieron, fabricaron y manipularon, sino en el conjunto de sujetos que se vincularon con cada volumen y con todo el repertorio de libros que en 1753 se dispusieron en un espacio material concreto y mayor, la biblioteca de la Recoleta, hoy BPRD.

Es un objeto que cambió permanentemente su estatuto acorde al contexto de uso, determinado por la acción de quien lo manipuló y utilizó, se desdibujan de este modo los conceptos de sujeto y de objeto porque ambos se intervienen.¹⁵

El libro que hoy se manipula con guantes, que se guarda como objeto valioso y patrimonial, en una biblioteca- museo, tuvo en otra época una relación distinta con sus usuarios y esa relación ha quedado inscrita en sus páginas, incluso de modo más pedestre que el estatuto actual sugiere. Se pretende dar cuenta de ello, no solo como constancia de la huella de un sujeto que existió y que dejó ahí su marca, sino como la necesaria valoración de cada libro como un artefacto susceptible de ser visto incluso como una obra de arte, como un objeto polisémico y permeable.

Porque todo objeto transforma alguna cosa y todo depende de cómo son vividos los objetos, vale la pena preguntarse a qué otras necesidades aparte de las funcionales, dan satisfacción; cuáles son las estructuras mentales que se traslapan con dichas estructuras y las contradicen; en qué sistema cultural, infra o transcultural se funda su cotidianeidad vivida.¹⁶

He aquí sí una posible muerte, pero de otra índole, no como la que mencionamos al inicio de esta introducción, vale decir la desaparición de este artefacto porque ya no era

¹⁵ Ibid. p.71.

¹⁶ Ibid. p.p. 2-3.

necesario y eventualmente se reemplazaría por otro, sino una muerte por la acción del tiempo e incluso por la acción directa de los hombres.

El libro antiguo sigue existiendo, pero invisibilizado por la paradoja del resguardo. El presente trabajo intenta demostrar y proponer que estos materiales deben ser accesibles y mostrar toda la información que guardan, información textual e información material. Son obras de arte, son joyas bibliográficas, pero por sobre todo, son artefactos patrimoniales que necesariamente forman parte de nuestro acervo nacional y humano, nos sirven para leer la vida cultural y social, nos convocan para tejer las diversas andaduras de la historia y, por ende, nos proyectan como una página más de su vida. Y eso, todo esto, ha quedado registrado en los trazos, anotaciones, dibujos, huellas en cada libro que ha sido marcado por un usuario, sea éste lector y/o artesano.

Los materiales y su materialidad sí tienen historias que contar, ellos mismos, en el caso de los libros antiguos son un relato con sus marcas internas. Existe en ellos tanto la presencia de sus agentes y de las operaciones que fueron realizadas para materializar cada libro (copistas, papeleros, encuadernadores, iluminadores, cajistas, etcétera) como la de sus usuarios.

Estas cosas (libros) son activas (y vivas por ende) no porque estén imbuidas de la agencia, sino por la forma en las que están atrapadas en la corriente de la vida. Las propiedades de los materiales son, entonces, testigos de los procesos y de las relaciones y operaciones y apropiaciones hechas sobre él en cada momento de la historia, entendiendo que cada momento de la historia es un tiempo y un espacio distinto y para

describir estas propiedades es necesario contar sus historias.¹⁷ Lo que sorprende es que estos artefactos conservan la misma forma que tuvieron en su origen cuando se produce la evolución del rollo de papiro al códice en los siglos IV y V a.C. También mantienen su sentido, vale decir guardar información y preservar la memoria de la humanidad. Ante esta evidencia queda claro que es preciso atender a estos objetos para conocerlos y para ello es necesario *Escuchar con los ojos*.

¹⁷ Ingold, Tim. Op.Cit. p.p.1-16.

PRIMERA PARTE

Soporte de escritura

I. ¿Qué es un libro?

Esta investigación se enfoca en el libro como soporte de escritura en su materialidad, aquel objeto que derivó del códice medieval y que, en rigor, por su forma de artefacto encuadernado, cosido en el lomo y con tapas, sigue teniendo la misma estructura que su antepasado: el *codex* que sucedió al rollo en papiro, recordemos que desde el siglo I al V convivieron las dos formas.

Para responder a la pregunta ¿qué es un libro? en el contexto de esta investigación, es necesario acudir a una mirada multidisciplinaria ya que la historia del libro no basta para dar cuenta de los ámbitos y derivas que la respuesta a esta pregunta sugiere. Tanto la historia del libro, la historia de los textos, la historia de la cultura escrita en general, han priorizado el sentido semántico del texto a la hora de hablar en torno al libro.

El propósito de esta tesis es visibilizar, atender y analizar precisamente aquello que no se ha considerado tan relevante en la historia del libro como disciplina: el libro antiguo como objeto que derivó del *codex* o códice medieval, aquel artefacto que contenía manuscritos antes que se inventara la imprenta de tipos móviles en occidente y que

luego de su aparición contuvo los impresos, conviviendo con los manuscritos por muchos años.¹⁸

Es preciso aclarar que el libro antiguo es solo uno de los diversos soportes de escritura y de registro que se inventaron en la antigüedad.¹⁹

La palabra libro deriva del latín *liber*, que es la capa interior de la corteza del árbol, un tejido flexible que como fino lienzo separa dicha corteza de la madera; una delgada lámina que transporta los nutrientes a través de toda la estructura y ramas permitiendo la fotosíntesis y el crecimiento del árbol. En esta capa se comenzó a escribir antes de la era cristiana, en la antigüedad esta tela fue utilizada como soporte de escritura antes que el papiro y, por supuesto, antes que el papel.²⁰

Se llama libro el artefacto que hoy conocemos por la metonimia que se adquirió desde la etimología latina: *liber*.²¹ Por sus características de capa fina y flexible se puede desprender fácilmente de la madera y su uso se amplió para diferentes tintas y pigmentos. Después del siglo V d.C. se comenzó a utilizar el pergamino en el cual a diferencia de la lámina *liber* y el papiro se podía escribir en ambas caras por su consistencia.

En la el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), libro se define como un “*Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante, que, encuadernadas,*

¹⁸ En este punto es necesario decir que los soportes de escritura son diversos y no solo se inician con el códice medieval. Antes que él existió el rollo en papiro y antes otros artefactos de registro de información como tablillas enceradas, piedra, etcétera.

¹⁹ Dicha inscripción como una forma de resguardo y de divulgación de información y de conocimiento.

²⁰ Es sugerente que la palabra cultura deriva de cultivo y libro deriva de *liber* y que ambos términos se refieren directamente a la dimensión *autopoiética* de la naturaleza.

²¹ El papel propiamente tal, como lo conocemos hoy, de pulpa de madera comenzó a fabricarse en 1850 aproximadamente.

*forman un volumen” y como una “Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte...”*²²

En estas explicaciones lo fundamental se refiere al modo como se armaba: con hojas plegadas, encuadernadas y cosidas al lomo. En ambas definiciones se dice que forman un volumen: “*Corpulencia o bulto de algo*”, “*Magnitud física que expresa la extensión de un cuerpo en tres dimensiones: largo, ancho, alto (...)*”, “*Cuerpo material de un libro encuadernado, ya contenga la obra completa, o uno o más tomos de ella, o ya lo constituyan dos o más escritos de ella*”.²³

Y, por último, se subraya que un libro es un objeto encuadernado, del verbo transitivo encuadernar donde las acciones se definen así: “*Juntar, unir, coser varios pliegos o cuadernos*²⁴ y *ponerles cubiertas*”.²⁵

Es interesante acudir a las definiciones que como éstas que acabo de citar y desde lo más básico del lenguaje, dan cuenta de la acción y operación que está a la base de la fabricación de un libro y de su significado. Primeramente, la magnitud física de un artefacto encuadernado que lo determina por lo mismo, por ser un objeto que contiene información y que las hojas, como base del soporte están cosidos al lomo.

Como lo mencioné en la introducción y para seguir avanzando en la definición del libro en la línea de la historia y de la publicación que inauguró un modo distinto de valorar al

²² <http://www.rae.es/>

²³ <http://www.rae.es/>

²⁴ La palabra cuaderno, cuadernillo, viene de *quator*, en concreto, un modo de doblar en cuatro el pliego y de ahí deriva su nombre.

²⁵ <http://www.rae.es/>

libro, en la investigación de Jean Henri-Martin en 1958 es necesario recalcar que esa obra fue amplió la mirada que hasta entonces se tenía sobre el libro y sus posibilidades de estudio. Ese texto multiplicó los radios de acción en torno del libro ya que no solo se restringió al estudio de los textos, la lectura y los lectores, sino que dio un primer impulso para observar al libro como materialidad más allá de los estudios de la Bibliología, Bibliotecología, catalogación, etcétera.

En dicho estudio se habla en profundidad acerca de muchos aspectos antes invisibilizados: las condiciones técnicas y legales necesarias para editar e imprimir; las coyunturas de producción y la geografía de circulación de los libros, entre otros aspectos. Así también, de la industria del papel, tema que hoy no solo es relevante sino que posibilita o limita la industria del libro; los adelantos tecnológicos que se fueron sucediendo; la forma en que las personas fueron accediendo a otros contenidos y, entre otros temas, que pueden parecer menores, pero que marcan la historia del libro es la mirada al grabado que implica reconocer la pertenencia de la imagen al mundo editorial. Por lo mencionado, los temas de investigación en torno al libro, desde esa fecha se multiplicaron hasta considerar tanto los oficios involucrados en su fabricación como los actores que los agenciaron, las mutaciones de las formas materiales de los textos y, también, las modalidades de legibilidad entre otras muchas vertientes de indagación.²⁶

La Historia del libro, la Bibliología, la filosofía, la antropología, la etnografía y la sociología, proveen de conceptos que sumados, permiten que esta investigación

²⁶ Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires: Katz Editores. 2007. p. 8.

profundice sin dejar de atender y valorar la complejidad material del libro como instrumento cultural.

Para el historiador Roger Chartier “El libro es el resultado de una construcción histórica. A partir de la invención del códice, que reemplazó a los rollos de papiro, los textos que correspondían a esta unidad eran misceláneos. Un libro medieval, por ejemplo, no es una obra [con un autor definido], sino una serie de textos que pueden tener relación entre sí porque el propietario del libro quería tenerlos juntos, pero que pueden ser de lenguas, fechas o autores muy diferentes. Entre los siglos XIV y XV, con Dante, con Boccaccio, empieza a haber sólo una obra dentro de un tipo de encuadernación. Es una herencia que tal vez sea hoy desafiada por la tecnología digital”.²⁷

Chartier retoma esta recurrente pregunta acerca de la naturaleza del libro y su posible muerte por los avances tecnológicos una larga tradición en la cual se considera una dimensión dual del libro que tendría *cuerpo y alma*.

Respecto al dualismo anteriormente mencionado, si bien fue un paso epistémico sustancial y que en el caso de la historia del libro visibiliza la materialidad, es necesario decir que la propuesta en esta investigación es problematizar este aserto ya que en esa disolución, gran asunto para la filosofía que ha problematizado en torno a esto y buscado una solución al diferenciar a los sujetos *per se* o a los objetos *per se* -pues eso no da la posibilidad de entender las relaciones y vínculos más complejos que se dan entre esos sujetos aparentemente disociados de las cosas que existirían en otro estadio- se ha planteado que “el problema de la materialidad consiste en la disolución de nuestro

²⁷ Op.Cit. p. 14.

dualismo de ‘sentido común’ en el cual los objetos y los sujetos son vistos como separados”.²⁸

En el caso de la historia del libro, disciplina que por cierto conversa con las otras, Chartier más que a la obsesiva pregunta acerca de la eventual muerte del libro en manos de la tecnología digital, vuelve al cuestionamiento inicial sobre qué es un libro siguiendo a Kant quien formuló esa pregunta en 1798 en la *Ciencia del Derecho* en la *Metafísica de las costumbres*. Su respuesta y argumentación distingue entre el libro como objeto material, como *opus mechanicum*, que pertenece a quien lo ha comprado, y el libro como discurso dirigido al público, cuyo propietario es el autor y cuya publicación -en el sentido de hacer público- se remite al *mandatum* del escritor, es decir al contrato explícito establecido entre el autor y su editor que actúa como representante o mandatario. En este sentido el libro como obra que trasciende todas sus posibles materializaciones.²⁹

Esta perspectiva de reconocer que el libro tiene un texto y un soporte que lo completan como libro propiamente tal, fue un paso en la disciplina de la historia del libro. Sin embargo, es preciso avanzar más en torno a esta dualidad que persiste en separar el mundo entre lo natural y lo cultural, entre forma y fondo, entre objeto y sujeto. Este impulso hacia una visión más amplia que lo anteriormente propuesto, se genera a partir de una intuición bastante obvia que los materiales y la materialidad tienen algo que decir, más allá de los textos que soportan.

²⁸ Miller, Daniel. Op. Cit. p. 9.

²⁹ Chartier, Roger. *¿La muerte del libro?* LOM Ediciones. Santiago, 2010. Págs.6-7.

Por ello la contribución del antropólogo Daniel Miller y de Tim Ingold, entre otros, fue sustancial, pues ellos no solo amplían las posibilidades disciplinarias de la antropología, sino que incorporan la posibilidad de observar las cosas con una mirada heurística. Sobre sus aportes y lo que sus textos me permitieron aprehender profundizaré en la tercera parte de esta tesis.

También en el ámbito disciplinar y, específicamente, en la historia del libro hubo otras dos contribuciones que consideraron la relevancia de la materialidad: la primera del sociólogo Don McKenzie quien en que una serie de conferencias dictadas en 1985 extendió el punto de vista de la ciencia bibliográfica en su definición como bibliología descriptiva o analítica. Él amplió el vínculo tradicional de texto y libro considerando los *non book texts*, a la vez que con su argumentación puso de manifiesto que hay textos que no suponen la utilización de lenguaje verbal como los mapas, las imágenes, las partituras, y que las formas de presentar un texto sí afectan el significado.

Un texto³⁰ en su definición clásica, tiene siempre como soporte una materialidad específica: el objeto escrito donde ha sido copiado o impreso ese contenido que se quiere transmitir³¹.

Contra todas las definiciones únicamente semánticas de los textos, indiferentes a su materialidad juzgada como insignificante, McKenzie insiste en que el sentido de las

³⁰ Texto palabra que etimológicamente viene del latín *Textus*, es decir entreteter, enlazar. Palabra que se describe como enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos. Todo lo que se dice en el cuerpo de una obra manuscrita o impresa.

³¹ Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Op.Cit. p 10.

obras depende, también, de sus formas gráficas y de las modalidades de su inscripción sobre la página.³²

Así rescata su aporte Chartier: un “experto de las ciencias eruditas de la nueva bibliografía [que] nos ha enseñado a superar sus límites al demostrar que el sentido de un texto, ya sea canónico u ordinario, depende de las formas que lo dan a leer, de los dispositivos propios de la materialidad de lo escrito”.³³

Un libro que se creó y encuadernó de manera clásica, en pergamino³⁴, que incluso es posible que se haya vendido sin encuadernar y que sus tapas (de pergamino o cartón) fueron cosidas posteriormente para facilitar el traslado, es en sí un objeto, una cosa que soportó muchas vicisitudes de uso, ambientales; de distintos contextos culturales; que volvió a ser reencuadernado para asegurar su durabilidad y uso; que luego se consideró como objeto patrimonial y fue restaurado con una multiplicidad de recursos de investigación (los otros ejemplares que existen en el mundo, por ejemplo, para repararlos conforme a la apariencia de su morfología inicial). También en su dimensión de restauración (en laboratorios y recintos especialmente acondicionados, con luz y temperatura especiales, instrumentos, guantes, etcétera) y que tiene todo ese camino de siglos, me interesa, para efectos de esta investigación, solo desde las huellas concretas que ese proceso dejó en él, sea éste un libro de teología, de medicina, de filosofía o un bestiario.

³² Estas dos ideas fundamentan la sociología de los textos, entendida como la disciplina que estudia los textos como formas registradas, así como procesos de transmisión, incluyendo su producción y su recepción.

³³ Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Op. Cit. p. 8.

³⁴ Ver glosario. p. 165.

Es interesante pensar, como propone el historiador del libro Jean Henri-Martin que los hombres hicieron libros y, a su vez, los libros modelaron a los hombres³⁵ por la relación material de quien se apropió de él en cuanto artefacto.

En uno de sus ensayos, dedicado al libro, *en Borges Oral*, el escritor plantea “Yo he pensado, alguna vez, escribir una historia del libro”. Pero, de inmediato, diferencia radicalmente su proyecto de todo interés por las formas materiales de los objetos escritos: “No me interesan los libros físicamente (sobre todo los libros de los bibliófilos, que suelen ser desmesurados), sino la diversas valoraciones que el libro ha recibido”.

Sin embargo, en contraparte y contradiciendo su propia definición, en una entrevista el mismo Borges recuerda su encuentro con uno de los libros de su vida, *El Quijote*, y lo que quedó en su memoria fue ante todo el objeto: “Todavía recuerdo aquellos volúmenes rojos con letras estampadas en oro de la edición Garnier. En algún momento la biblioteca de mi padre se fragmentó, y cuando leí *El Quijote* en otra edición tuve la sensación de que no era el verdadero. Más tarde hice que un amigo me consiguiera la edición Garnier, con los mismos grabados en acero, las mismas notas a pie de página y también las mismas erratas. Para mí todas esas cosas forman parte del libro; considero que ése es el verdadero Quijote”.³⁶ Las citas anteriores sobre un autor ampliamente reconocido como bibliófilo son interesantes en cuanto pareciera no existir conciencia que lo que a él lo movilizaba respecto a su obra predilecta y crucial en su vida fue precisamente el artefacto.

³⁵ Febvre, Lucien y Henri-Martin, Jean. *La aparición del libro*. Fondo de Cultura Económica: México. 2005. p.115.

³⁶ Borges, Jorge Luis. *Borges Oral*. p. 18.

Por lo mismo recuperar la dimensión táctil y visual de un objeto tal y cual lo conocemos hoy me parece importante para responder a esta insistente pregunta que si bien en el siglo XVIII las respuesta a ¿qué es un libro? se plasmó en un lenguaje filosófico, estético y jurídico que fundamentaba la propiedad de los autores sobre sus obras y su consecuencia, es decir los derechos de los editores sobre las ediciones que aseguraban la publicación y circulación de las obras, hoy es un asunto que va más allá y es urgente no solo por la necesaria circulación de esos artefactos guardados, sino para reconocer en ellos dimensiones que se aproximan más al arte que al discurso de un texto.

Al recorrer la biblioteca de la Recoleta y acceder a libros que aún no están catalogados o inventariados pude observar que el alma del libro no es solo el texto tal y cual fue compuesto, dictado, imaginado por su creador, sino que en él está necesariamente presente su contraparte el cuerpo como el resultado del trabajo de los tiradores o prensistas. Su alma no está moldeada solamente por el autor, sino que recibe forma de todos aquellos (maestro impresor, componedores o cajistas y correctores) que tienen el cuidado de la puntuación, la ortografía y la compaginación.

Por lo mismo las propuestas desde la antropología como en el caso de Daniel Miller permiten reflexionar como la construcción de las definiciones sobre lo material se han minimizado sea desde la ideología o el dogma pues tanto en el mundo de la religión y teología se prioriza lo inmaterial como un bien y en lo secular, especialmente en la economía que critica lo material, por ejemplo en pensamientos modernos como el

Marxismo. Todo gira en torno de lo material aunque sea desde la negación en el caso teológico o en la crítica en el caso de la filosofía.³⁷

Los libros que he revisado poseen huellas múltiples y diversas. De éstas se puede hacer la siguiente tipología: poseen distintas categorías y estatutos sea por los materiales que se utilizan, sea por la cantidad de copias, sea porque son materiales de estudio. Cada huella registrada me parece relevante ya que modifica al libro y lo va transformando de manera viva, con esto me refiero a que los cambios de estos objetos determinan la mirada del otro usuario que difícilmente queda inmune a la marca del anterior, sea esto en anotaciones o subrayados de la importancia del texto u otras marcas que detallaré más adelante. Aún más cada marca es el resultado de una relación entre agentes que se modifican mutuamente en la relación, apropiación e intervención de todo el repertorio de objetos observados, registrados, fotografiados y analizados. Una de las transformaciones externas más obvias es la reencuadernación sistemática de aquellas obras más utilizadas, esto evidentemente para mantener la accesibilidad a los textos, pero sin el cuidado de reservar lo que el libro fue en su fabricación. Y por eso vemos libros de 1500 con tapas del siglo XVIII que no les corresponden, existe ahí una incoherencia material.

³⁷ Miller, Daniel. *Materiality: An introduction*. Op.Cit. p.p 1-50.

II. Libro Antiguo

La categoría de libro antiguo, como se mencionó anteriormente, se funda en la Bibliología, disciplina que considera en esta definición diversos materiales sean estos manuscritos o impresos. Es importante destacar que para determinar qué es un libro antiguo no existe unanimidad, por lo cual utilizaré como concepto aquella definición que se aproxime más a mi observación y a los elementos concretos de mi *corpus*.³⁸

En las investigaciones sobre el libro antiguo³⁹ se marca la invención de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg como un hecho clave, que lo fue, pero que normalmente opaca todo lo que se hizo antes con los manuscritos y en las múltiples copias de estos.

Desde este hito, la imprenta, se determinó posteriormente una marca temporal para determinar cuáles libros eran incunables (primeros impresos) y cuáles no. Para ello se marca una fecha en el calendario -el Día de Pascua de 1501- como el término de esta denominación a pesar de que muchos impresos posteriores mantenían la forma de sus antecesores, por ejemplo impresos a dos columnas. Hoy, debido a la multiplicidad de soportes (microformas, audiovisuales, libro electrónico, etcétera), además de los libros materiales -cuyo origen es el códice medieval- la Bibliografía considera los manuscritos y los impresos y los llama materiales bibliográficos como posibles libros antiguos.⁴⁰ Se acepta entonces en esta disciplina y en la historia del libro en general y del libro antiguo en particular, a los manuscritos como parte del objeto de estudio.

³⁸ Febvre, Lucien y Jean Henri-Martin. *La aparición del libro*. Op. Cit. p. 120.

³⁹ Miller. Julia. *Books will speak plain. A handbook for identifying and describing historical bindings*. The legacy press. Ann Arbour: Michigan. 2014. p. 92.

⁴⁰ Febvre, Lucien y Jean-Henri Martin. *La aparición del libro*. Op.Cit. p.289.

Un manuscrito es descrito como un libro copiado a mano con un instrumento para trazar sobre un soporte los rasgos de las letras.⁴¹ Un impreso es descrito como aquel que resulta de la presión de una prensa sobre un soporte donde entre ambos hay tipos móviles o compactos entintados y que por la presión fijan la tinta en el soporte. Todo esto ha convenido a la catalogación y evidentemente colabora con la Bibliotecología.

Para efectos de mi tesis, el libro antiguo será tanto un manuscrito como un impreso en los cuales se destaque la realización material de estos objetos que evidencien estos múltiples y diversos procesos. Estos libros fueron hechos artesanalmente, manualmente, desde el papel hasta la encuadernación y fueron hechos con la concurrencia de artesanos de distintos oficios. El papel es hecho a mano, la composición de los tipos móviles, en el caso de los impresos, también es manual y la construcción de cuadernillos se hace pliego a pliego lo cual es muy diferente de la posterior con prensas más complejas. Lo más adecuado es, en este caso, hablar de producción artesanal o manual en contraparte con la producción industrial.⁴²

En los impresos lo menciona como experto Manuel José Pedraza, en sus libros de encuadernación distingue tres ámbitos relevantes en estos procesos: la elaboración del papel (sea éste de trapos o de pulpa de madera, el cual comienza a producirse en 1843); la composición que se refiere a inventos de la mitad del siglo XIX como la máquina de componer y la linotipia en 1886; y, por último, la impresión que avanzó muchísimo con la máquina de un solo golpe, debido a que la prensa tomaba toda la plancha de la página ya compuesta y hacía presión sobre ella y por lo tanto acortó el tiempo de producción.

⁴¹ Ibid. p. 13.

⁴² Ibid. p. 15

Otros avances como la litografía ⁴³ a fines del siglo XVIII permitió que las ilustraciones se hicieran de modo más barato.

Es complejo por tanto delimitar con exactitud cuándo deja de ser el tiempo de producción del libro antiguo (aquí se puede comprender desde dos ámbitos esta división: en primer término e el tránsito del siglo XVIII al XIX cuando se comienza a utilizar la energía para el movimiento de las maquinarias y en el mundo sociopolítico e ideológico se pasa del Antiguo Régimen al Nuevo Régimen).

II. El libro antiguo en Chile

Los libros que llegaron a América y posteriormente a Chile en tiempos de la Conquista y de la Colonia eran fundamentalmente europeos. Eran objetos personales que traían los viajeros quienes posteriormente, ya asentados en el territorio conquistado y en un grupo reducido comenzaron a encargar libros para las bibliotecas privadas del mundo eclesial. La mayoría de estos libros tienen su origen en Italia, España y Alemania. ⁴⁴

En la historia del libro en Chile confluyen varios factores, ya que al igual que en todo el territorio americano los libros fueron fuente de evangelización. Los viajeros también trajeron sus libros como se ha mencionado y, algo relevante, la escritura en forma de crónicas fue un acto realizado por mandato real, lo cual implicó que para dar cuenta de estas Indias Occidentales se escribieran múltiples relaciones para así dar a conocer al monarca lo que acontecía en su Reino.

⁴³ Ibid. p. 124.

⁴⁴ Entrevista Carolina Larrea en anexo.p. 173.

En el estudio del libro y su historia se ha priorizado en Chile la investigación de fines de la Colonia.⁴⁵ El historiador Bernardo Subercaseaux menciona en su investigación que “en la Capitanía General de Chile predominó una valoración social más bien adversa a la cultura ilustrada y al libro, clima que incluso se prolongó hasta después de la Independencia. (...) En la Colonia la enseñanza de las primeras letras fue, en términos cuantitativos, escasa y proselitista”.⁴⁶ Por otra parte refiriéndose a la enseñanza “en la misma universidad de San Felipe, la situación no era mucho más estimulante. Aunque se enseñaba medicina y matemáticas, se hacía énfasis en temas religiosos. Entre su creación el año 1747 y 1839, fecha de su término, la Universidad de San Felipe entregó 620 grados en filosofía, 569 en teología, 526 en leyes, 40 en matemáticas y 33 en medicina. En los años en que se fundó, carecía casi de libros y tampoco podía adquirirlos en forma autónoma, pues los pocos ejemplares que llegaban a Chile debían tener sello de los fiscales encargados de registrarlos: se permitía únicamente la introducción de libros relacionados con las doctrinas religiosas y políticas sustentadas por la Corona en España”.⁴⁷

En este contexto de censura y de restricciones, las órdenes religiosas fueron quienes tuvieron el rol, casi por defecto, de conservar los libros e ir armando bibliotecas para sus alumnos. Las tres órdenes que más contribuyeron a ello fueron los franciscanos, los jesuitas y los dominicos. Al ser expulsados los jesuitas en 1767 los libros de la Compañía se guardaron en la Universidad de San Felipe, pero se guardaron literalmente,

⁴⁵ Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile...* Op.Cit. p. 10.

⁴⁶ Ibid. p. 14.

⁴⁷ Ibid. p. 15.

en depósitos y su uso no fue provechoso.⁴⁸ Pese a todo no se puede decir que en tiempos de la Colonia hubo oscuridad intelectual porque las bibliotecas privadas al interior de los conventos contradicen esa aseveración.

Las órdenes religiosas fueron en tiempos de la Colonia quienes pudieron generar espacios para reunir volúmenes de libros. Los dominicos fundaron en 1753 la biblioteca de la cual obtuve materiales para esta investigación. Y a ella, al espacio arquitectónico que perdura hasta hoy junto con el convento llegaron libros que ya circulaban entre los estudiantes dominicos.

La biblioteca aumento progresivamente con un empeño claro de crear un espacio de cultura y aprendizaje para que los predicadores sustentaran sus prédicas con argumentos sólidos. Esos libros, sin embargo, no solo eran religiosos, sino de una amplia gama de materias, incluidas las prohibidas por la censura católica, en tiempos de la Inquisición que llegó también en libros, índices y mandatos desde España a ultramar.

⁴⁸ Ibid. p. 15.

III. Libro antiguo como artefacto encuadernado

En la introducción de esta tesis se planteó que para efectos de esta investigación los libros antiguos se entenderían y analizarían como objetos en su materialidad y materiales, como artefactos que tenían la particularidad de ser libros encuadernados y que como soportes de escritura contenían textos verbales.

Libro entendido como artefacto apelando a la definición etimológica del latín, arte *factum*, hecho con arte, desde donde se puede reflejar el modo como se vinculaban los artesanos con su oficio. Los libros se hacían efectivamente con arte aunque no se tratara de ediciones lujosas y en el mundo árabe, por ejemplo, el estatuto de un encuadernador era de alto rango, a diferencia de cómo se entendía en Europa el oficio donde por lo menos en sus orígenes los artesanos quedaban más bien en el anonimato, hecho que solo cambió, en parte, cuando se constituyeron los talleres tras la invención de la imprenta. Artefacto como un aparato creado con un propósito técnico específico y hecho con arte; objeto para resguardar, conservar y cautelar la información; un artefacto encuadernado como la parte invisible que permite -acorde a los procedimientos utilizados en la ejecución de los libros y el desarrollo tecnológico de cada época-, contener y soportar la información y el conocimiento.

Los materiales y cómo éstos están entrelazados y trabajados nos permiten conocer más sobre la época de manufactura y el contexto en que fue hecho el libro. Los libros han perdurado en el tiempo fundamentalmente por la calidad de los materiales usados y por el saber hacer de estos artesanos.

Para encuadrar al libro en el ámbito del estudio material es preciso decir que las investigaciones en torno a esta disciplina han ampliado en la última década su visión acerca de lo que son los materiales, las cosas y la materialidad.

Los artefactos pueden ser vistos como objetos susceptibles de evoluciones y transformaciones puesto que con la acción y agencia del usuario se sigue creando y modificando.

Las cosas, los libros en este caso, son activas no solo porque están imbuidas de la agencia, sino por los modos y formas en las que están atrapados en la vida de quienes las utilizan.

Por su parte, las propiedades de los materiales, son, entonces, relevantes referidos a los procesos y a las relaciones entre los usuarios y los objetos. Y describir estos procesos implica tener la posibilidad de conocer más de sus historias de creación y de los procesos de intervención.

Lo mencionado es sustancial para comprender la mirada que se tendrá sobre este artefacto en esta investigación, pues se verá como un objeto que en su materialidad y en las operaciones que sufrió para ser manufacturado, se inscribe información que puede ser develada y revelada como propósito de este estudio.

SEGUNDA PARTE

Libros de predicadores

I. Los dominicos en América y Chile

La orden dominica, también llamada Orden de Predicadores fue fundada en España en el siglo XIII por Santo Domingo de Guzmán. Los dominicos llegaron a América junto con las primeras expediciones de conquistadores y en el siglo XVI, en 1532 llegaron al Virreinato del Perú.

Se trató de una orden marcada por una fuerte vocación por la oración y en especial por la prédica, la cual sustentaban con el estudio. No les bastaba el testimonio de sus vidas como frailes, sino que se exigían, además, predicar con argumentos originados en su vasto y profundo acervo de conocimientos teológicos.

Para el perfeccionamiento intelectual en la formación dominica, la enseñanza estaba articulada en un riguroso plan de estudios. En los tres primeros años estudiaban filosofía, geometría, trigonometría, física, química, historia natural, geografía, cosmografía e historia universal; en el cuarto año estudiaban lugares teológicos, propedéutica y hermenéutica sagrada. En los cuatro años siguientes las materias eran: sagrada teología, sagrada escritura o exégesis, derecho canónico e historia eclesiástica.⁴⁹

En el año 1551 fundaron la Universidad de San Marcos en Perú y en todos los sitios donde fundaron misiones, la creación de bibliotecas y de escuelas de enseñanza primaria, secundaria y universitaria fue una constante.

⁴⁹ Ramírez, Ramón. *Cuadernos Históricos Dominicanos*. N° 1. p. 8.

A la Capitanía General de Chile llegaron en 1550 a la Provincia de Tucumán (hoy Argentina) a instancias del Gobernador del Perú, Pedro de la Gasca. En esta misión, se les pedía explícitamente, acompañar a los españoles con el propósito de ser capellanes y protectores de los indios.

Al año siguiente Pedro de Valdivia pidió al Rey que enviara más religiosos y en 1552 llegó otro contingente dominico para instruir tanto a indígenas como a españoles.

La primera casa en Chile data de 1557 y se ubicó donde actualmente está el Convento de Santo Domingo en la calle del mismo nombre. Un año después se fundó la Provincia dominica en Chile con autonomía de Perú, lo cual fue relevante para las empresas que realizaron: creación de escuelas, el convento de Santo Domingo, la Biblioteca, entre otras. Y en el siglo XVIII cerca del Cerro



Blanco se construyó lo que hoy es la Recoleta Dominica que se emplazó en terrenos donados en 1558 por Rodrigo de Quiroga e Inés de Suarez.

En 1589 y bajo el lema “predicar, enseñar y dar misiones” los dominicos enviaron una solicitud al Rey de España para que autorizara y financiara una universidad en el Reino de Chile. Es así como en 1619 con la autorización del Rey y del papa Pablo V crearon la Universidad Santo Tomás de Aquino con una educación fundamentalmente religiosa que después dio paso a la Real Universidad de San Felipe a cargo de los jesuitas [La cual fue en rigor por la amplitud de su enseñanza la primera universidad de Chile].⁵⁰

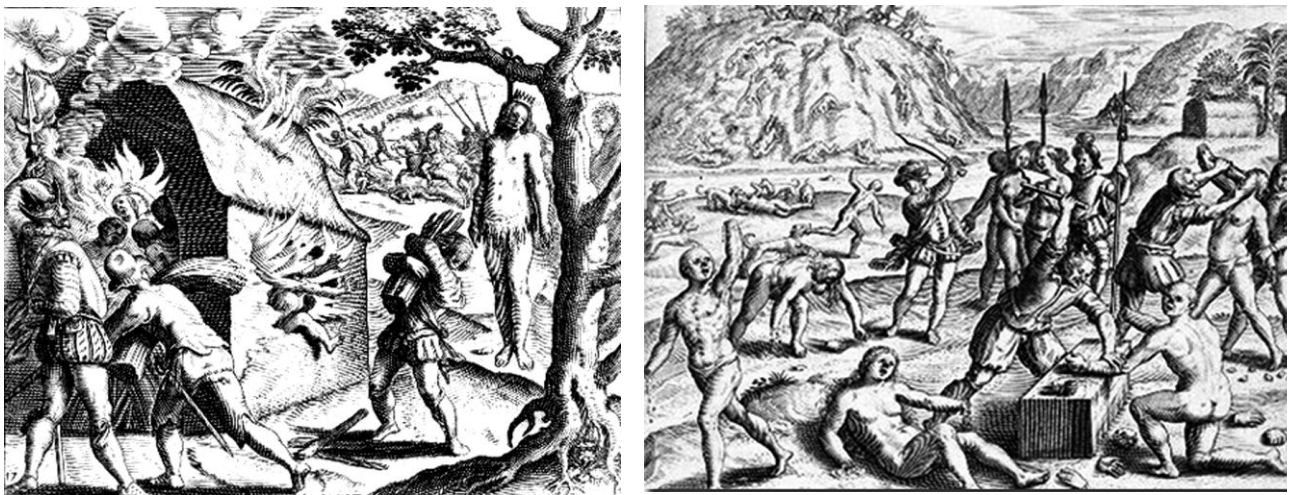
En su historia, los dominicos pudieron conciliar visiones de mundo muy distintas: implementaron el tribunal de la Inquisición y persiguieron a los que consideraban herejes a la doctrina y, también, fueron férreos defensores de los derechos de los indígenas asolados por la Conquista. Un claro ejemplo de esto fue el trabajo del fraile Bartolomé de las Casas en el Virreinato de Nueva Granada, quien protegió a los indígenas con textos y audiencias en España, donde destacan la *Brevissima relación de la destrucción de las Indias* y la Controversia de Valladolid que sostuvo con Ginés de Sepúlveda para demostrar que los indios sí tenían alma.⁵¹

Fray Bartolomé de las Casas (1474 – 1566) comenzó una campaña humanitaria al constatar que la crueldad con la que eran tratados los indígenas y por lo mismo lo fue nombrado Protector de las Indias por su superior el Cardenal Jiménez de Cisneros. Las Casas no solo actuó en consecuencia con este nombramiento sino que escribió su *Brevísima relación* en parte como un esfuerzo para persuadir sobre la necesidad de

⁵⁰ En *Cuadernos Históricos Dominicos*, citados y editados por Felipe Ariel Gilabert en <http://bibliotecapatrimonialrecoletadominica.blogspot.com/#uds-search-results>

⁵¹ Esta controversia o debate tuvo lugar en 1550 y 1551, dentro de la llamada polémica por los naturales (indígenas americanos) y que enfrentó dos formas antagónicas de concebir la conquista de América. La primera, defendía a los indios, con Bartolomé de las Casas; la segunda, que defendía el derecho y conveniencia del dominio español, por Juan Ginés de Sepúlveda, para quien los indios eran inferiores.

protección de los indígenas y también para dar cuenta de la brutalidad con la que fueron tratados. En su versión en estas crónicas escrita sobre las atrocidades en el Nuevo Mundo generó un impacto considerable y fue traducida y publicada en Francia, Holanda, Inglaterra y Alemania con ilustraciones que detallaban las mutilaciones y atrocidades que en el texto se mencionaban. Esto justificó por cierto la intervención de otras naciones en el Nuevo Mundo los Holandeses.



Grabados realizados por Theodorus de Bry los cuales muestran las atrocidades cometidas en el Nuevo Mundo e ilustran uno de los relatos de fray Bartolomé de las Casas *Narratio regionum indicarum per Hispanos quosdam devastatarum verissima*. Frankfurt, 1598.

La primera imagen muestra la muerte de la Reina Anacaona relación hecha en detalle por De las Casas en su crónica.

Estas imágenes realizadas por Theodorus de Bry (1528 – 1598) editor y grabador famoso que, en el caso de la imágenes de la Conquista, se basaron en los relatos de los viajeros que regresaban del Nuevo Mundo. De Bry buscaba a estos hombres para

escuchar de primera mano los relatos que después él que nunca estuvo en América transformaba en dibujos para hacer las planchas de grabado.⁵²

Traer estas crónicas a este relato me parece importante para mostrar el carácter que sustentaba a esta orden religiosa la cual tuvo una fuerte presencia y poder en el mundo católico. Una orden de fuerte carácter que podía conciliar mundos tan diversos como la Inquisición y defensa de los derechos de los indígenas, ambas visiones de mundo sustentadas en espiritualidad y estudio.

Es importante considerar que en el mundo dominico existió esta postura de crítica rente a la Conquista, pero, a la vez, no se debe olvidar que Santo Domingo de Guzmán fue un inquisidor de alto rango en la iglesia católica.

II. La biblioteca dominica

Es importante considerar que todos los libros de la biblioteca inicial de los dominicos en el convento, unos 5 mil volúmenes, se conservan hoy en la BPRD. Los temas de estos materiales bibliográficos (manuscritos e impresos) abarcan disciplinas como latín, gramática, retórica, poética, metafísica, lógica, filosofía de la naturaleza y ética.

No es de extrañar que las bibliotecas proliferaran a la par con los centros dominicos de enseñanza. Las colecciones que constituyen hoy la BPRD se comenzaron a recopilar en los años de formación de la universidad que fue la posterior base de la Real Universidad de San Felipe.

⁵² Greer Johnson, Julie. *The book in the Americas. The role of book & printing in the development of culture & society in colonial Latin America. Catalogue of an exhibition.* Providence, Rhode Island: The John Carter Brown Library. 1988.

Los dominicos estuvieron presentes en muchos centros de enseñanza de Chile, participaron de la vida intelectual y como ya se mencionó, motivados por la prédica y promoción de la vida humana, consagraron su vida al estudio.

Muchos de los libros de la actual biblioteca fueron traídos por los frailes en sus viajes desde Europa, otros fueron encargados a diversos intermediarios en Europa. Como biblioteca privada que solo desde 1998 está en comodato por 50 años con la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos DIBAM, cabe mencionar que tienen altos estándares de conservación sobre todo al compararla con bibliotecas de otras órdenes religiosas que observé en el transcurso de esta investigación.⁵³

La biblioteca que hoy es museo, tiene su origen como edificio en 1753, año al cual también se remonta el convento. Muchos de los libros utilizados por los estudiantes de entonces, son parte del catálogo de las colecciones que hoy suman unos 150.000 volúmenes en la biblioteca-museo, más unos 33.000 en los dos depósitos del convento de Santo Domingo guardados en salas especialmente acondicionadas para ellos en la misma Recoleta Dominica.

Entre los nombres fundamentales para dar cuenta de la formación y cuidado de esta biblioteca está la del fraile Domingo Fariña, primer bibliotecario oficial de la Recoleta, el del padre Manuel de Acuña, maestro fundador quien al regresar de Roma con las licencias necesarias para esta fundación trajo consigo obras escogidas que fueron cimiento intelectual de la biblioteca.

⁵³ Un ejemplo concreto es la biblioteca franciscana a cuyo depósito tuve acceso en 2014.

Acorde a las crónicas de la Orden, su deseo era que la ciencia permaneciese intacta y consideró a los frailes como los encargados de transmitir esa verdad, para lo cual no escatimaron medios.

Así, los frailes se formaban académicamente y se pretendía que “tuviesen abundantísimas fuentes donde instruirse y fueran la vanguardia en el dilatado horizonte del ser humano”.⁵⁴ Con esta intención la necesidad de adquirir, utilizar y conservar libros era evidente.

Sin embargo, no era fácil traer libros desde Europa, por el costo y por la demora de los viajes en barco, pero de acuerdo a las crónicas del convento recopiladas en los Cuadernos de Historia de la Orden desde el año 1753 a 1823 la biblioteca ya contaba con 2348 volúmenes.

La situación de otras órdenes religiosas era diferente, tanto por sus votos como por la doctrina que abrazaban, la que quizás podría asemejarse en términos de estudios, a la dominica fue la jesuita, fue expulsada en 1676.

Continuando en el ámbito dominico en 1836 fray Domingo Aracena, hombre considerado “ilustre en el convento, miembro de la Universidad de Chile por sus méritos intelectuales y socio de la Academia de la Inmaculada Concepción en Roma y del Instituto Episcopal de Brasil” se hizo cargo de la biblioteca. Aracena era un hombre culto, catequista, filólogo, historiador, teólogo y políglota quien además tenía una visión del sacerdote como un hombre que tiene que ser útil a la educación y a la libertad.⁵⁵

⁵⁴ Ramírez, Ramón. *Cuadernos Históricos*. Op.Cit. p. 10.

⁵⁵ Ramírez, Ramón. *Cuadernos Históricos* n° 8. p. 10.

En su dirección, la colección de libros recibió un gran impulso ya que aumentó el número de obras alcanzando en 1866 a más de 15.000 volúmenes.

En las crónicas de la Orden consignadas por el padre Ramón Ramírez dos hechos llaman la atención: la instalación en 1783 de una imprenta (se cree la tercera en Chile), en la cual se imprimió el Reglamento de la Recoleta Dominica que hoy se conserva en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional y la creación de un taller de encuadernación, hecho que está datado en 1877, pero del cual solo se tiene esta referencia en las crónicas eclesiales y del cual lamentablemente no hay registro en cuadernos de cuentas, accesible por lo menos.⁵⁶

En los relatos se menciona que los equipos y maquinarias provenían de Europa y que el taller surgió de la necesidad de arreglar un número importante de volúmenes que, por el uso constante, se desencuadernaban.

Entre las máquinas había una máquina recortadora de papel, una satinadora, una cartonera, útiles para dorar y empastar, entre otros. Hoy no existen antecedentes de esos objetos, los cuales seguramente vivieron sucesivos eventos incluidos un incendio y varias mudanzas desde el Convento de Santo Domingo a la Recoleta.

Dentro de mi trabajo en los diversos materiales bibliográficos encontré varios libros registrados en mi corpus que evidencian la acción de trabajos de reparación de urgencia, reencuadernaciones que seguramente se hicieron con prisa con el objeto de mantenerlos en uso y, en algunos casos, para homogeneizar los volúmenes con un estilo similar. Por ejemplo, cortes de guillotina muy cerca de los títulos en la parte superior del libro, lo

⁵⁶ Ibid. p.10.

cual no corresponde a una primera fabricación y que no corresponden a la encuadernación original. Son enmiendas que buscan el rendimiento del objeto más allá de su conservación o el respeto de su hechura original. También puede deberse al desconocimiento de la artesanía de libros o sencillamente a un trabajo mal hecho.

En 1810 bajo la dirección de Fray Vicente González, se publicó un catálogo, que había comenzado a trabajar el padre Aracena, que consigna 33.000 volúmenes. Antes de que González fuese nombrado bibliotecario se desempeñó como ayudante de Fray Raimundo -Crescente Errázuriz- con quien trabajó alrededor de doce años en inventariar y catalogar libros, volúmenes que forman parte del repertorio actual de la biblioteca.

La biblioteca cuenta hoy con un importante fondo de alrededor de 115.000 ejemplares en el museo y unos 33.000 provenientes del convento de Santo Domingo, guardados en depósitos en el mismo recinto de la Recoleta al resguardo del deterioro y en espera de ser catalogados.

III. Rasgos fundamentales de los libros

Entre los 115.000 volúmenes que reúne la colección de la BPRD, se consideran libros, mapas, fotografías y revistas, entre otros materiales. La mayoría de los libros son antiguos, vale decir entre datas que van desde 1500 hasta 1800 acorde al concepto de libro antiguo utilizado en esta tesis.⁵⁷

⁵⁷ El concepto libro antiguo descrito con mayor profundidad en el Capítulo II de esta tesis se toma de la Bibliología, como concepto operativo para poder inventariar y catalogar libros de muy diversa índole que guardan en común el hecho de haber sido hechos artesanalmente antes del desarrollo de inventos y maquinarias que reemplazaron el trabajo manual a fines del siglo XVIII y en especial en el siglo XIX.

La mayoría de los libros analizados son de teología y materiales de estudio acorde al proceso de formación de los estudiantes de la orden. Éstos tienen características de encuadernación medieval y renacentista, en pergamino, que era lo más común en esa época, con papel de trapos, algodón y lino, cosidos con nervios y alma de cuero.

La encuadernación en este sentido es una técnica que consiste en unir los pliegos de papel u hojas de un libro con las tapas, constituyendo así un conjunto unitario. El objetivo de esta operación fue (y es) conseguir mayor facilidad en el uso que se originó con un fin eminentemente funcional, de conservación y para protegerlo de las agresiones externas.

Posteriormente, avanzado el renacimiento el revestimiento va a admitir decoración u ornamentación que va cambiando acorde a las modificaciones y avances técnicos (de herramientas principalmente) y a influencias decorativas de cada época, entendiéndose que el libro en esas condiciones de trabajo artístico era un lujo reservado solo a reyes y nobles.

Si la función inicial de la encuadernación era utilitaria, para protegerlo y para manejarlo bien, una segunda función fue la de embellecer y valorizar su contenido, técnica y belleza van aquí juntas para lograr un artefacto valorado y apreciado estéticamente.

En este contexto, los libros de la BPRD son objetos que principalmente estaban reservados para el uso en el estudio de los predicadores dominicos. Por lo mismo, la mayoría de los libros antiguos son simples, hechos en pergamino, con cubiertas sueltas o adosadas al lomo y con cuatro nervios que progresivamente se fueron haciendo del mismo cuero o badana usada en las tapas. En su repertorio sencillo, existe sin embargo,

una gran riqueza, no solo en la encuadernación, sino en la presencia legible que surgió del uso continuo de por lo menos 4 ó 5 siglos.

Los impresos son tanto de 1500, 1600 como 1700 cuyo origen es Italia, Alemania, España y en menor grado de Francia. Posiblemente en la circulación de los libros hubo volúmenes que provenían de México (Nueva Granada) o de La Plata, pero en el corpus no se indica ese posible camino.

Los manuscritos son libros copiados a mano, pero es necesario prevenir al lector que los que se conservan en la BPRD son sencillos cuadernos de estudio, donde también predominan las materias como física, lógica, botánica y teología. Por lo mismo, no se trata de códices medievales copiados antes de la imprenta, pero sí hay algunos que están copiados a juzgar por la letras posiblemente en el siglo XVII o XVIII.

Por último, los artefactos que se conservan en la Recoleta son importantes pues en cuanto acervo cultural y en lo que refiere a la encuadernación son elementos históricos distintivos que favorecen la valoración cultural del libro antiguo no solo como objeto patrimonial, sino también como artefacto que contiene información en sus materiales y en el modo de hacer. Notorio es el trabajo de reencuadernación, que sin reconocer lo que hoy sabemos -el valor patrimonial de estos objetos- perdieron su forma original atendiendo esta reparación solo a la usabilidad y no al valor de cada uno de los libros antiguos; otras reencuadernaciones que también cambiaron la morfología de los libros responden a la búsqueda de homogeneizar las portadas y lomos de la biblioteca, como un sello de propiedad material.

Toda esta información material es necesaria pues si no se sabe lo que cada cultura hereda, cómo son los objetos, cómo fueron los artefactos en su origen y cuáles son las características que los hacen valiosos, será difícil saber cómo resguardarlos, protegerlos y, lo más importante, darlos a conocer a las nuevas generaciones.

TERCERA PARTE

Libros antiguos: operaciones y apropiaciones

En el capítulo anterior se hizo referencia a las características generales del *corpus* de esta investigación para la cual se registraron alrededor de 100 libros antiguos, en otras palabras, materiales bibliográficos, soportes de escritura, elegidos en la BPRD cuya data varía entre mediados del siglo XVI y hasta el siglo XVIII.

Esta decisión de elegir un rótulo temporal tan amplio, como se mencionó anteriormente, es producto de la observación y manipulación detallada de estos artefactos, los que se eligieron (además del marco temporal propuesto), por la distinción de su morfología en tres ámbitos: En primer lugar, aquellos que daban cuenta de un modo de encuadernar originario, vale decir, los que mantenían su **forma inicial**, sin intervenciones; en segundo término, los que sí fueron intervenidos -como una medida de resguardo y reparación de emergencia para mantenerlos en uso- los **reencuadernados**, y por último, los que fueron **restaurados** por el Centro Nacional de Conservación y Restauración (en adelante CNCR) con todos los requerimientos que exigen los estándares de esta práctica. Estas tres características proveen a los libros de huellas relevantes tanto en las operaciones (encuadernaciones, reencuadernaciones y restauraciones) como en las apropiaciones (la relación que establece un sujeto-usuario con este objeto, sea en el pasado de estos artefactos como en el uso que se hace hoy al interactuar con ellos de otro modo, como piezas de museo, consideradas joyas bibliográficas portadoras de un valor material y simbólico).

Respecto a las **operaciones** y **apropiaciones** que metodológicamente se vinculan con lo que he denominado **rasgos externos** y **rasgos internos**, es necesario explicitar que se trata de categorías funcionales a los propósitos de esta investigación. Aclaro esto pues las operaciones se vinculan a la ejecución objetiva y a la manufactura de los libros, donde esta factura implica tanto una construcción interna en el plegado del papel y costuras como en la unión de este bloque al lomo y tapas al artefacto-libro; las apropiaciones, por su parte se relacionan el vínculo de uso que se estableció entre un usuario y el objeto, nexos que se analiza en virtud de las huellas que quedaron en distintos ámbitos inscritos en el libro.

Lo anterior no significa que en el acto de ejecución de un libro no se pueda dar una interacción y ligazón entre el artesano y el objeto, especialmente en el caso de las reencuadernaciones, en las que se establece una correspondencia entre el saber hacer del sujeto que hace ese cambio y el objeto, solo que para efectos de esta tesis esas posibles relaciones entre sujeto y objeto en el marco de las operaciones no serán analizadas.

Aún más, el juego entre operaciones y apropiaciones no se entiende en esta indagación como actos y relaciones químicamente puras, pues es un intercambio, un ir y venir, entre el conocimiento y práctica de un *saber hacer* de un sujeto que entra en un vínculo con un objeto; una relación también, entre un modo de asir el objeto acorde al contexto socio-cultural de los sujetos y a cómo éstos interpretan los objetos en esas condiciones particulares de una época; y, por último, al vínculo que un sujeto sea éste artesano o usuario, establece con un objeto, puede ser solo funcional y, también, puede trascender ese nivel y convertirse en un bien simbólico que lo interpela globalmente como sujeto.

Dicho lo anterior, tanto operaciones como apropiaciones no son categorías estancas, son una propuesta y un camino posible para dar cuenta de los materiales del corpus, son en suma una opción (mi opción) que es una apuesta que intenta comprender lo que los libros como artefactos pueden informarnos y ampliar nuestra comprensión de ellos. Por lo mismo, se optó por acotar las posibilidades interpretativas que proponen los que he llamado rasgos externos y rasgos internos y desde ellos atender a las características del *corpus* de manera controlada acorde a los objetivos e hipótesis de este trabajo.

En la selección del *corpus* primó, como se mencionó anteriormente, la observación que dio origen a una primera selección de libros; luego esta clasificación *intuitiva* se examinó y comprobó con una tipología ya sistematizada en el mundo de la conservación y restauración, tanto en Europa, Estados Unidos como Latinoamérica, para identificar la procedencia y los rasgos de los libros antiguos en bibliotecas privadas y/o públicas.⁵⁸

Es necesario explicitar que esa tipología es utilizada en el mundo anglosajón e hispana y se utiliza sobre todo en el ámbito de la conservación y restauración que distingue un largo período entre 1450 y 1800, como aquel en el que tras el advenimiento de la imprenta mantuvo ciertas características en el *saber hacer* de los artesanos de la encuadernación en Europa.⁵⁹ En la encuadernación (*bookbinding*) en general, acorde a la tipología y autor mencionados recién, se distinguen tres cortes temporales y tres aspectos. El primero, la temprana historia de los códices, como el período en el que se experimentó un nuevo modo de hacer que dejaba atrás los rollos de papiro, combinando

⁵⁸ Como los protocolos sugeridos por la American Library Association (ALA) o el Northeast Document Conservation Center (NDCC), aún vigentes para la DIBAM.

⁵⁹ Miller, Julia. *Books will speak plain...* Op.Cit. p.95.

diversas estructuras, materiales y técnicas en esta práctica artesanal; el segundo, el siglo XII como el *pináculo del éxito* en el saber hacer de esta práctica con las encuadernaciones románicas; y el tercer período, entre 1200 y 1800 la que se identificó como la época en la que hubo cambios en la calidad, en los tipos de estructuras, en los materiales, en las técnicas utilizadas para hacer libros, los que progresivamente fueron evolucionando, ya que la demanda por estos objetos aumentó y por lo mismo no solo había que abaratar costos para que fueran viables en términos económicos, sino que también había hacerlos en el menor tiempo posible.

La tipología utilizada en esta tesis se instala dentro del tercer ámbito general que propone la historiadora e investigadora de la historia de la encuadernación, de la Universidad de Michigan, Julia Miller quien da relevancia al hito que implicó la invención de la imprenta de Gutenberg, hacia 1440 en el mundo de la encuadernación en occidente.

La historiadora menciona que incluso en este último lapso (1450-1800) hubo cambios que implicaron un declive en la calidad de la encuadernación, porque las prácticas tuvieron que adaptarse al consumo más amplio. Distingue también las variaciones que en un sentido positivo significaron implementar modos creativos tanto en la manufactura como en la utilización de materiales para poder seguir el ritmo de producción más acelerado. En el afán de ahorrar ningún material se perdía y hoy vemos libros que en sus hojas de guarda tienen papeles impresos que seguramente al mostrar errores, no servían para armar un libro pero reutilizaban en la estructura de otros.

Al revisar la bibliografía específica de manuales de fabricación de libros e información dirigida a la enseñanza de la conservación, se repiten algunos nombres de investigadores que han atendido a la materialidad del libro, no exclusivamente desde una perspectiva de la práctica sino avanzando hacia una mirada de análisis histórico, lo que ha redundado en diversas investigaciones que aportan desde una mirada arqueológica hacia el estudio de éste. En el mundo anglosajón, específicamente los nombres de Julia Miller y de Nicholas Pickwoad profesor e investigador de la Universidad de Artes de Londres (UAL) se reiteran. Este conocimiento se ha diseminado en cursos y seminarios en los últimos cinco años hacia España y también a México, debido a un constante intercambio y conversación en torno al tema.

Por lo anterior, es necesario decir que los libros analizados en esta investigación corresponden a artefactos que por un tema estrictamente temporal se ubican en este período de cambio en el *saber hacer* de la fabricación de libros -un tiempo en que es preciso advertir que hubo un cambio progresivo en el que convivieron por mucho tiempo ambos mundos y tipos de prácticas en los ámbitos monacal y secular-, se dio paso hacia el secular más abierto, donde el libro comenzó a convertirse en un bien de consumo.

Es este un período en que si bien se amplía el repertorio de temas y se produce en mayor número declina la calidad de su factura. Así convivieron prácticas de encuadernadores del mundo monacal con el secular lo que, a la vez, dio paso a nuevos actores como impresores, vendedores de libros, entre muchos otros.⁶⁰

⁶⁰ Miller, Julia. Books will speak plain...Op.Cit. p.99.

La BPRD es una biblioteca privada que se convirtió en biblioteca-museo tras la cesión en comodato a la DIBAM, por 50 años desde 1998 característica que también es relevante en el modo en que los usuarios se apropian de estos objetos.

Los libros de la biblioteca de la Recoleta Dominica provienen en su mayoría de España, Italia y Alemania, algunos de Francia, y existen excepciones notables, como por ejemplo dos Cantorales hechos en Chile, presumiblemente en los mismos talleres dominicos.

Para registrar y analizar los libros se realizó un catastro que diferenció dos ámbitos de análisis: primero, las diversas operaciones que se refieren concretamente a la encuadernación, considerando que en éstas hay acciones previas como por ejemplo la fabricación del papel, la copia en manuscritos o el impreso en el taller del impresor; segundo, las apropiaciones que los usuarios hicieron de este objeto, aquí se puede observar el modo de relación entre los usuarios y estos objetos que por doscientos años fueron utilizados como fuentes de estudio entre los frailes dominicos, en un espacio privado y particular, donde el objetivo fundamental de ese uso era dotar a los predicadores de herramientas argumentativas para cumplir con una de sus misiones fundamentales: predicar la palabra de Dios.

Al observar y manipular los libros en la BPRD (intentando hacer el ejercicio de obviar la textualidad y el contenido), optando por la percepción visual y táctil del objeto, atendiendo a su estructura y materialidad; se puede hacer la lectura de sentido de todas estas acciones. Cuando se atiende a las marcas concretas, el objeto nos informa de un *saber hacer* que queda plasmado en la cantidad de cuadernillos plegados y cosidos al

lomo; en su caligrafía o tipografía; en su tamaño y formato; en los materiales, en especial el tipo de cuero y de papel.

Por lo anterior es preciso consignar que en este estudio se considera que tanto en las operaciones (denominadas rasgos externos ya que implican acciones que se vinculan con la manufactura estructural tanto del cuerpo del libro como de la unión de éste con las tapas, también las reencuadernaciones y restauraciones) como en las apropiaciones (rasgos internos en el sentido de que un usuario realizó individual y personalmente una acción que interpuso su huella en el libro), intervinieron sucesivamente y en épocas diversas, muchos sujetos.

En el primer ámbito, se establece una mirada más general, que da cuenta a un nivel macro de aquellas operaciones realizadas para hacer factible que estos libros se fabricaran, trasladaran geográficamente, circularan y se vendieran y, además, se conservaran hasta hoy siendo testimonio material de múltiples prácticas artesanales, de relaciones económicas, sociales y personales.

Evidentemente lo mencionado anteriormente es inabarcable en detalle en esta investigación, pero sí me parece necesario dar cuenta de algunas de estas operaciones generales y procesos que posibilitaron la manufactura de libros y también su uso.

En el segundo aspecto, con una mirada más microscópica, se observaron y rescataron algunas intervenciones de personas que de un modo u otro modificaron los libros dejando su presencia en una marca, en un ámbito de interacción y relación, en un *momentum* en el cual cada página progresivamente fue cambiando, convirtiéndose en un espacio abierto que se niega a la clausura y que persiste en su permanente

transformación. A modo de ejemplo, un rasgo interno recurrente en este *corpus* son los párrafos marcados en los que se destacan frases o palabras y que no será leído del mismo modo por un nuevo usuario.

Al dar cuenta de estos rasgos es importante considerar que cada uno de ellos permitiría un acucioso estudio particular y monográfico, pero en esta tesis se ha optado por revisarlos y analizarlos de modo global, ajustando la lente de la observación y la mirada, vale decir regulando la mirada del mismo modo que se establece la cercanía o lejanía en la ceremonia de registrarlos fotográficamente.

Muchos aspectos en los rasgos externos, en la estructura de los libros, es preciso verlos como un conjunto con similitudes y diferencias con mirada amplia, y en los rasgos internos, se puede observar lo mínimo en detalle, intentando descifrar lo que las marcas decían de la relación personal que los sujetos establecieron con cada ejemplar.

Estas huellas permiten contrastar la información rescatada de manuales y tipologías desde el mundo de la práctica con lo que cada libro como objeto muestra. En el contacto con los libros la información otorgada por esta preceptiva se pudo chequear en la observación.

¿Qué informan las operaciones? ¿Qué significan las apropiaciones? ¿Cómo transmitir esa *intuición* hacia conceptos adecuados si hasta el inicio de la investigación solo se contaba con un equipaje conceptual que se basaba fundamentalmente en la historia del libro, de los lectores y de la lectura? ¿Cómo incorporar una mirada interdisciplinaria en el análisis de estos artefactos?

Las herramientas para esbozar una respuesta a estas preguntas, derivan en primer lugar, de los objetos analizados y de los materiales textuales de encuadernación y de restauración. Pero por sobre todo, de las posibilidades metodológicas que disciplinas como la antropología y la etnografía recientes han propuesto, atendiendo a los materiales y a la materialidad.

Éstas permitieron profundizar en mi observación y avanzar en el análisis de las huellas observadas, también en la comprensión de las intervenciones, operaciones y apropiaciones que estos artefactos mostraban y siguen mostrando.

Los libros antiguos como artefactos se evidencian así como un engranaje complejo de acciones y de relaciones que es preciso develar y considerar para cualquiera historia del libro y, especialmente, del libro antiguo como objeto cultural y como eventual objeto de carácter plástico o artístico.

Entonces, a saber como metodología, se dividieron las características observadas en dos grandes ámbitos: las **operaciones** necesarias para hacer un libro, en sus distintas fases de producción, incluyendo los materiales utilizados y las **apropiaciones** de los usuarios que derivaron en improntas de diversa índole. Por lo anterior, los dos ámbitos de análisis son: **rasgos externos** referidos a las operaciones exteriores e interiores que se ejecutaron en la fabricación, reparación y restauración de los libros; **rasgos internos** referidos a aquellas acciones individuales o institucionales que se vinculan con una relación de uso, de interponer lo personal, la propiedad y lo íntimo y personal como **marca de presencia en el libro**.

Exploremos pues estas características para lo cual es preciso, antes, atender a su estructura y morfología.

I. Partes de un libro ⁶¹

En este esquema se muestran algunas de las partes fundamentales en la encuadernación de un libro. Es necesario considerar que hay partes que son la base estructural y, por lo tanto, es relevante cómo se hacen y ensamblan para su durabilidad y calidad. La forma como esas partes se trabajaron, en especial como se cosieron los pliegos de papel y como estos se unieron al lomo y tapas, y la calidad de los materiales utilizados permite que un libro se conserve o no en el tiempo y cómo lo haga.

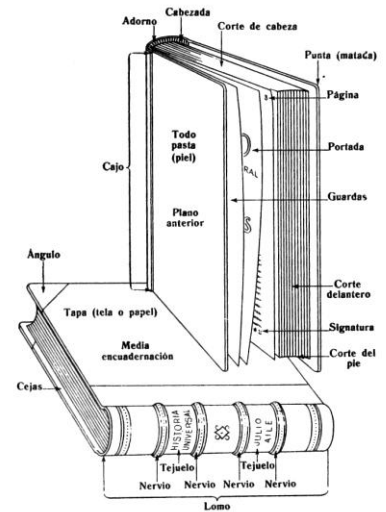


FIG. 8. Nombres de las distintas partes del libro

62

Las partes más importantes para la conservación y uso de un libro son el lomo, el esqueleto de costuras y las tapas, pues ellos son la base que da firmeza al cuerpo del objeto. En esta parte se mencionan solo aquellas estructuras básicas pues para observar el detalle de cada uno de los elementos de un libro se puede consultar el glosario que está en los anexos de esta investigación.

Las características generales de los libros que contiene el *corpus* corresponden a libros en pergamino, cosidos al lomo con nervios que son descritos y analizados en este estudio

⁶¹ Conocer las partes de un libro, especialmente las partes fundamentales que lo estructuran permite comprender con mayor claridad las operaciones y apropiaciones que se analizan en esta investigación.

⁶² Monje Ayala. *El arte de la encuadernación*. Op.Cit. p. 15.

y cuya información se corrobora tanto en manuales de restauración y de encuadernación como en las tipologías analizadas por historiadores y arqueólogos del libro.⁶³

El conocimiento de la historia material del libro es fundamental en el mundo de la restauración y fabricación artesanal en toda su línea de producción desde los orígenes es decir, desde la invención de los códices.⁶⁴ Luego, de libros como los conocemos hoy existe abundante información que nutre especialmente a restauradores y coleccionistas de libros, pero este acopio de conocimiento se disocia de la historia del libro y se pierde un intercambio de información que permitirían que estas disciplinas y ámbitos se retroalimentaran ampliando así la valoración de repertorios, de bibliotecas y de lo que cada libro aporta en estos espacios de conocimiento.

II. Rasgos externos: operaciones

Los rasgos externos más generalizados en los libros de la BPRD corresponden a lo descrito anteriormente respecto al *corpus* seleccionado tanto en el tipo de encuadernación como a los materiales utilizados.

Para abordar y conocer la encuadernación como rasgo externo fundamental que da cuerpo al libro antiguo, el presente estudio se funda en prácticas de conservación y restauración, pero también en manuales de encuadernadores modernos que en sus textos realizan el acopio de una preceptiva antigua. Uno de estos manuales *El arte de la encuadernación* del español Mariano Monje Ayala editado en 1998 y que recoge una

⁶³ Ibid. p. 74.

⁶⁴ Es importante considerar que en su estructura los códices no se diferencian sustancialmente de los libros, solo se trata de un modo de hacer diferente, pero ambos están son grupos de hojas o cuadernillos, plegados y cosidos al lomo.

vasta tradición de esta práctica, expone paso a paso los tipos de encuadernación en el mundo occidental y, también, cómo hacer cada una de ellas.

En el ámbito de la bibliología los aportes de Manuel José Pedraza quien reunió en su obra publicada en 1998 acerca del libro antiguo, permiten ampliar la información sobre la estructura de estos objetos y también la mejor forma de conservación y restauración.

En el mundo anglosajón, precisamente porque la bibliotecología material es una disciplina relevante, existe un amplio registro de investigaciones y de materiales textuales que dan cuenta de la encuadernación y su problemática en distintas épocas.

De hecho las tipologías y descripciones -que ya han sido consignadas en páginas precedentes- propuestas por la historiadora Julia Miller, quien en sus investigaciones ha logrado dar cuenta de estructuras de encuadernación desde que se comenzaron a fabricar códices, corresponden a las observadas en esta tesis. Los períodos propuestos por ella coinciden con la propuesta temporal de esta investigación, asunto que interesa recalcar ya que ese período se determina preliminarmente al observar los libros en la BPRD y luego al leer a Miller, esa propuesta inicial solo se confirmó.

Dicho lo anterior y tras la necesidad de encontrar fuentes originales de los propios artesanos que dieran cuenta de la práctica de la encuadernación -no solo en el tránsito del rollo de papiro al códice, sino también profundizando en el proceso de manufactura de libros-, en espacios geográficos diversos (Alemania, España, Italia para mencionar los más relevantes de occidente) que tenían como antecedente con los códices de pertenecer a un arte vinculada con el mundo cristiano que encontró en esta técnica de los

códices una posibilidad de dar a conocer la palabra de Dios y de sus profetas, así como en el mundo árabe el libro se vinculó y valoró como un objeto que literalmente guardaba la palabra de Alá y los preceptos del Islam.

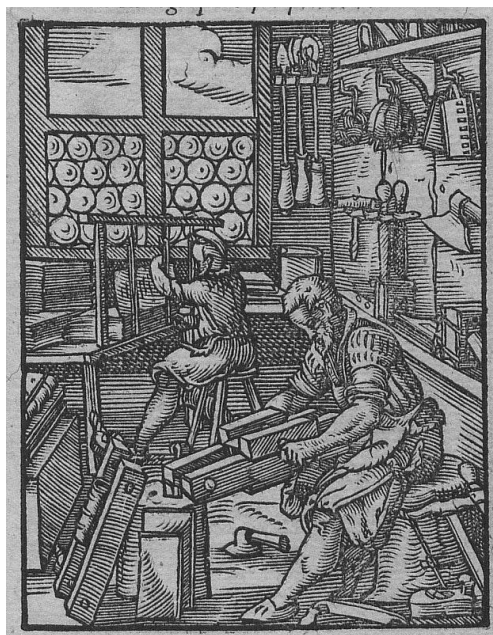
Es importante consignar que en los hitos temporales que evidenciaron cambios en este *saber hacer*, existe una dificultad, pues si bien la bibliografía sobre encuadernación abunda en torno a la conservación y restauración, los manuales antiguos de artesanos conocidos se mezclan fruto del traslado continuo de éstos de un punto geográfico a otro, situación que lleva a equívocos, pues por ejemplo, algunos de estos textos se tradujeron o bien no fueron escritos en su lengua original, etcétera. Sin embargo, algunos manuales antiguos han sido rescatados en el ámbito de la conservación y son muy útiles para reconocer aquellos casos de reencuadernación en la cual se han perdido las estructuras y formas originales.⁶⁵

Conocer la preceptiva que rige la encuadernación requiere acudir a una suma de textos que enseñan a encuadernar y que son el resultado del acopio de aprendizajes artesanales en distintos talleres, espacios geográficos y en tiempos diversos.

Por lo anterior, para sumar información se puede recurrir a algunas ilustraciones e imágenes xilográficas de talleres, especialmente en Alemania, las que muestran cómo se desarrollaban las actividades en los talleres. Un ejemplo de esto es una xilografía impresa en el libro *Stände und Handwerker*, de Jost Amman, publicado en 1568, en la que se muestra un taller donde los artesanos del libro cumplen distintas funciones (coser

⁶⁵ Algunos de estos textos son mencionados por Julia Miller en el libro ya citado en esta tesis: manuales islámicos del siglo XI, XII y XVI y otros occidentales, *A short instruction in the binding of books*, de Dirk de Bray (1658); *Der in aller heutz zu tag üblichen arbeit...*, de Christoph Prediger (1741); *L'Art du Rélieur-Dourer des livres*, de René Martin Dudin (1772), entre otros.

los lomos con nervios, reducir las marcas de la caja de imprenta en las hojas y alisarlas tras el golpe de la prensa de impresión, etcétera). Esta xilografía muestra cómo se trabajaba cuando aún había distintos artesanos para cada uno de los oficios, desempeños que con el tiempo y en el avance de la producción de libros en la imprenta, comenzarían a reunirse en una sola persona, por ejemplo componedor y cajista solían cumplir el rol de impresor, hecho que también coincide con la necesidad de abaratar costos, y que derivó en una profusa invención de maquinarias que sencillamente reemplazaban la manufactura.⁶⁶



Quelle: Deutsche Fotothek

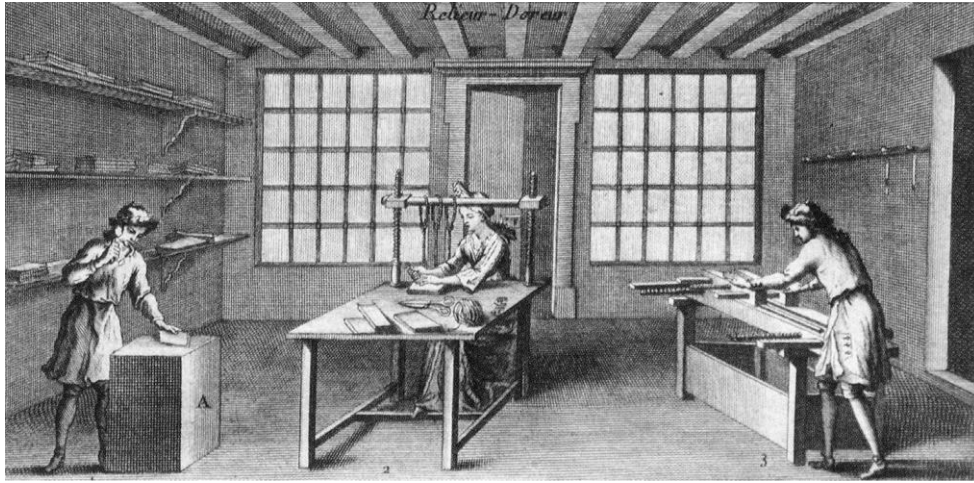
67

Primera imagen, en este caso xilografía, de un taller de encuadernación, data de 1568. Las imágenes como los textos antiguos sobre estos oficios del libro nos permiten conocer las prácticas involucradas.

⁶⁶ Miller, Julia. Op.Cit. p.97.

⁶⁷ Esta imagen *Der Buchbinder* aparece en el libro de Jost Amman, *Stände und Handwerken*, Frankfurt, 1568.

68



En las imágenes anteriores se ve cómo funcionaba la manufactura de libros en dos talleres de encuadernación. En la primera lámina, en un taller de Alemania un sujeto utiliza un bastidor para coser los lomos de libros con nervios de animal o alma de tiras de cuero. En primer plano un artesano trabaja en la función de sesgar los folios, también a sus pies se ven herramientas usadas en este oficio.

Julia Miller en sus libros adhiere a la idea de que la calidad de los libros comenzó a declinar con la imprenta, pues se utilizaron técnicas de encuadernación de menor calidad. Un libro bien hecho, además de la calidad de los materiales, requería también de maestría en cada una de las fases de su producción: un perfecto plegado del papel para hacer los cuadernillos, cuidando que la orientación del hilo del papel sea respetada, pues si eso no ocurre los dobleces no se realizaban bien; marcar los puntos de costura de los cuadernillos de acuerdo al tipo de estructura que se había realizado, y obviamente la

⁶⁸ M.Doudin. L'Art du Relieur Douleur des Livres. De l'imprimerie de L.F.Delatour. Paris:1772, en Descriptions des Arts et Métiers. Grabado N° VIII, colección privada.

operación más importante en este paso, lograr que la unión de los cuadernillos con el lomo y tapas o planos fuese óptima.⁶⁹

El estilo típico europeo para la mayoría de los libros encuadernados involucraba soportes dobles con ciertas variaciones a lo largo de la costura, así se crea una estructura muy fuerte y resistente, con gran apoyo. Este estilo continuó siendo más o menos el mismo a medida que la demanda por los libros crecía. El *vellum* (o vitela) al ser muy costoso, se sustituyó casi en ciento por ciento por el pergamino, porque la venta más masiva no permitía esos lujos, reservados solo para reyes y nobleza.

En la fase de las costuras, éstas se hacían muy firmes porque se usaban nervios de animal y que posteriormente fueron reemplazados por tiras de pergamino o cuero, las cuales se cosían con hilos de fibras vegetales, especialmente lino. La excelente calidad de este tipo de costura permite que muchos de estos objetos se conserven intactos hasta hoy. La estructura con nervios de animal o de tiras de pergamino, también se usaba cuerdas de fibra vegetal, que estaban incrustadas en las tapas del libro se unían al lomo como una verdadera columna vertebral; entre cada costura se pegaba una tira de género de lino y posteriormente trozos rectangulares de papel que se reciclaban de restos de impresos.⁷⁰

Después de que el bloque del libro estaba cosido y unido al lomo había más trabajos por hacer como las cabezadas que daban resistencia al lomo y tenían distintas características; entre ellas podían ser de dos colores de hilo. El conocimiento de la historia material del libro es básico en el mundo de la restauración desde su origen. Había, generalmente,

⁶⁹ Miller, Julia. Op.Cit. p. 97

⁷⁰ Ibid. p. 98

muy pocos artesanos que sabían hacer todas las tareas y comenzaron a especializarse. De acuerdo con estas operaciones, es importante aunque sea solo mencionándolos conocer la labor de los artesanos que prepararon las materias primas para ser usadas como materiales de calidad; cómo los prepararon para ser utilizados en encuadernación, éstas eran actividades complejas que se concebían como oficios con arte al igual que el uso de herramientas específicas en cada proceso de encuadernación.

Los papeleros fabricaban el papel manualmente, tras recolectar trapos de algodón y lino por pueblos y aldeas, tras ello se molían y trituraban logrando una pasta que se colocaba en bastidores; los artesanos que preparaban el pergamino, tenían casi la misma práctica en distintos continentes lo cual evidencia la circulación de este saber ya que se reporta una similitud en África, Europa y América. Para preparar esta materia prima se eliminaban los pelos del cuero del animal, se mojaba y se secaba al sol en un bastidor de madera, luego se blanqueaba con cal y quedaba listo para la escritura o para hacer las tapas de los libros. También existían los amanuenses, que copiaban los manuscritos; los iluminadores que pintaban capitulares o dibujos; los grabadores (inicialmente talladores de madera, xilógrafos); y entre otras labores, los ilustradores que muchas veces trabajaban en los talleres de pintores y encuadernadores.⁷¹ Además, hay que consignar muchas otras faenas menores y mecánicas como la limpieza y apresto de los soportes y superficies a utilizar.

En el caso de los impresos existían además otros oficios: el grabador que tallaba en madera el relieve de las letras; el fundidor que hacía el molde en matriz de cobre para

⁷¹ Ibid. p. 98-99

llenarlo con una mezcla de plomo y antimonio para hacer los tipos móviles; el componedor y cajista que por siglos fue la misma persona; el grabador (que reproducía fielmente a través de la madera o el metal la imagen); el ilustrador; el impresor o prensista. Luego hay que mencionar un enorme número de agentes que pertenecían al mundo del comercio librero, en la incipiente industria editorial.

Todos estos actores comenzaron a separarse del mundo monástico en Europa mucho antes de la aparición de la imprenta de tipos móviles. Ya en el siglo XII se establece una evidente secularización y los mismos que trabajaban para los monjes fueron paulatinamente adquiriendo autonomía y se organizaron en gremios.

Todo lo mencionado anteriormente es relevante para esta exploración pues, además de la observación material de los libros antiguos, entra en juego el *saber hacer* de los encuadernadores, de los artesanos que reencuadernaron los libros y en la actualidad de los restauradores.

En el tema de esta investigación es necesario no perder de vista varios aspectos para lo cual la historia del libro, de las técnicas de encuadernación y de los cambios provocados por la imprenta, intervienen en el objeto de estudio de esta tesis: el libro antiguo. Es necesario hacer notar en este punto, el de la construcción de las “artes del libro”, que el libro antiguo y quienes lo hacían, debieron cambiar su modo de producción para sobrevivir en el cambiante mundo editorial que se vio afectado por la irrupción de la imprenta. Por ello como lo menciona Nicholas Pickwoad fue necesario reducir los costos, razón por la cual se tomaron sendas diferentes:

*When this became the case –at different times in different countries and for different clases of books- there where essentially two ways of reducing the cost of binding and increasing production: either to use cheaper materials (or use them in smaller quantities) or reduce the amount of work involved in making a book, either by speeding up the individual processes or by omitting them altogether. One method reduces the cost of materials, the other increases output, and either could be used individually or in combination.*⁷²

Si se hace una detención en el hecho mencionado anteriormente, es porque el cambio descrito por Julia Miller en el modo de enfrentarse a la encuadernación y al trabajo manual del libro implicó profundas transformaciones en los materiales y en el modo de enfrentar el trabajo.

Lo mencionado es pertinente en esta investigación porque la data corresponde a este tiempo de transición entre un mundo donde los libros se hacían con un propósito mayúsculo que vinculaba la labor del artesano y la producción de libros en los monasterios: la palabra de Dios. Luego se priorizarían otros afanes, principalmente el económico.

Así los libros necesariamente deben ser vistos en virtud de lo que este contexto de cambio les aportó o restó. Quizás los gastos en decoraciones y lujos disminuyó, pero se ganó en durabilidad de materiales y de firmeza en las encuadernaciones. Basta ver los

⁷² En Miller, Julia. Op. Cit. p. 97. Citando a Pickwoad, Nicholas.

ejemplares analizados en el *corpus* de esta tesis para dar fe de ello, libros que han resistido al uso por más de 500 años y se mantienen en muy buenas condiciones.

Los libros antiguos en esta biblioteca museo se encuentran en distintos estados de conservación, la mayoría son de pergamino con hojas de papel de trapos como se hacían antes de la invención del papel de celulosa en 1850.

Al inicio de este capítulo se distinguieron tres categorías de libros: los que mantenían su morfología y materiales iniciales; los reencuadernados y los restaurados. Es necesario explicitar que entre una operación y otra transcurre bastante tiempo; en algunos casos siglos, desde la fabricación hasta la restauración; también entre una operación y otra se suceden muchos usuarios. Lo mencionado es relevante porque si un libro está datado en 1556 y se restauró en el año 2014 las transformaciones y los usos en ese lapso no son menores.

II.a. Operaciones en los libros de la BPRD

Los rasgos externos y las operaciones que se observan en ellos, es preciso considerar que la encuadernación es lo que fundamenta estos aspectos y que, en definitiva, es lo más importante para que los libros antiguos perduren.

En la BPRD como se menciona en el capítulo II, hubo muchas adquisiciones en tiempos diversos y a pesar de que los libros eran objetos caros, se incrementó su volumen desde los 5.000 con los que se inició la biblioteca en 1753 hasta los 115.000 volúmenes que tiene al día de hoy. En cada administración, hubo un impulso claro de invertir en libros y destacan las adquisiciones en la época de fray Domingo Aracena en 1836.

Los datos de adquisiciones y gastos generales en la biblioteca no fueron corroborados en los Libros de cargo de la orden porque sencillamente no se tuvo acceso a ellos.⁷³, pero la historia de la biblioteca registrada en sus crónicas da cuenta de la perseverancia en incrementarla no solo en número sino en variedad de títulos.⁷⁴

Las características generales de encuadernación de los libros antiguos que contiene el *corpus* de esta investigación se definen por su estructura que, en su mayoría, corresponde a libros en pergamino, con el lomo cosido con nervios pegados a las tapas, con papel de trapos e impresos.

Es importante destacar que la encuadernación de un libro nos provee de información visible e invisible que da cuenta de los procesos tecnológicos de cada época. Las distintas partes de un libro, estructurales o no, son en este estudio los documentos que nos dan pruebas de determinadas operaciones, porque en el examen de cada una de estas partes, se visualizan las operaciones que se hicieron manualmente para que este artefacto esté disponible para analizarlo. Del mismo modo que las acciones de los artesanos, los materiales y las herramientas utilizadas son fuentes de información.

Por lo dicho, en esta investigación se trabajó por mucho tiempo observando los libros, de un modo visual y táctil, para así recoger información y poder dar cuenta de los procesos involucrados en esta ejecución material; se decidió *escuchar con los ojos*.⁷⁵

⁷³ Efectivamente a pesar de intentar acceder a los Libros de cargos y otros materiales de registro contable y de información de la orden no puede acceder a ellos. Los sacerdotes ya de edad avanzada no permiten entrar a su casa donde están estos libros. La última vez que alguien accedió a esta información fue antes del comodato con la DIBAM en 1998 y cabe señalar que el sacerdote a cargo de la Recoleta, el padre Guido Delran tenía apertura al respecto. Queda pendiente poder acceder a esa información.

⁷⁴ Ramírez, Ramón. *Cuadernos Dominicanos* N° 8. Año 4, Santiago: 1986. p.18

⁷⁵ Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Madrid: Katz Ediciones.2008.p.8.

Por consiguiente, en los objetos registrados [100 fotografiados de los cuales 32 fueron detalladamente registrados, fotografiados y descritos en fichas, anexos páginas 86-117] se pudo constatar que en su mayoría tienen un tipo de encuadernación en pergamino; que el bloque del libro es de papel de trapos, pues solo en 1850 se comenzó a utilizar la pulpa de madera; que procedían fundamentalmente de Alemania, España o Italia.

Tras lo dicho y para la comprensión del contexto en el cual se manufacturaron estos libros es relevante destacar que desde la invención de la imprenta en occidente los impresores y los libreros trabajaron con fines lucrativos. De hecho dentro de este negocio se elegían aquellos manuscritos que se leían más para imprimirlos en tipos móviles acorde a la demanda. Éstos eran pedidos por los libreros que los comercializaban como bienes susceptibles de interesar al mayor número de personas y por lo mismo que el imprimirlos significara para ellos un buen negocio.

En este incipiente mundo el libro como bien de consumo, es interesante constatar que los impresos convivieron mucho tiempo con los manuscritos, que se siguieron copiando y que estas copias también tuvieron mucha circulación antes y después de la imprenta.

En esta nueva realidad había distintas prácticas en el mundo libresco, otras simplemente cambiaron y por supuesto se crearon nuevas, como por ejemplo las traducciones en lenguas nacionales. Los libros se siguieron imprimiendo en latín, pero a partir de 1520 aproximadamente muchos impresores transformaron sus oficinas en centros de traducción a lenguas vernáculas.⁷⁶

⁷⁶ Febvre, Lucian y Martin, Henri-Jean. *La aparición del libro*. Op.Cit. p. 317.

Un ejemplo de las traducciones en lenguas nacionales lo evidencia un libro restaurado en el Centro Nacional de Conservación y Restauración (en adelante CNCR). Se trata de un pequeño ejemplar de *La Odisea* traducida al español en 1562. Este libro debe haber sido en pergamino y comprado ya reencuadernado por la biblioteca.



Ver ficha nº 4

A continuación se muestran algunos de los rasgos de operaciones y uso de materiales constantes en el *corpus* de esta investigación. Para el registro y lectura de ellos se diseñaron treinta y dos fichas que están en los anexos. En este capítulo al pie de cada foto, se indica el número de ficha a la cual remitirse para obtener antecedentes más completos de cada libro.

De los treinta y dos libros registrados fotográficamente dieciséis se conservan actualmente como se encuadernaron originalmente, con sus tapas, nervios y alma en

pergamino; ocho que fueron de pergamino evidencian reencuadernaciones con tapas de cartón, cubiertas de papel marmoleado o impreso; dos aparecen con tapas de madera cubiertas en cuero, pero sus páginas son de pergamino y el número restante es de cuero con distintas variantes, donde destaca la *Catena Aurea* de Santo Tomás de Aquino. Este libro tiene las tapas de cuero repujadas y el volumen de la Recoleta es exactamente igual a otro que se encuentra en la Real Biblioteca de Sevilla.

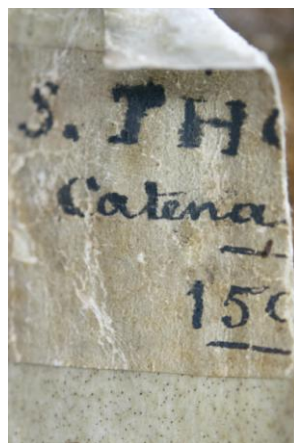
El **pergamino** como material se comenzó a utilizar en reemplazo del *vellum* o vitela (material también de animal, pero más fino, durable y liso cuya mejor calidad era porque se trataba de nonatos o recién nacidos, por lo mismo era muy costoso), cuando se comenzaron a fabricar códices gracias a su calidad y firmeza. Se trata de la piel de una cabra, ternero u otro similar, el que tras un proceso de preparación de semi-curtido -cuya particularidad se da en el tratamiento del cuero el que se mojaba, depilaba y estiraba con bastidores para darle tensión-, servía para escribir, para pintar o para hacer las tapas de los libros. El pergamino se comenzó a utilizar en los manuscritos medievales, pero también se usó en los rollos como otro soporte de escritura, este material convivió con el anterior papiro.

Entre las características generales de los libros hay tres características bien definidas: los que mantienen su morfología inicial, los reencuadernados, los restaurados por el CNCR. A continuación observaremos algunos ejemplos de artefactos que coinciden con las características mencionadas en los tres ámbitos registrados (los detalles de los libros están en las fichas correspondientes en el anexo páginas 86-117).

II.a.1. Morfología inicial



1



2



3

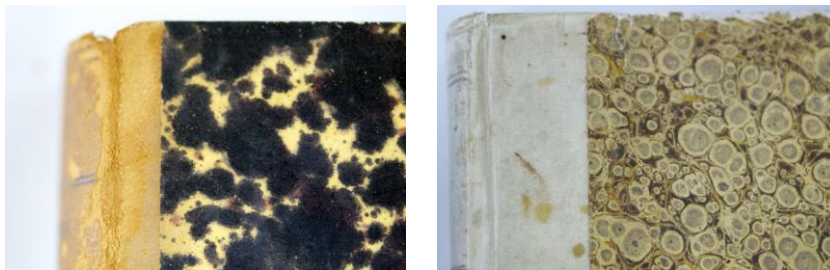
Figura 1, *Salterio* ficha n° 13; figura 2, *Catena Aurea*, ficha n° 1 y figura 3 *Cantoral*, ficha n° 20

En las imágenes se muestran tres libros de distinta data que mantienen su morfología inicial, es decir que independientemente de cómo estén conservados hoy y lo que ocurrió con ellos en el transcurso de esta investigación (algunos, por ejemplo, *La Odisea* traducida al español ingresó al CNCR para ser restaurada), la encuadernación que presentan es la original.

El primer objeto [N° 1] de dimensiones de bolsillo (11 x 7 cm.), y el último, *Cantoral* [N° 3] fabricado en Chile en 1767 con un tamaño que solo permitía que se mantuviera en un atril (80 x 53 cm.). Los tres libros se mantienen actualmente tal y como fueron fabricados y solo en el segundo caso, la *Catena Aurea* de Tomas de Aquino, se reforzó el lomo con pergamino y ahora espera ser restaurado en el CNCR.

II.a.2. Reencuadernados

4/5



6/7/8



Figura 4, *Historia de la composición del cuerpo humano*, Valverde, ficha n° 3; Figura 5, *Bestiario*, ficha n° 10; Figura 6, *Mater amarus et dolorus*, Ginther, ficha n° 22; Figura 7 y 8, *De materia medica i venenos mortíferos*, Dioscorides, ficha n° 2

En las imágenes se puede observar cuatro libros que se presume que llegaron encuadernados a Chile -al ser comprados o traídos por los frailes- y que, posteriormente, se reencuadernaron (esta operación es persistente en los libros de la BPRD y las características generales apuntan al cambio de materiales, especialmente del pergamino reemplazado por tapas de cartón con cubierta de planos por lo general con papel marmoleado y con reparaciones interiores sin intención de restaurarlos ni de mantener la morfología inicial) y una página interior que fue reparada con un trozo de papel manuscrito pegado sobre una de las hojas plegadas. Carolina Nahuelhual, Directora de la BPRD, opina que las reencuadernaciones se hicieron por un tema estético, de moda, sin embargo creo que esas razones se suman a la necesidad de mantener esos volúmenes en uso para los estudios de los sacerdotes de la orden.

Es importante considerar que, en general, en todo el mundo occidental las reencuadernaciones se hacían por motivos entre los que primó la usabilidad y, también, cambiar su morfología inicial para dar paso a encuadernaciones de moda y homogeneización de las bibliotecas, lo que fue común en el siglo XIX que se buscaba que las colecciones fueran parecidas para así ser exhibidas como libros similares y que dieran cuenta de la propiedad del dueño de la biblioteca (orden visual por la apreciación del lomo de los libros).

Estos arreglos de emergencia (como se ve en la figura 8) para mantener los libros accesibles a sus usuarios que en su mayoría eran frailes y que los utilizaban cotidianamente en sus estudios, muestra que estos artefactos eran tratados como objetos domésticos, de estudio y no apreciaban como artefactos con valor simbólico ni otras propiedades económicas por ejemplo, como se valoran hoy.

En el ejemplo de las reencuadernaciones prima la funcionalidad del objeto en un contexto familiar como es un convento. Ese mismo objeto en un nuevo contexto temporal y espacial se convirtió siglos después en un bien patrimonial, pues se instala en otra perspectiva en una biblioteca-museo donde se conservan y resguardan objetos que se consideran bienes patrimoniales, joyas bibliográficas. Y aunque este tema excede los alcances de esta investigación, me parece importante dar cuenta cómo el tiempo y el espacio pueden modificar la valoración que se hace de un artefacto, donde se transita desde lo doméstico-cotidiano a lo patrimonial y donde se guardan objetos domésticos y funcionales que luego pueden ser leídas como obras de arte con valor simbólico.

En los cuatro libros de las fotos (figuras nº 4, 5, 6, 7) se puede apreciar que en la reencuadernación se utilizó un tipo de papel similar para forrar las tapas y que los lomos fueron reforzados con cuero por lo que es muy probable que el cambio se haya hecho en la misma Recoleta, en el taller que comenzó a funcionar el año 1877 y que se menciona en las crónicas del convento.⁷⁷ También en estos textos de la historia del Convento Dominicano en Santiago se da cuenta de la instalación de una imprenta lo cual permite suponer que hubo materiales que se usaron y que seguramente permitían realizar tareas de arreglos. Esto está datado el año 1783, y esta máquina de impresión fue aquella con la cual se imprimió una hoja con el *Reglamento de la Recoleta Dominica*, documento que hoy se conserva en la sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile.

En la figura Nº 6 podemos ver que la parte superior del lomo tiene marcas y roturas (se observa lo mismo en el tomo II del mismo libro y autor, ficha Nº 21) lo cual indica que lo utilizan con frecuencia y que los sacaban de mal modo, práctica común en las bibliotecas ya que se acostumbra sacar el libro de las estanterías, con un dedo desde el corte de cabeza moviéndolo diagonalmente, práctica que deteriora mucho los libros. En la imagen nº 5 se ve un arreglo de emergencia en el que en una página interna del cuerpo del libro pegaron un papel manuscrito para evitar que la hoja de papel se deteriorara.

El encuadernador y estudioso del libro Eduardo Tarrico, comentó en la entrevista realizada para esta tesis que la “reencuadernación indiscriminada del material bibliográfico es uno de los grandes problemas de la historia de la encuadernación, no

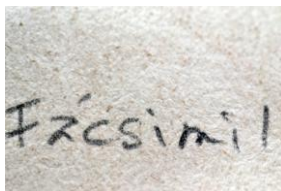
⁷⁷ Ramírez, Ramón. *Cuadernos Históricas*. Op.Cit. p. 20.

solo en Latinoamérica sino en el mundo entero”.⁷⁸ Es un problema, precisamente, porque modifica su morfología inicial y porque muchas veces con el anhelo de modernizarlos los debilitan al usar materiales de mala calidad y debido a que las prácticas de encuadernación no se realizan adecuadamente.

Esta misma opinión tiene la investigadora norteamericana Julia Miller para quien “el trabajo del estudio estructural depende de la disponibilidad del artículo auténtico, o en su defecto intacto, es decir el artículo verdaderamente original , entonces el artículo reparado será también auténtico”.⁷⁹ Por lo mismo dice Miller es muy importante la capacidad de observación del investigador ya que cuando la evidencia contemporánea observada se elimina por una reencuadernación, un estudioso atento comprobará en pistas casi imperceptibles como fue el objeto, sin embargo poco se puede revelar, en última instancia, si éste está totalmente deconstruido.⁸⁰

II.a.3. Restaurados

9/10/11/12



Estos tres libros de la página precedente fueron restaurados en el CNCR. En la figura 9, *La Odisea*, ficha n° 4; figura n° 10 y 11, *Practica D'Arithmetica e Geometria*, ficha n° 7 y figura 12, *Theatrum affectum humanorum*, ficha n° 14.

⁷⁸ Tarrico, Eduardo. Entrevista en anexo p. 133.

⁷⁹ Miller, Julia. *Books will speak plain...* Op. Cit. p.94.

⁸⁰ Ibid. p.94.

En las fotografías anteriores se registra el trabajo del CNCR. Se trata de procedimientos de restauración con estándares de calidad, investigación y materiales adecuados. En el primer libro *La Odisea* [figura 9], se hizo un trabajo simple pues solo se debía pegar unas hojas que con el uso se habían soltado y hacer una caja de conservación para guardarlo. En el segundo ejemplo [figuras 10 y 11], el trabajo fue mayor pues se trató de la restauración total del libro *Pratica de la Aritmetica e geometría del Rev Forestini*, libro al que se le cambiaron las tapas, cosieron como era su fabricación inicial con pergamino y lomo pegado, y tras la investigación, hicieron una versión facsimilar de la portada que estaba extraviada, lamentablemente una constante en los libros antiguos.

Para realizar esta restauración tanto en el estudio, en el trabajo de materiales (papel, pergamino fundamentalmente) como en el tipo de encuadernación (costuras y tipo de lomo) fue necesario hacer una investigación contrastando con otros ejemplares catalogados en otras bibliotecas.

III. Operaciones generales en los libros de la BPRD

Los dieciséis libros fichados que tienen tapas de pergamino están cosidos de modos diferentes, pero coinciden en el uso de nervios del mismo material que se unen a las tapas lo cual da una estructura firme y durable al libro. En las siguientes fotografías se ve en la figura nº13 cómo el nervio o tira de pergamino entra desde el lomo a la tapa, pasa por ésta y sale en la hacia el corte frontal [figura 13 y 14]. En la figura nº 15 se ve cómo el nervio, en este caso de pergamino, sale por el corte frontal del libro, aquí se deja en forma de nudo.

13/14/15



En las figuras nº 13 y 14 se ve cómo el pergamino se utiliza tanto en tapas como en los nervios que unen el lomo con el bloque de papel por intermedio de las tapas, el pergamino en tiras los une pasando por el interior de la tapa. En la figura nº 15, el pergamino se usa para soportar la escritura.

16



En todos estos ejemplos el material utilizado es pergamino, solo que en uno se usa para construir la estructura del libro y en el otro [figura 15], se usa como papel para escribir las partituras y capitular. Los libros contruidos en pergamino se pueden ver en detalle en el anexo fichas nº 5, 6, 7, 8, 9, 12, 15, 16, 19, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 32.

El bloque de **cuadernillos** del cuerpo de los libros analizados es casi cien por ciento realizado en papel de trapos (de algodón y de lino).

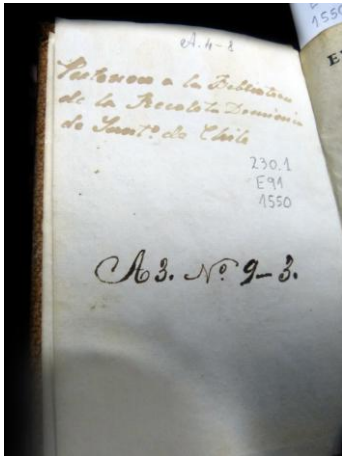


17

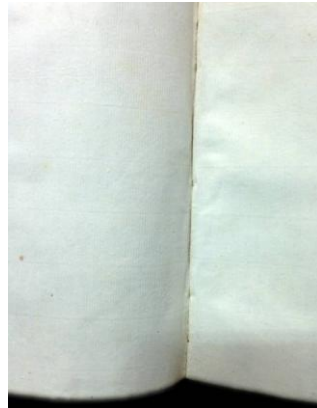
En la figura nº 17 se ve cómo están dispuestos los cuadernillos plegados y unidos con la costura del lomo formando el bloque de papel del libro.

En esta fotografía se indica con una flecha la zona donde se ven los cuadernillos plegados, los dobleces cerca del lomo. Se ve también que algunos de estos están doblados y no alineados en la estructura vertical del lomo, precisamente por el uso y la antigüedad. El papel del corte de cabeza donde se indican los cuadernillos está teñido en dos colores lo cual implica que se trató de una edición más cuidada es un libro italiano de 1764 [Ficha nº 26].

El **papel** varía de una región geográfica a otra tanto en color como en textura, pero se aprecian similitudes como por ejemplo vetas de color producto de los géneros utilizados, otros de mejor calidad se ven más blancos porque algunas veces se homogeneizaba; otras características como la densidad del papel y el gramaje se ve en el modo de absorción de la tinta [figura 18]; las marcas del bastidor en el que se distribuyó la pulpa de los trapos [figura 19] también es visible; en algunos papeles, los de mejor calidad, se ve el sello de agua del fabricante, información que podría servir para identificar el origen del material [figura 20]. Y cabe señalar que solo este tema, de sellos de agua ha sumado gran cantidad de estudios monográficos.



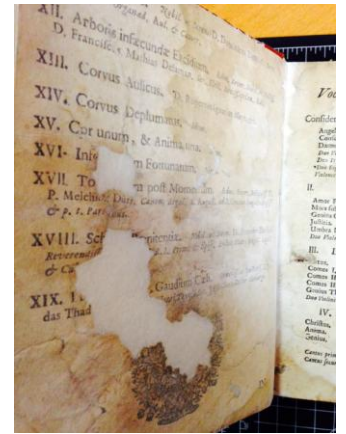
18



19



20



21

Figura nº 18, 19 y 20 papel de trajo de lino y posiblemente en la nº 20 un porcentaje de cáñamo y/o algodón. En la figura nº 21 papel rescatado en el CNCR y restaurado para no perder lo que quedaba de cada página.

En la página 55 se muestra una lámina con las partes de un libro que indica las más importantes en cuanto a su estructura, vale decir el lomo y la costura con el cuerpo del libro y tapas.

El **lomo** es la columna vertebral del libro desde donde se articula todo el objeto. Por lo mismo esta verticalidad es fundamental para la calidad de la encuadernación. Junto a él, el tipo de costura, también es preponderante, así como la operación con que ésta une el bloque del libro (cuadernillos plegados) con las tapas, obviamente también incide en la duración de este artefacto.

22/23/24/25

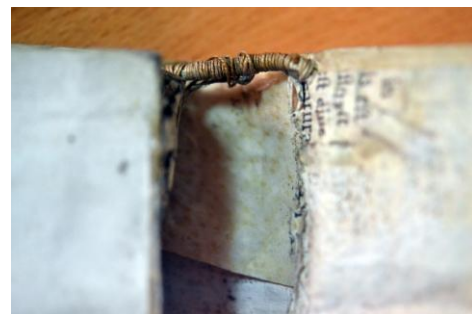




En las cuatro imágenes anteriores se puede ver parte de la espina estructural del libro, el lomo sin cubrir con tapas, en las que la costura se hizo con un nervio, perpendicular al lomo, repartido en cuatro partes.

En las cuatro fotografías precedentes se ve la columna del libro con costura de **un nervio**, que para hacerlo se utiliza una tira de pergamino como soporte transversal cosido encima con hilo, después de haber unido los cuadernillos. En este caso el hilo es de lino fibra vegetal muy utilizada en el período analizado.

26/27



En la figura n° 26 y 27 se ve en detalle la costura de un nervio y en la siguiente la costura de la cabezada que junto con las tapas del libro se soltó del cuerpo de este objeto.

En la figura n° 26 se ve bien definida perpendicular al lomo la costura sobre el nervio. Después de esta operación de costura, se pega la cuerda de pergamino a las tapas pasando el cuero por el interior de éstas y se ve el nervio central del libro, como está cortado también se alcanza a ver la envoltura y costura del hilo. En la figura 23 se ven en

detalle los hilos y en la n° 27, ya que las tapas están sueltas, se ve el remate final con la cabezada que se soltó del bloque de papel. En la figura 25, con costura también de un nervio, el proceso permite que los nervios se distribuyan en otros puntos del lomo, en este caso cuatro puntos con nervios simples.

En otros libros, que tenían la tapa suelta, se puede observar costuras con **doble nervio** con cada alma en pergamino como se ve en los ejemplos que siguen.



28



29

Este libro, *Catena Aurea*, ver ficha 1, permite ver la costura con nervio doble que se distribuyó en el lomo del libro con zonas reforzadas con papel de imprenta pegado en los entrenervios, figuras 1 y 2.

En las figuras 28 y 29 se ve claramente cómo está estructurado el lomo con doble nervio. Si comparamos este tipo de costura respecto a las imágenes anteriores vemos que se definen dos tiras de pergamino embobinadas con hilo. Este tipo de costura da mucha firmeza al cuerpo del libro y tuve la suerte de encontrar este ejemplar de una versión de *Catena Aurea* de Tomás de Aquino, antes que el CNCR comenzara el proceso para restaurarlo.

En las imágenes se ve además el típico modo de construir el lomo en el inicio de la imprenta, ya que aunque la edición de este libro data de 1506, sus características como por ejemplo impreso a doble columna [Ficha nº 1], entre otras, siguen siendo atribuibles a un incunable.

En las fotografías nº 29 se ve además los trozos de papel de imprenta cortado en rectángulos y pegados en los entrenervios, esta reutilización de materiales fue una constante en este tiempo. También se muestra la cabezada a dos colores (azul y color del hilo), construcción muy difícil de hacer y que requiere mucha maestría.

La **costura** en todos los libros registrados se hizo con nervios simples o dobles, pero lo fundamental es que con esta estructura **lomo** y **tapas** quedan muy bien ensamblados de manera tal que forman un cuerpo compacto y durable.⁸¹

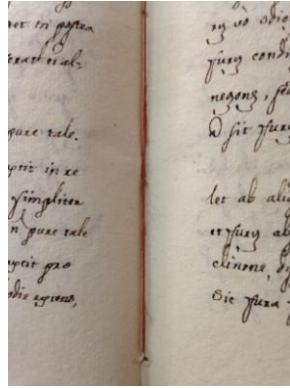
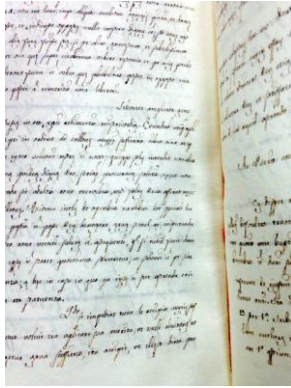
30/31/32



Figuras 30, 31 y 32 se ven los puntos donde entró el punzón en el cuadernillo para marcar el orificio de la costura. El hilo normalmente es color crudo, de lino o de la fibra vegetal, pero en algunos libros el color del hilo variaba como se ve en la imagen nº 33 y 34 de la siguiente página.

⁸¹ Para las características de cada una de las partes mencionadas en los rasgos externos ver glosario en anexo páginas 118-131.

33/34



En las figuras n° 30, 31 y 32 se observan las costuras, las dos primeras imágenes muestran la costura hacia la tapa y desde la tercera se muestra la costura en el centro de uno de los cuadernillos del libro. Un libro bien hecho debe abrir bien en cualquier parte de su bloque de hojas plegadas y esta característica se cumple en todos los libros observados.⁸² En la figura siguiente n° 35, el libro cumple con estas condiciones, es decir abre bien en todo el cuerpo. También en esta imagen se ve la cabezada de dos colores en el pie del lomo y que también la tiene en el corte superior de éste.

35



Figura 35. Se observa un libro bien encuadernado porque abre bien y esto ocurre en cada una de las hojas o cuadernillos.

⁸² Miller, Julia Op.Cit. p. 99



36



37



38



39

En las figuras 36, 37, 38 y 39 se observan distintos tipos de cabezada que no solo dan firmeza al lomo sino que le otorgan un valor extra en la visualidad, sobre todo aquellos con cabezada de dos colores figuras 36 y 39.

En las cuatro fotografías anteriores se ven distintos tipos de **cabezadas** [ver glosario] que en principio cumplen con un mismo objetivo, pero lo que cambia es el tipo de costura, el color de los hilos y la relación de ésta con el lomo y cubierta.

Las **tapas** de los libros revisados en este trabajo son de pergamino o cuero y en algunos casos al haber sido reencuadernados el material original se cambió por tapas de cartón de papel pegado y generalmente con planos cubiertos de papel marmoleado, como lo muestran las figuras 40 y 41.



40



41

Figuras 40 y 41, detalle con tapas de cartón de papel pegado

En las siguientes fotografías, figuras n° 42 y 43, el pergamino se usó en los planos, lomo y tiras de unión entre éstos. En las imágenes siguientes figuras se puede ver que el pergamino con los años adquiere un color amarillento el que contrasta con el utilizado en la restauración realizada en 2012 en el CNCR, figura 1.



42



43

Pergamino nuevo, reemplazado en el CNCR, de color más blanco y de la data original circa 1600, color amarillento.

Como se mencionó antes, algunas tapas también son de cuero más trabajado y una de ellas corresponde a un libro muy cuidado, *Catena Aurea* de Aquino. En la imagen siguiente también se ve que el cuero repujado cubre al cartón en los planos, figura 44. Sin embargo la tapa de este libro en particular tiene muestras de mucho uso e inclusive cortes en el cuero, figura 45.



44



45

En otras estructuras como es el caso de dos cantorales fabricados en Chile el cuero en los planos cubre las tapas de madera y se pega a la cubierta con clavos de remache.

Figura 46.

46

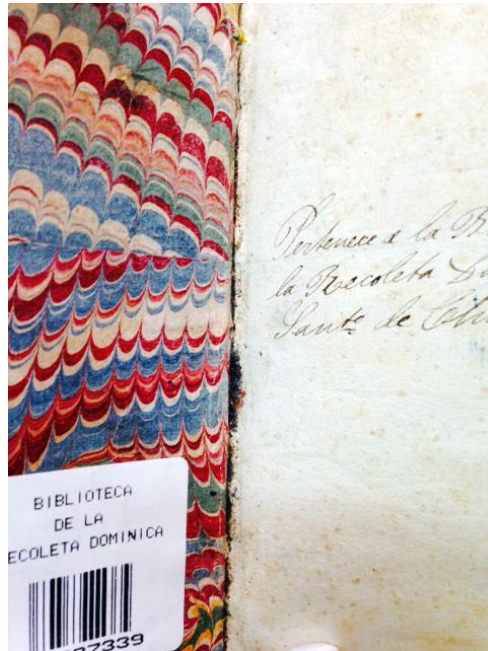


Avanzando hacia el interior del libro, al abrir la tapa lo primero que aparece son las hojas de guarda que se pegan por el interior del plano anterior dejando una hoja suelta antes de la portada. La descripción más común indica que las hojas de guarda y la hoja de respeto están hechas con papel blanco o monocromo, pero en el proceso de selección de artefactos bibliográficos, me encontré con otro panorama. Hojas de guarda hechas con coloridos papeles marmoleados sobre todo en aquellos libros que sus cubiertas eran de cuero, lo que presumiblemente indica que se trabajó en ellos con una intención ornamental, figuras 47, 48, 49 y 50.

47/48/49



50

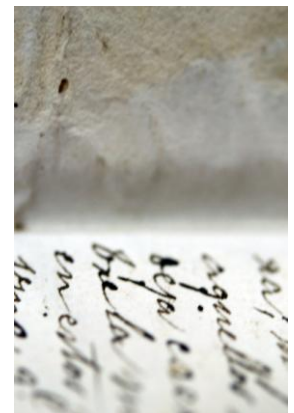
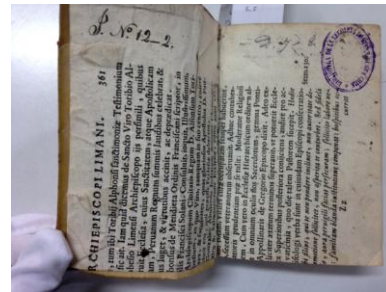
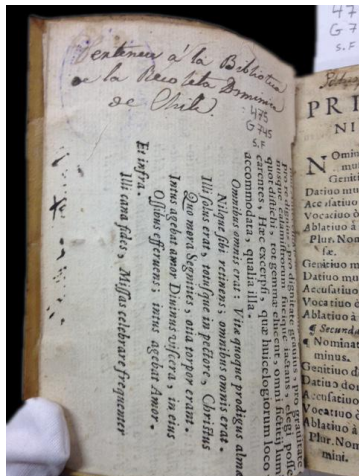


En las cuatro figuras se observan tres tipos distintos de papel marmoleado en las hojas de guarda.

En otros casos también hubo hallazgos notables, pero de otra índole: una hoja de guarda hecha con papel reciclado de imprenta, figuras nº 51 y 52 y en otros casos, efectivamente, de papel blanco pero con cartas, mensajes o recados de los usuarios, figuras nº53 y 54; También se consignan casos con información acerca del propio libro, figura nº 55 y, en libros relevantes por su uso constante, como la *Summa Theologica* de Aquino, se observan hojas de guarda con papel común, de cuentas y/o de registro, figura

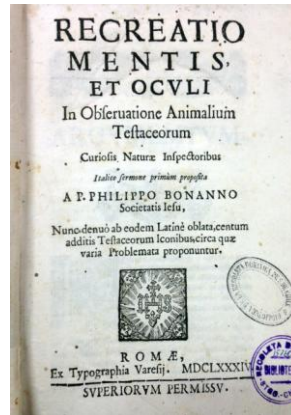
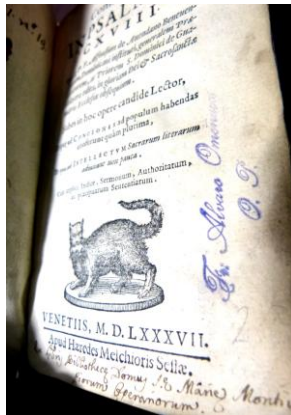
nº 56.

51/52/53



resistente; es un recorte muy poco prolijo, figura nº 57. Las portadas que más perduran son aquellas que tienen solo texto.

57/58/59/60



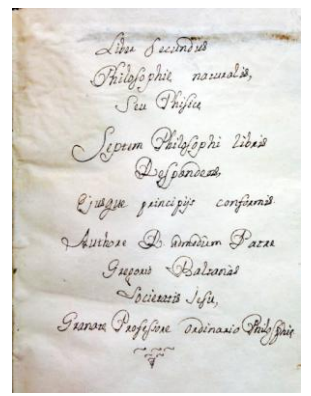
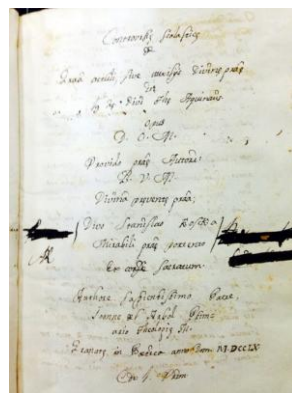
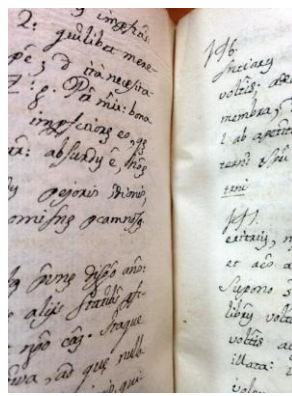
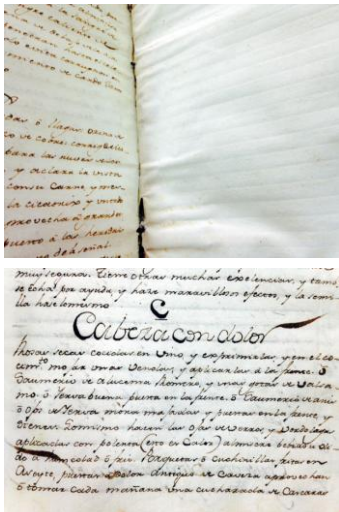
Estas portadas son originales de su morfología inicial, salvo las figuras nº 57 y 58, la primera se recortó de otro libro y se pegó en este volumen y la nº 58 es una versión facsimilar.

Otros aspectos que si bien no son estructurales, son muy importantes al interior del bloque del libro sea de papel o pergamino, es la tipografía. Aquí los aspectos a observar son por ejemplo, cómo se trabajan las capitulares; el tamaño del cuerpo y la disposición del texto en columnas, si tiene o no grabados o filigranas insertas; como se compone la

caja de cada una de las páginas en el caso del impreso, etcétera. Y son importantes no solo por la calidad estética del artefacto sino porque precisamente cada uno de estos aspectos implica operaciones y da cuenta de los artesanos involucrados en su ejecución. Esto también ocurre en los manuscritos solo que las operaciones y los agentes son distintos.

Los manuscritos registrados en esta investigación no son copias pre imprenta o códices, sí fueron copiados seguramente por alumnos en la formación dominica. En general se trata de materiales de estudio básico en la formación de los frailes, por ejemplo lógica, física, gramática y también de usos de hierbas medicinales. En ellos hay algunos que están más cuidados que otros, con mejor caligrafía y mejor encuadernación. Son libros que aún no han sido catalogados en la BPRD.

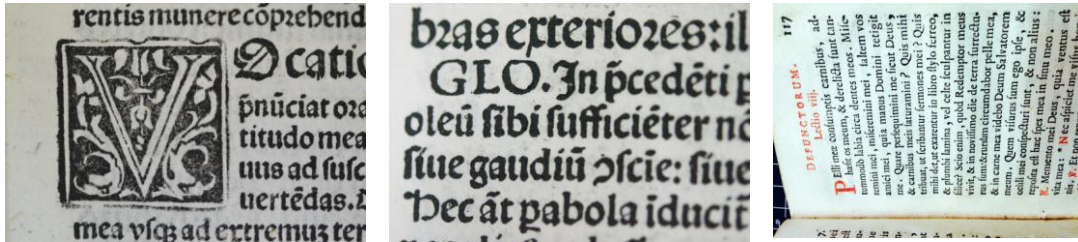
61/62/63/64/65



En estos libros copiados, se observa distinta caligrafía y distinto cuidado en la encuadernación. La figura n° 63 es la que está mejor encuadernada y cuya caligrafía es también más antigua. Creo que se trata de la copia de textos de estudio hechos en su gran mayoría en la Recoleta.

En las siguientes imágenes es posible ver opciones tipográficas, incluso en la figura 3, el uso de dos tintas. El registro de las distintas tipografías se despliega más en las fichas.

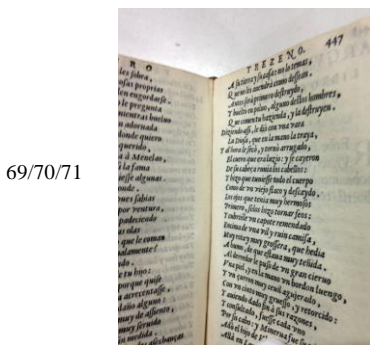
66/67/68



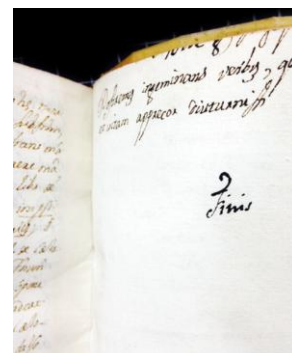
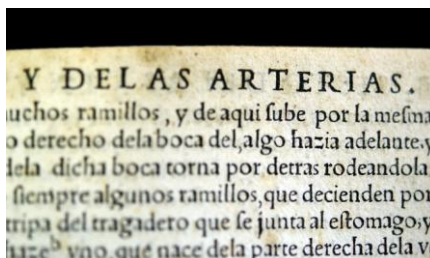
La tipografía en las figuras nº 66 y 67 es la misma y corresponde a los inicios de la imprenta; en la figura nº 68 es posterior.

Al revisar los libros se observan algunas operaciones que no son del todo claras de acuerdo a la norma de los libros registrados en la BPRD. Por ejemplo, en muchos de estos artefactos, incluso en algunos no registrados, se evidencia que fueron cortados con guillotina al borde superior del texto. Cabe preguntarse por qué. Seguramente los libros no estaban armados así y hay varias respuestas plausibles. Una de ellas se refiere a una práctica común en la época de los inicios de la imprenta, cual es comprar libros que no estaban encuadernados y venderlos en rústica para pegarle posteriormente la tapa. También hay otra opción, que el libro que está bien encuadernado en pergamino no esté en su formato original y haya sido reparado o bien reencuadernado. Esto no lo sabemos y la historiadora Julia Miller hace notar esta característica y la duda que provocan ya que pueden haber sido armados con dos intenciones: *temporary binding* o *incomplete*

binding, dos formas distintas de lo inacabado.⁸³ Lo mencionado es solo un mínimo ejemplo de diversas prácticas que eran frecuentes y que a los que estudian los libros no les da pistas certeras de qué ocurrió con él.



69/70/71



En estas tres figuras se observa el corte de guillotina a riesgo de cortar las letras como ocurre en la imagen nº 69.

Figuranº 69, *La Odisea*; figura nº 70, *De materia medica i venenos*.

Ver fichas en anexos

La figura nº 69 corresponde a la traducción española de *La Odisea*, mencionada anteriormente. Este objeto a simple vista parece reencuadernado, pero está hecho con mejor factura que los otros ya analizados. Lo curioso es que no todos los cuadernillos están guillotizados. ¿Qué significa esto? Una posible respuesta es que al reencuadernarlo separaron los cuadernillos y solo algunos fueron cortados. En la figura nº 70 se ve el libro *De materia medica i venenos*, de Dioscorides fichado en anexos, el que fue reencuadernado y muestra dicha operación, por lo que es plausible que ese sea el mismo caso de reencuadernación por uso.

⁸³ Miller, Julia. Op.Cit. p. 96.

Pero la figura nº 71 llama aún más la atención porque esta operación se hizo en un cuaderno copiado de un códice y resulta extraño que lo hayan vuelto a armar.

Por lo mencionado anteriormente y retomando el tema de las operaciones y como cada uno de estos artefactos informa de éstas, es importante mencionar que en cada objeto, sobre todo los más antiguos, hubo talleres de artesanos haciendo una labor anónima para manufacturar estos libros. Cada libro en suma tiene la huella de esas múltiples operaciones y de los distintos agentes artesanos que actuaron sobre él.

A la vasta posibilidad tipográfica que se fue adquiriendo en los talleres se sumó la calidad iconográfica en una amplia gama de grabados



72



73

La figura nº 72 muestra un grabado que representa la hora de la muerte, ver ficha nº 21; la figura nº 73, es un curioso grabado antropomorfo a la manera de Archimboldo de un libro sobre moluscos, ver ficha nº 11, de un tratado de animales.

Los rasgos externos como se ha determinado en esta investigación se centran en aquellas operaciones que en épocas diversas -desde mediados del siglo XVI y hasta el siglo XVIII-, ejecutaron artesanos cuyo oficio se relacionaba con la fabricación de libros. Libros antiguos como artefactos complejos por la suma de acciones que contienen y que en una primera etapa estaban insertos en el mundo clerical y que, posteriormente, pasaron a ser objetos culturales en el espacio secular, en un negocio de imprenteros y de librerías.

Estas operaciones hicieron posible manufacturar libros que eran bienes apreciados y valiosos, que al multiplicarse por la copia de la imprenta fueron cada vez más accesibles a grupos socio-culturales que hasta entonces quedaban fuera de los beneficios del libro, tanto en el ámbito del conocimiento como de las posibilidades comerciales que éstos ofrecían.

Los libros antiguos nos permiten ver y conocer hoy estas operaciones, las que aunque a veces son invisibles -si no se puede ver el esqueleto del lomo por las tapas que lo cubren-, muestran un *saber hacer* e informan sobre las posibilidades técnicas de cada época; también dan cuenta del valor que se dio en un tiempo puntual a la preservación del conocimiento; en suma, los materiales y materialidades de estos artefactos complejos que llamamos libros antiguos, permiten acceder a prácticas culturales relevantes que hoy podemos valorar y analizar.

A continuación revisaremos otro aspecto de estos artefactos, esto es las apropiaciones que distintos sujetos como usuarios pudieron hacer de estos objetos, esto se verifica en

las marcas y huellas que quedaron al interior de los libros, vale decir sus rasgos internos. Estas marcas dan cuenta de que estos objetos perduraron, pero en una constante transformación, como artefactos abiertos aún cuando sean parte de un museo y hayan dejado de ser lo que fueron: objetos domésticos.

IV. Rasgos internos: apropiaciones

El ámbito de las apropiaciones visibles en los rasgos internos de los libros, es decir en las huellas visibles que revelan como cada usuario se relacionó con estos artefactos diseñé y propuse una tipología de huellas que si bien podrían ser muchas más, permiten dar cuenta de marcas que se repiten en estos artefactos y que dan cuenta de la relación personal, doméstica e íntima que los usuarios establecieron con los libros antiguo. Esa tipología, abre un espacio a explorar tentativamente y de modo preliminar ya que es menos concreto y obvio, evidentemente más subjetivo, que las operaciones para dar cuenta de la estructura de un libro. Sin embargo, las apropiaciones tipificadas en este estudio nos otorgan un material valiosísimo para leer las acciones y su época; las relaciones que un sujeto establece con un objeto y como ambos se modifican en ese nexo.

¿Cómo se relaciona un sujeto con un objeto? ¿Cómo determina un sujeto a un objeto y viceversa? ¿Cómo se modifican? Éstas son algunas de las preguntas que surgen tras la observación de las distintas marcas que hay en el interior de estos artefactos. Porque al observar las intervenciones que distintos usuarios de épocas tan diversas hicieron en y sobre estos objetos no solo se despliega la imaginación sino que también se puede ver

que cada uno de los sujetos que intervinieron los libros se relacionaron con ellos de un modo único y que ese vínculo tuvo y tiene un sentido.

Este terreno es más opaco, pero no por ello menos transitable. Al observar estos artefactos y familiarizarse con ellos, sobre todo en el registro fotográfico, se comienza a ver rasgos que se repiten y por lo mismo se convierten en familiares, otros sorprenden por lo inédito y fuera de contexto.

Esto porque el investigador (es mi caso) se vuelve un usuario más en la cadena, con la salvedad que hoy existe un protocolo de resguardo que no tiene antecedente.

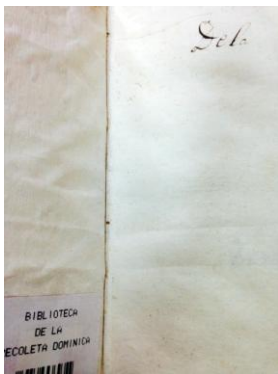
Para ingresar a esta biblioteca-museo es necesario relacionarse con los artefactos con un respeto normado, pues se trata de piezas valiosas económica y patrimonialmente y porque el uso que se haga de ellos incide en su durabilidad. Por lo mismo, los protocolos restringen el modo de observación, se establece una distancia corporal y de percepción táctil ya que para manipularlos es necesario usar guantes y verlos en unas cunas de acrílico o madera. Estas restricciones como es obvio pensar, no las tuvieron los anteriores usuarios por siglos.

Las huellas que han quedado en el uso de los libros son diversas y en general muestran una relación doméstica con este objeto, dan cuenta de una familiaridad y propiedad.

También en las hojas de los libros está grabada la impronta institucional y que va cambiando con las distintas administraciones. Esto se advierte en la marca de propiedad personal o institucional hasta la etiqueta de código de barra que aparece cuando la DIBAM tomó en Comodato la biblioteca dominica.

A continuación se dará cuenta de aquellas apropiaciones que como rasgos internos tipifiqué y seleccioné por ser persistentes entre un número mayor de marcas. Éstas se repiten y algunas solo se observan esporádicamente. En la clasificación de estas marcas propuse una secuencia que va desde lo más externo, impersonal y visible hacia lo más íntimo, privado, de cada usuario.

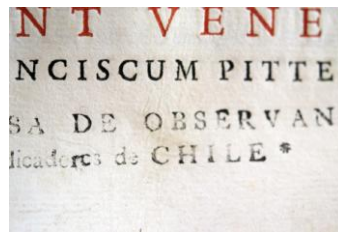
IV.a. Marcas de propiedad. Las marcas de propiedad en los libros se suman, se borran y se sobreponen unas a otras. Algunas son sencillamente tapadas con tinta y otras se colocan sobre las anteriores.



74



75



76

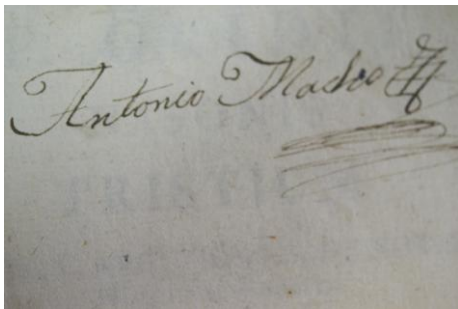


77



78/79





80/81/82

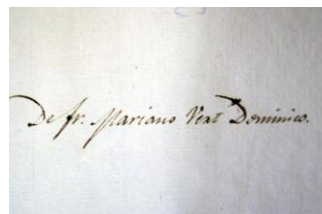
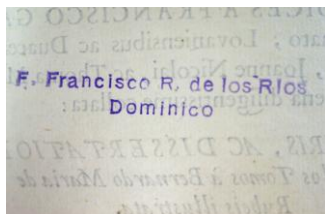
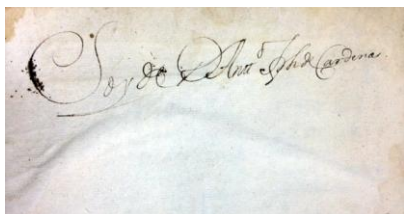
En las ocho figuras se ven distintas marcas de propiedad: las institucionales manuscritas o con timbres y las personales con el nombre del dueño o de quien se siente propietario del objeto aun sin serlo.

Los libros de la BPRD han sido propiedad privada de los dominicos desde 1753. Esto en lo legal y también en el uso. Digo esto porque hasta hace muy poco tiempo (un par de años) los frailes dominicos que entregaron en comodato su biblioteca a la DIBAM en 1998, ingresaban como era su costumbre, y sacaban libros de la biblioteca lo cual en rigor no debía ser. Pero, se generó una situación ambigua porque algunos sentían que ese lugar que había sido su casa, seguía siendo de ellos y por ende les parecía obvio que podían usar la biblioteca como era su costumbre.

Esta situación que de hecho sucedió hasta hace pocos años refleja un modo de apropiación particular y privativo de los dominicos con sus libros. Y ese modo de relación con los libros se muestra también en la sucesión de las huellas de propiedad en los que, como se observa en las fotografías, se suceden una a otras, figura nº 82.

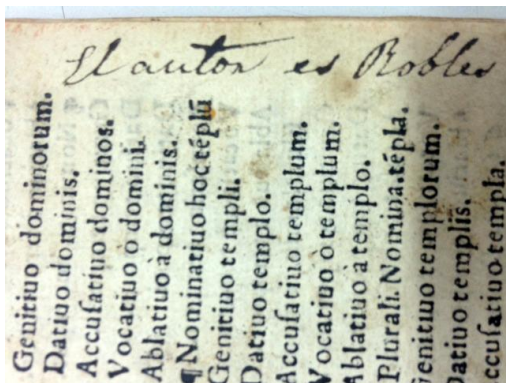
La biblioteca y convento dominico ha estado a cargo de distintas instituciones: en retrospectiva se ve la etiqueta de la DIBAM en la figura 74 y 82, de la Recoleta en la nº 75, de la Casa de observancia de predicadores, en la nº 76, 77, 78 y 82. Los libros están absolutamente saturados de estos sellos y manuscritos, no solo de la institución dominica

sino de sujetos que los firman como objeto de propiedad individual y privada como se observa en las figuras 83, 84 y 85.

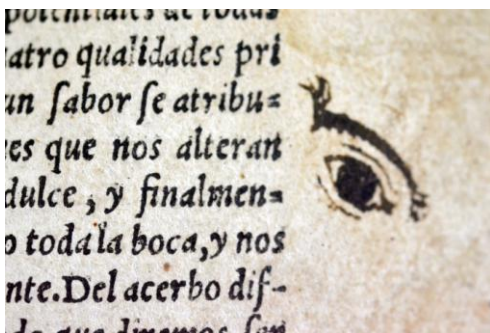
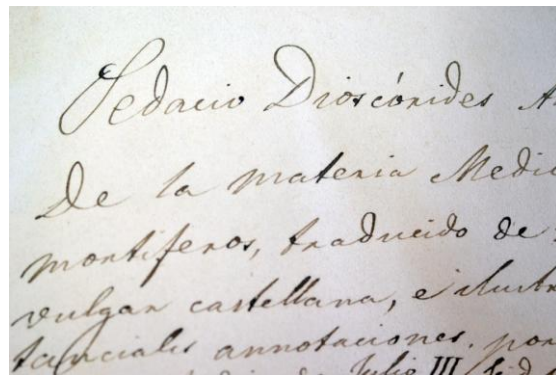


83/84/85

IV.b. Sobre el estudio: recordatorios, glosas y apuntes. También en el espacio de la relación entre usuarios y artefactos, se observa en casi todos los libros como los lectores y eventuales estudiantes dominicos dejaron sus marcas, sean éstas como recordatorios de la materia, como llamados de atención a alguna parte relevante, glosas y comentarios. Esto se ve en sus distintas versiones en las imágenes siguientes.



86/87

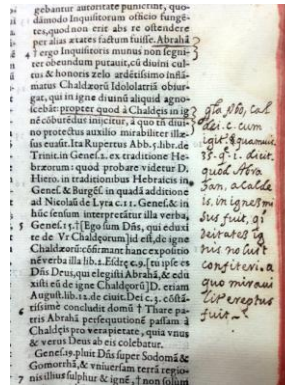
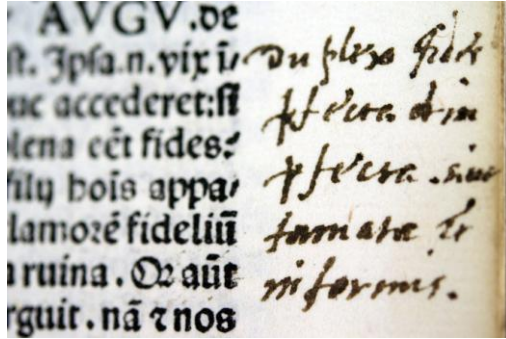


88/89



En las 6 imágenes precedentes vemos diferentes marcas referidas a destacar la materia que se está estudiando. Para ello vemos llamados anotaciones, figuras 86 y 87; llamados gráficos dibujados, figuras 88 y 89; anotaciones de estudio como glosas, figuras 90 y 91.

90/91



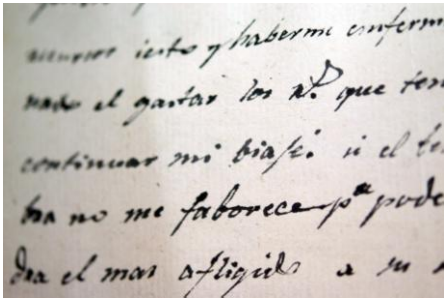
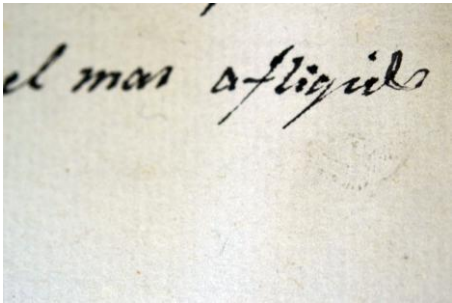
En estas marcas que dan cuenta del estudio y lectura de los textos en estos libros es interesante ver la relación que los usuarios tuvieron con estos objetos pues sin la conciencia de hoy, de que se trataba como los vemos hoy de libros valiosos y patrimoniales, los utilizan como cuadernos, como apuntes para el aprendizaje. Las imágenes muestran libros de 1506 y 1555, entonces esas huellas sorprenden porque hoy le otorgamos un valor simbólico y también económico a objetos que en el momento en que fueron marcados con pluma y tinta eran solo artefactos de uso diario. La propiedad que se mencionaba anteriormente no era solo como objeto de pertenencia sino de un uso cercano, se diría entrañable.

IV.c. Comunicación personal: recados, cartas, mensajes. En los libros hay una notable cantidad de huellas escritas que no necesariamente se relacionan con las materias y contenidos textuales que portan.

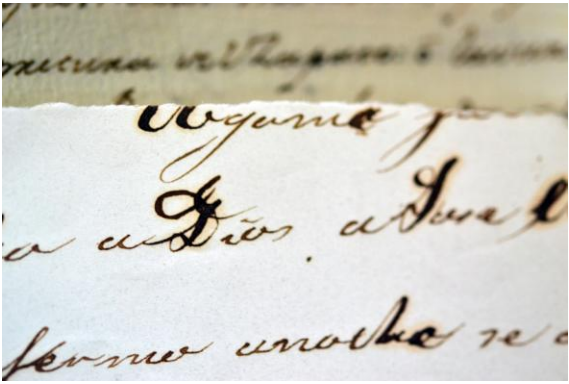
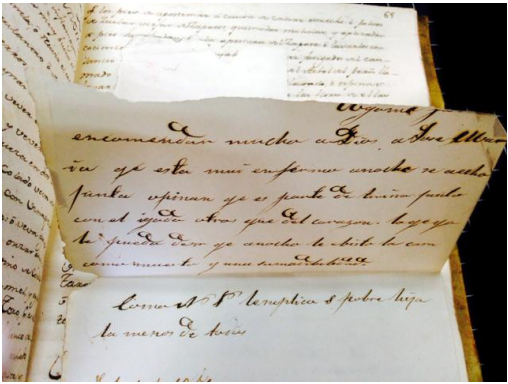
En los objetos se da cuenta de un tipo de relación en la que los usuarios pareciera que establecían una relación particular y personal con ellos como para dejar mensajes cifrados con un destinatario específico, opiniones, cartas, etcétera. Se observa que en esa

relación el libro de uso cotidiano y doméstico era un espacio abierto para decir, para comunicar lo que, posiblemente, no se podía decir en otros canales.

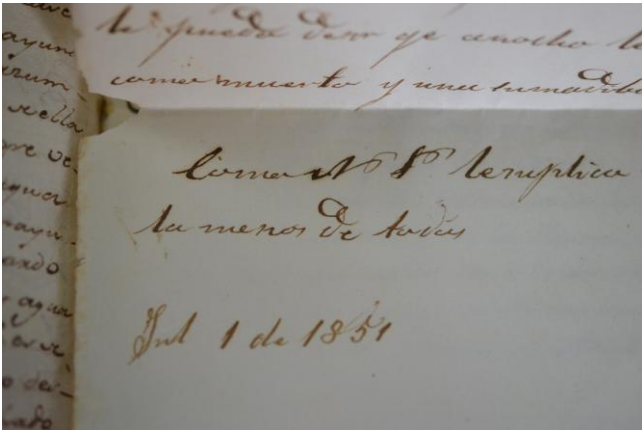
92/93



94/95



96

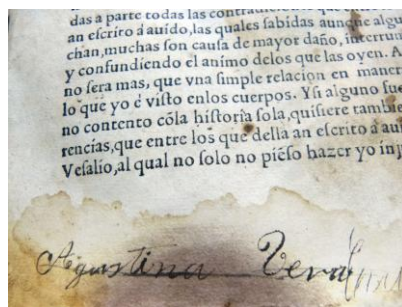


En las cinco fotografías precedentes se observan dos cartas encontradas tanto en un impreso figuras nº92 y 93 como en un manuscrito, figuras 94, 95 y 96. Éstas son personales y están incompletas, pero en la primera se da cuenta de problemas económicos. Más allá del contenido, estas cartas manuscritas estaban ahí como un gesto personal que bien puede tener la intención de entregársela al destinatario o de guardar una recibida en un lugar propio, el libro. Algunos de estos hallazgos estaban pegados a las hojas lo que permite pensar que no habían sido tocadas hacía muchos años. La carta en el manuscrito está datada en 1852.

IV.d. Objetos guardados: memoria y olvido. En un libro que tenía mucha humedad se hallan restos de lo que se supone fueron flores, las hojas de papel estaban pegadas y los restos orgánicos que posiblemente tuvieron un valor cuando se guardaron, estaban desarmándose.



97



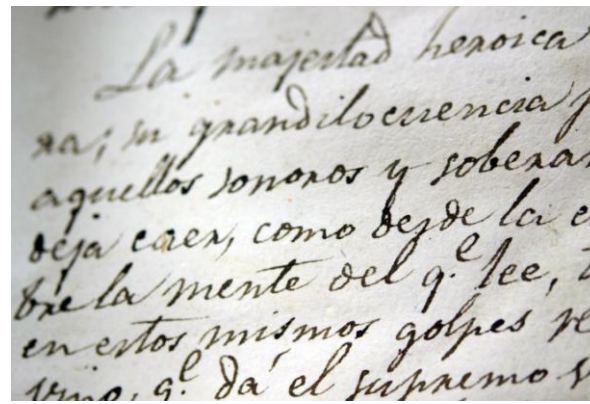
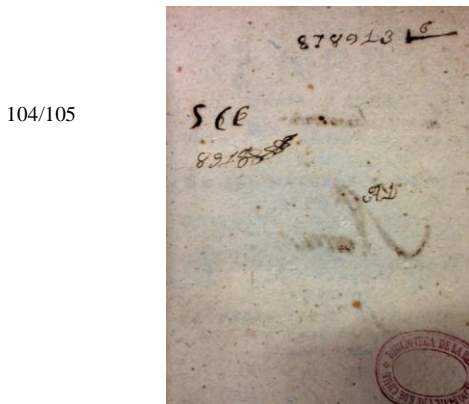
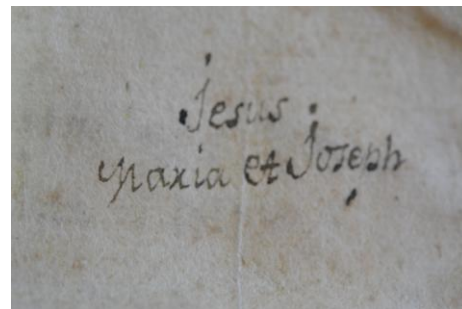
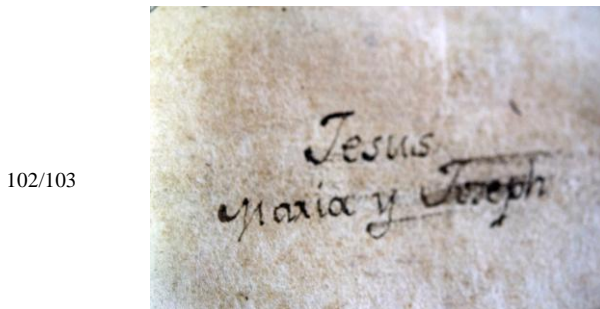
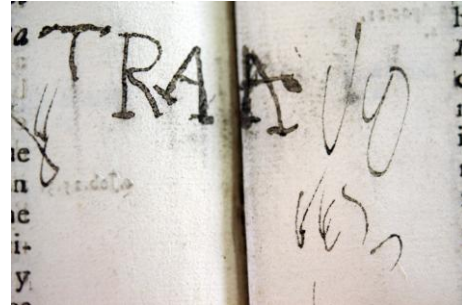
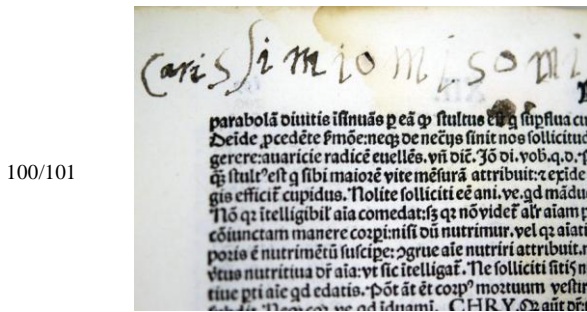
97



99

En las tres imágenes anteriores se ve tres marcas diferentes: en la figura nº 97, restos orgánicos pegados entre las hojas de papel; en la figura nº 98, el persistente llamado escrito a una persona, Agustina Vera; en la figura nº 99 un dibujo prácticamente diluido como si fuera un sello de agua. ¿Qué significado tuvo para sus usuarios este resguardo?

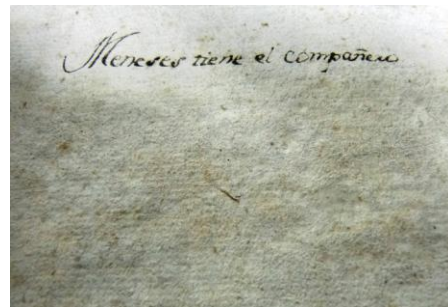
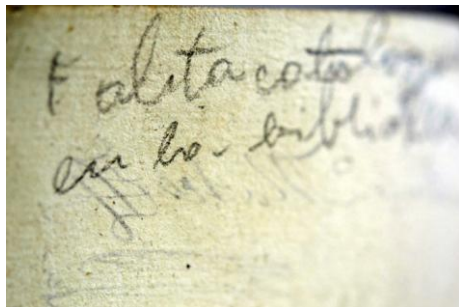
IV.e. Comentarios: para sí mismo, para interlocutores anónimos, para Dios. En las imágenes que siguen vemos escritos dirigidos a Dios, a la Virgen evidentemente con una intención. ¿Cuál? ¿Por qué el libro se transforma en un espacio tan íntimo o un vector hacia la divinidad?



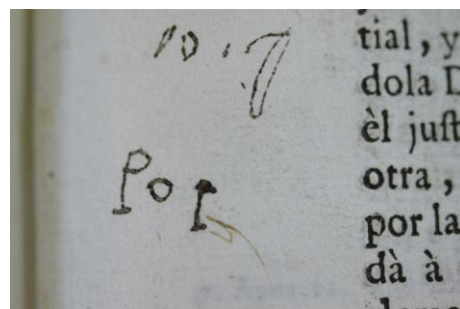
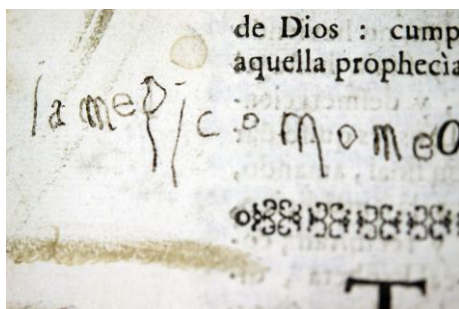
En las imágenes se ven varios tipos de llamados de intentos de comunicar algo. En algunos casos son bastante crípticos, en otros mensajes a la divinidad y en otros extensos textos que no se relacionan con la materia del libro, sino con una idea o pensamiento del usuario. Este tipo de textos abunda en el repertorio elegido.

IV.f. Reclamos, quejas, imprecaciones, denuncias. En muchos de los textos manuscritos en los libros de la BPRD llama la atención el lenguaje utilizado. Posiblemente en algunos casos es más contemporáneo, pero la letra y tinta no parecen serlo. Se observan y registran muchas anotaciones que variaban el tono, como si fueran soliloquios algunas, otras acusaciones, otros reclamos y se da en ellas un mínimo común, el de encontrar un espacio donde dejar salir un interdicto que naturalmente no podía decirse en voz alta ni ser materia de conversación. ¿Qué mejor que la intimidad y silencio de un libro? Esta pregunta además puede agregar que esa libertad de expresarse en los libros iba más allá de lo que podía hacerse en un cuaderno personal ya que ese tenía un dueño, el libro en cambio era un artefacto anónimo, una suerte de muro virtual. A continuación algunos ejemplos. Anotaciones que son comunes en los libros, no importa la materia de la que se trate, es un soporte abierto para expresar.

106/107



108/109

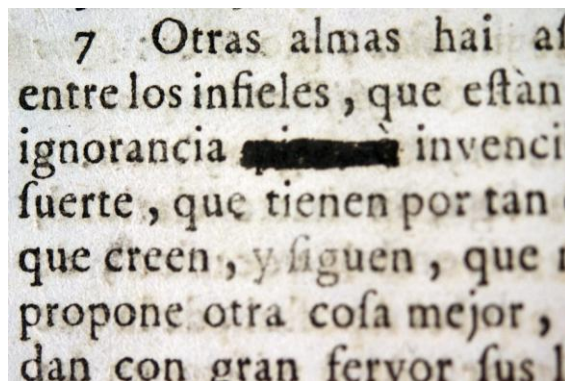
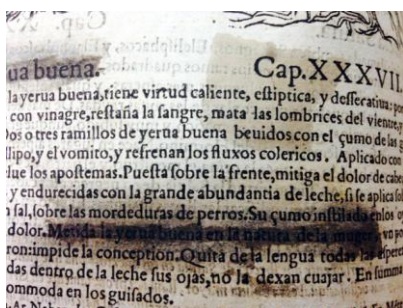


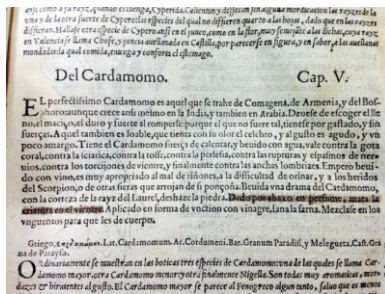
Alegatos contra la institución, figura nº 106; acusaciones sobre la pérdida de un libro, figura nº 107; groserías acusatorias, figura nº 108; respuesta a esas groserías en el mismo libro, figura nº 109. Una suma de estos manuscritos se encuentran silenciosos hasta ser leídos, en muchos de los artefactos registrados.

IV. g. La censura. Como rastro de la Inquisición que desde territorios lejanos viajaba al Nuevo Mundo, la prescripción aparece en distintas formas en especial la autocensura. Si bien hubo agentes inquisidores en la Conquista, el sistema funcionaba con cierta inercia. Y en el universo dominicano en el que, como se mencionó en el capítulo II, convivían inquisidores de talla mayor como el mismo fundador Domingo de Gusmán con defensores de los acusados de herejías, la censura también funcionaba sola ya que el bibliotecario, un funcionario, un usuario cualquiera que se sintiera llamado a censurar estaba en contacto con los libros y podía ejercerla. Un ejemplo claro es el libro de Dioscorides, ver ficha nº 2, en el que está borrado todo aquello que tenga alguna connotación sexual y/o de hechicería.

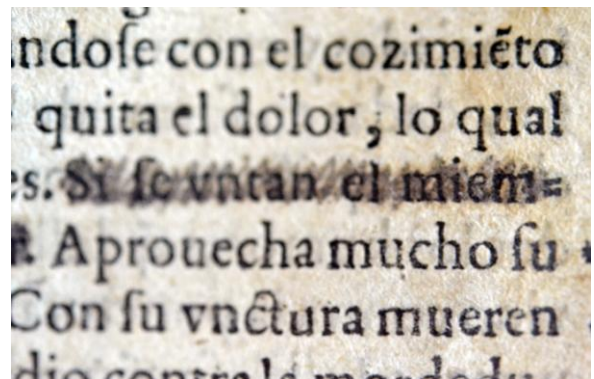
En *Materia medica i venenos*, en efecto, está tachado todo aquello que tenga relación con los temas mencionados y con la preceptiva que aparece en el *Index Prohibitorum*. También es necesario destacar que en la Recoleta hubo y hay varios libros indicados en aquel catálogo herético.

110/111





112/113



Salvo la figura nº 111, las restantes tienen connotación sexual, sea por temas abortivos o sencillamente de potencia sexual. Y el libro de Dioscorides está tachado en muchas secciones y capítulos.

IV.h. Agentes orgánicos y ambientales. En algunos de los libros, muy pocos, se observa humedad, pero poca comparada con otras bibliotecas observadas. Por ejemplo la Franciscana. Sin embargo, hay que dar cuenta de un fenómeno notable por su repercusión formal. Se trata de la intervención de un insecto que hace un orificio en la tapa y desde allí, con su paulatino roer va avanzando por el total de las páginas y lo que se aprecia entonces como resultado es algo más parecido a una obra de pop-up.⁸⁴

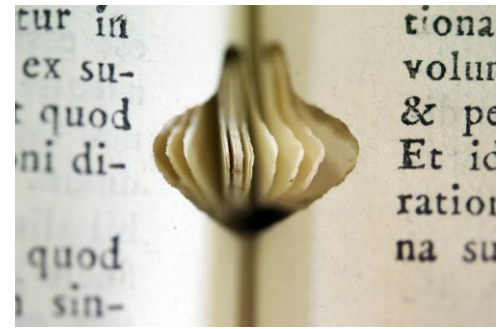
En las imágenes siguientes se ve el camino de este insecto que se muestra a la inversa, desde el centro hacia la tapa, en la figura nº 117, hasta la nº 114.

⁸⁴ Género libresco en que se trabajan caprichosos pliegues y troqueles en el papel para otorgar una experiencia de lectura en clave tres dimensiones.

114/115



116/117



Los rasgos internos de apropiaciones descritas son solo una selección que propuse en esta investigación ya que las posibilidades que el material proponía eran más numerosas, pero me pareció que éstas graficaban más claramente en secuencia de menos intimidad a más individualidad los diversos modos de marcar un objeto para dejar su pensar, sentir y voluntad en ellos.

Se busca en la descripción hacer un camino que de cuenta de aquellas relaciones más conscientes entre un usuario y el objeto, hasta esta última en la que se trata de condiciones ambientales.

Las apropiaciones de los usuarios van ahondando en complejidad, pero por sobre todo permiten afirmar que los libros antiguos pueden entenderse como artefactos en permanente transformación, en un objeto abierto.

Si examinamos las huellas y marcas -múltiples posibilidades acorde al contexto y tiempo en que fueron hechas, pero sobre todo a las posibilidades que un sujeto que manipula un objeto tiene para apropiarse de él, significarlo y aprehenderlo-, vemos que los rasgos

internos se pueden leer como un verdadero palimpsesto susceptible de develar, distintos significados en cada capa de profundidad.

Cómo dar cuenta de la relación que cada usuario tuvo con el libro, si hasta hace dos décadas, en el inicio del comodato, los frailes seguían entrando a la biblioteca y llevándose los libros como si fuera su biblioteca familiar.

Tanto las intervenciones institucionales como personales dejaron marcas evidentes en los libros, hay allí una historia de relación entre los sujetos y las cosas, relación que fue variando acorde al contexto cultural y que hoy sigue su curso en otras condiciones donde los libros por mandato, al ser considerados patrimoniales y de valor, se clausuraron para el usuario quien solo puede acceder a ellos como investigador con un objetivo preciso. El usuario no podrá, de este modo, vincularse con este artefacto como algo propio y personal como lo hacía antes. El libro antiguo, en este espacio que es museo y biblioteca ya no es un espacio abierto y doméstico, cuya propiedad no estaba dada por la institución ni por la ley sino por el uso.

Sin embargo, cada rasgo interno de los libros, nos muestra una nueva vertiente de conocimiento y de apropiación, apelan a entender cada huella como una marca de sensibilidad, dando al libro así posiblemente otro valor, que ya no es el de uso funcional y familiar, sino el de la abstracción, dando paso a una valoración y apropiación simbólica.

CONCLUSIONES

Los historiadores del libro que desde la emblemática publicación, hace ya más de cinco décadas, de Henri-Jean Martin, se han plegado a un diálogo multidisciplinario que ha destacado la relevancia de la materialidad del libro como concepto y de los materiales físicos de este artefacto, en cuanto al valor y al sentido que tiene en la cultura occidental, como objeto que sigue siendo ícono de conocimiento e información.

En la actualidad el historiador del libro Roger Chartier siguiendo el camino que inauguró Martin es uno de los investigadores más entusiastas en torno a las vicisitudes de la cultura escrita y de la importancia de atender la morfología de los soportes de escritura como objetos.

La posibilidad metodológica que se sintetiza en la frase *Escuchar con los ojos*, con la que el historiador francés parafraseando un verso de Quevedo impulsa a ampliar el diálogo entre las disciplinas y, también, a dar crédito a la observación como camino de conocimiento, implica, por cierto un riesgo, el de transitar por un camino necesario pero no explorado profundamente. Con lo anterior me refiero al sentido que adquiere la materialidad al atender las operaciones necesarias para manufacturar un objeto, es decir las ejecuciones que se requieren para fabricar un libro y en otro sentido las apropiaciones de los usuarios, las acciones que éstos han hecho sobre este artefacto que por lo mismo lo mantienen abierto y pleno de posibilidades interpretativas.

En el curso de esta investigación, precisamente en la observación y en la manipulación de libros antiguos en la BPRD, se ha demostrado que estos objetos, desde su propia

materialidad y materiales, evidencian concretamente los rasgos de las operaciones implicadas en su fabricación y, también, develan huellas de la apropiación que los usuarios, en tiempos diversos, dejaron en su interior y que hoy pueden atribuírseles un significado.

Dar cuenta de los rasgos, externos e internos, que están signados en los libros es un primer paso para que éstos puedan ser visibilizados, valorados y para que ocupen el lugar que debieran tener en nuestra cultura, vale decir ser reconocidos como algo propio con vitalidad en su cambio permanente y no solo como piezas de museo que deben verse a través de un vidrio.

Si bien estos libros están situados en el contexto de una biblioteca-museo, es fundamental sacarlos de la clausura no solo porque son objetos patrimoniales y por lo mismo parte del acervo de la cultura nacional, sino sobre todo porque si no se los conoce realmente no se pueden apreciar en su valor ni comprender su sentido. Visibilizarlos implica que el acceso a su contenido textual y a su significado material puede ampliar el universo de los usuarios de la biblioteca y de los investigadores, y dar un paso hacia un público más amplio y diverso que los signifique.

Esto se puede lograr de muchas formas y siempre los recursos son una traba, sin embargo se pueden digitalizar y hacer versiones facsimilares. Nada de eso sirve si continúan en un burocrático encierro que va más allá de la voluntad de sus conservadores.

Estos objetos efectivamente tienen gran valor no solo porque en muchos casos sean libros incunables y susceptibles de ser un bien transable o un objeto fetiche de

coleccionistas, su valor se debe a lo que informan y también al vínculo de cada artefacto con el repertorio global de la biblioteca, espacio que habla de un mundo colonial que, al parecer, no fue tan oscuro en conocimientos ni en materiales de información, como el sentido común hasta ahora lo ha indicado. Prueba de ello es esta colección que ya en 1753 contaba con más de cinco mil volúmenes y que alcanzó su apogeo con un total de 115.000.

Si esta pequeña biblioteca tiene todos estos materiales, ¿cuántas bibliotecas privadas, desconocidas y guardadas al alero de órdenes religiosas o de privados siguen escondidas en la clausura?

Estos objetos que guardan una memoria material necesitan ser conocidos y se puede hacer sin más trámite que la voluntad de hacerlo. En el curso de esta investigación se pudo registrar alrededor de cien libros y conocer muchos otros buscando descifrarlos y alinearlos con la tipología adecuada de su encuadernación.

Este esfuerzo personal y en el ámbito de un ejercicio académico redundó en la realización de fichas de registro que bien podrían ser un inicio de rasgos de rescate de estos materiales. Desde esas mismas fichas se podría dar a conocer a los usuarios de la biblioteca de qué materiales se trata, develar su anatomía y describirlos con claridad.

Este trabajo inicial puede considerarse un primer paso que provoque no solo la catalogación de muchos de los artefactos que aún no han sido inventariados, sino sobre todo la visibilización que permitiría un conocimiento más amplio de los libros que constituyen nuestro patrimonio.

Para realizar este ejercicio y examen de rasgos externos fue necesario recurrir a un diálogo entre disciplinas y dar un paso más allá de los aportes de la historia del libro. Entre ellas la historiografía vinculada al ámbito de la conservación y restauración, también los manuales y monografías atinentes, que dieron cuenta de diversos aspectos de la ejecución del libro antiguo y de su desarrollo.

El aporte textual de la historiadora norteamericana Julia Miller, también la perspectiva del historiador inglés Nicholas Pickwoad suman antecedentes conceptuales que en el registro de los libros colaboraron a identificarlos, tipificarlos y, también, permitieron reconocer cómo en los últimos años, desde el mundo de la conservación y restauración, se ha buscado ampliar la reflexión en el ámbito técnico para discutir y problematizar el pasado, presente y porvenir de los libros antiguos, implicando un nivel de subjetividad que a veces la prisa en el quehacer técnico impiden desplegar.

La observación realizada y el trabajo concreto con los materiales del *corpus* -el análisis de alrededor de cien libros y el registro de estos en treinta y dos fichas detalladas- sumados al aporte conceptual recién mencionado, significa que la primera selección de libros hecha casi por descarte temporal confirmara la tipología propuesta por Julia Miller; tipología que distingue que los libros fabricados entre 1450 y 1800 poseen características análogas las que pudieron ser chequeadas y comprobadas en cada libro del *corpus*.

En sus rasgos externos los libros muestran una encuadernación en la que se da una estructura conectiva que no solo mantiene las páginas juntas, sino que a la vez se unen con las cubiertas y con el lomo. Los materiales son predominantemente pergamino,

papel de trapos de algodón y lino e hilo de lino para las costuras. El estilo de la época investigada implicaba soportes dobles con ciertas variaciones, como es el caso del libro *Catena Aurea*, ficha nº 1, con doble nervio, también había libros cosidos con nervios simples, pero en ambos casos la costura que iba alrededor de las tiras de cuero daba un apoyo muy fuerte a la estructura global. Esta firmeza se verifica no solo en la durabilidad de estos artefactos, sino en características bastante simples: al abrir los libros en cualquier parte del bloque de papel se puede ver que éste se despliega perfectamente de manera tal que queda horizontal hacia la izquierda desde el centro del cuadernillo y hacia la derecha generando una horizontalidad clara y sin dobleces.

La mayoría de los libros de la BPRD y en particular los registrados en esta investigación son objetos de uso continuo y permanente, son libros para el uso de muchas personas, para ser leídos tanto en los salones de estudio de los frailes predicadores como en la intimidad de su mundo personal. A la vez, en el caso particular de los libros de música, los cantorales son muy firmes porque se utilizaban constantemente y el tamaño requería que se instalaran sobre atriles para ser leídos. Con esto, si bien hoy son joyas bibliográficas no lo fueron en el tiempo de adquisición ya que el objetivo era claro: la preparación de los frailes para predicar.

Otras tipificaciones propuestas por Julia Miller y comprobadas en el registro material en la BPRD se refieren a las características de la columna vertebral del libro, en la que se palpa una capa de pegamento y una tira rectangular de género de lino o de papel de imprenta, cualquiera de éstas se encuentran pegadas transversalmente al lomo, sobre la costura. Esto se da en el cien por cien de los libros analizados, y las propiedades

verificadas visualmente también están consignadas en la investigación de Miller lo que sitúa a estos artefactos en el tiempo preciso de la data de ejecución manifiesta o no en la portada de cada uno de estos objetos.

La encuadernación en occidente fue una práctica que heredó influencias árabes, pero que ya instalada en las capitales europeas de mayor producción de libros (Italia, Alemania, España, etcétera) se diseminó a toda esa región geográfica y en la conquista de América se trasladó de dos formas: en los libros que traían los viajeros y en las prácticas que se comenzaron a aplicar en este territorio de ultramar.

De esta manera se hace evidente que en las operaciones múltiples y diversas, concurren muchos agentes sucesivos tanto en la preparación de materiales para encuadernar, como en la ejecución misma de esta encuadernación y por supuesto todas las acciones posteriores que estos artefactos sufrieron, vale decir reencuadernaciones, reparaciones y restauraciones, todo esto permite decir que los libros antiguos son artefactos complejos.

Todo ese mapa está inscrito en el objeto y es posible seguir la huella de ese recorrido porque está descrito en su materialidad y en sus materiales, por lo mismo es factible de ser tipificado, también reconocidos dentro de una temporalidad específica y de un espacio geográfico concreto.

En el otro caso, el de las apropiaciones, es decir la propuesta que realicé de tipificaciones en la relación que establecieron los usuarios con estos objetos, la lectura es más opaca y más subjetiva. Estos rasgos internos y marcas al interior de los libros deben ser comprendidos evidentemente como el resultado de una relación entre un sujeto y un

objeto o bien como el decurso del paso del tiempo o de la acción de agentes orgánicos como la humedad, el polvo o los insectos.

Este encuentro entre sujetos y objetos se puede leer desde distintas visiones. La primera, se refiere a los procesos en virtud de los cuales entran en relación y a como son vividos los objetos, a qué necesidades aparte de las funcionales dan satisfacción y también a su valor simbólico.⁸⁵ Las lecturas posibles en este punto son múltiples ya que como estamos tratando con objetos antiguos existe la tentación de fascinarse con el hecho de que en cuanto artefacto manufacturado pasó por las manos de un creador y luego por muchos sujetos cuyo trabajo estaría aún inscrito en él y, por ende, es único y ese momento de creación aún estaría presente en él.

Pero esa relación se refiere más a las operaciones, acciones de fabricación, que a las apropiaciones, relación personal y subjetiva de un usuario con un libro, que se revisaron. Interesa por lo tanto ese ir y venir entre una apropiación funcional y otra simbólica que hace, en primera instancia que el libro sea marcado con una intención y luego, en una segunda que esa huella sea leída e interpretada como se está haciendo en este ejercicio. Por consiguiente, también habla de un objeto abierto y en permanente transformación no solo material sino simbólicamente.

Otra perspectiva de análisis para los rasgos internos se desprende de las historias que los objetos pueden contar. En este sentido, como se mencionó anteriormente y siguiendo al antropólogo Tim Ingold las cosas son activas no porque estén imbuidas de la agencia, sino por formas y relaciones en las que están atrapadas en la corriente del mundo, de la

⁸⁵ Baudrillard, Jean. Op. Cit. p. 87.

vida. Las propiedades de los materiales serían entonces procesuales y relacionales y la manera para describir estas propiedades implicaría contar sus historias.⁸⁶

Entre las apropiaciones se distinguen ocho ámbitos de rasgos internos, pero podrían ser muchos más, solo que en este caso se enfatizó en estas marcas que se distinguen y repiten en el *corpus* seleccionado.

Entre ellas se identifican marcas institucionales y huellas personales. En ambos casos se trata de una relación de uso, de un vínculo con un objeto y de una interrelación que modifica tanto al artefacto como al usuario, en otras palabras al objeto y al sujeto.

Entre estas huellas se consideraron, en distinto grado de intimidad, las marcas de propiedad que varían entre las netamente institucionales (sean éstas escritas, con timbre o con código de barras) que se suceden, sobre ponen, borran y compiten en un mismo lugar de la hoja. Luego, las personales que implica la propiedad de uso de un objeto y si bien los libros eran y son de la biblioteca, posiblemente el usuario sentía o pensaba que por su uso persistente era propio.

Luego se registraron marcas que tenían que ver con la relación que estableció el usuario con las materias textuales de los libros, vale decir marcas que pretendían relevar la importancia de algunos párrafos, como ahora se haría con un destacador; llamados de atención que en todos los libros de estudio eran similares en forma de íconos que se repetían (un ojo y una mano con un dedo apuntando) y que también se observan en algunos impresos muy antiguos; glosas que interpretan lo leído y recordatorios en las partes relevantes del texto.

⁸⁶ Ingold, Tim. Op.Cit. p.13

En un tercer nivel, más personal e íntimo, se encontraron comunicaciones personales, cartas, mensajes, recados que si bien no tienen un destinatario evidente da para pensar que estaban ahí dirigidos a otro sujeto y, también, que como el libro posiblemente percibía como propio el usuario lo mantenía cerca y por ello podía guardar cartas y mensajes en él, precisamente porque era un artefacto de uso doméstico, su propio archivo.

En un cuarto nivel se encontraron restos de materias orgánicas como flores y hojas, gesto muy personal, que quedaron ahí y se comenzaron a disolver. También en este mismo ámbito se encontraron diversos dibujos y anotaciones.

En un quinto nivel, comentarios con interlocutores diversos como quien habla para sí mismo, para otro anónimo (como lo que hoy podría ser un graffiti o un rayado en la calle) y en el contexto religioso, a Dios, a la Virgen María y a José.

En un sexto nivel, reclamos, quejas, imprecaciones y denuncias, desde las cuales se ve que el usuario se inserta en el ámbito del anonimato consciente o inconsciente al escribir sus descargos en las hojas de un libro.

En un séptimo nivel, se evidenciaron las marcas de censura, en su mayoría inquisitoriales, que buscaban ocultar cualquier referencia a prácticas sexuales y/o herejías, en ellos una amplia gama que comprende el uso de hierbas para abortar, para aumentar la potencia sexual y, también, plantas que servían en la realización de hechizos.

Por último, aquellas marcas del desgaste del tiempo o de la acción de agentes orgánicos, la humedad y los insectos.

Reconocer estas huellas, que como se mencionó pueden ser muchísimas más, implica observar a estos artefactos en las dos perspectivas de uso que se dijo, vale decir en la relación entre un sujeto y un objeto, y también intentando desentrañar los mensajes que portan las cosas, vale decir buscando leer entre las capas de este palimpsesto aquello que quedó marcado y que se mantiene, transformando al libro, para que cuando un nuevo usuario se apropie de él, éste sea interpelado por sus huellas. Porque no se leerá un libro marcado del mismo modo que lo haría sin estas huellas, no es posible abstraerse, están ahí como gritos en sordina que dicen algo de la presencia de los otros.

Al reconocer en el *corpus* de esta tesis las diversas acciones que individuos de lugares distantes realizaron para fabricar estos libros y tener la posibilidad de observar en detalle cómo estas formas de ejecución –costura larga, con nervios simples o dobles, pegados a las tapas de los libros- otorgan a estos artefactos un valor excepcional en durabilidad y firmeza que permitió que se resguardara la memoria, permitió comparar esa práctica con las actuales entendiendo que con menos recursos tecnológicos los artesanos en los talleres hicieron obras que pretendían durar para siempre.

En el otro ámbito de registro, las apropiaciones seleccionadas, pude observar y constatar que la relación entre sujetos y objetos deja un mapa claro del sentido que esos artefactos tenían para ellos. Sentido que iba más allá de ser instrumentos para poder predicar bien la palabra de Dios. Eran sobre todo receptáculos de dudas, intuiciones, miedos, preguntas, sensaciones, etcétera, que en el instante de encontrarse en contacto con ese espacio abierto que otorgaba el libro, los desplegaban como si éste tuviera la virtud de guardar y silenciar esas emociones, pensamientos y deseos.

Las cartas en fragmentos tienen palabras que quizás ni siquiera eran dichas en confesión: “...nuestra única pena es vivir con un deseo, sin esperanza de conseguirlo. Amor nos condujo a una misma muerte y Caín aguarda al que no quiso la vida”. Otro fragmento, ya que las cartas no están completas: “cuando la mente se ha fatigado en estudios muy trabajosos o no puede penetrar alguna obscura dificultad, es muy laudable pasearse por los amenos campos en que habitan las musas”.

Tras estos pasajes cabe preguntarse como lo propone Baudrillard cómo eran vividos estos objetos, cuáles eran las funciones que tenían y a qué otras daban satisfacción. Y para los que los leían posteriormente observar que todo objeto transforma alguna cosa en la experiencia de contacto, en el uso privado de estos artefactos silentes que, a la vez, eran portadores de tantas palabras, llama la atención. Se convertían acaso en amigos que supuestamente guardaban secretos y anhelos. Esas preguntas son provocadoras porque tienen que ver con la multiplicidad de posibles sentidos que estos artefactos tuvieron y seguirán teniendo si se conocen, como espacios a explorar, abiertos en sus apropiaciones y lecturas de ellas y complejos en la multiplicidad de operaciones que fueron necesarias para que se hicieran y llegaran a nuestros días.

Queda territorio por explorar, preguntas por responder y otras que hacer.

Para Ingold las propiedades de los materiales son objetivas y medibles están ahí evidentes, son externas. Las cualidades, sin embargo, tomadas en otras manos, vale decir en la lectura que otro hace de ellas, son subjetivas, son internas, mentales y emotivas. Y estas cualidades dirigen la relación que se hace de los objetos.

Para dar cuenta de esto Ingold hace un ejercicio en una de sus cátedras, toma una piedra y la deja en agua en el transcurso de su clase, esa piedra que tomó del patio universitario fue adquiriendo en el transcurso de las horas, cualidades que no tenía al inicio y por lo mismo la lectura que se hizo de ella es muy distinta al final.

Esta metáfora material se puede extrapolar a la lectura que cualquier sujeto hace de las cosas, cómo las interpreta y cómo las vive, entendiendo que las cosas también forman parte de nuestro mundo objetivo y subjetivo y que por eso no están exentas de una permanente interpretación.

Todo este periplo realizado en lo externo e interno de las cosas, en las operaciones y apropiaciones sufridas por los libros, con mirada macro y microscópica sobre cada uno de ellos, en el universo de la Recoleta ha confirmado la importancia de las características visibles de estos artefactos, los cuales pueden narrar una historia o más historias dependiendo de la óptica que se aplique en cada uno de ellos. Si esa mirada se extrapola a un repertorio mayor se pueden descifrar otras lecturas que nos propongan significados relevantes de la historia del libro, del devenir de los libros antiguos y, quizás, lo más importante de la manera como nos apropiamos y resignificamos nuestra historia más allá de los mitos y de las lecturas oficiales y rígidas que por inercia hacemos coincidir con los imaginarios culturales ya instituidos.

La investigación que concluye aquí es un inicio que deja más preguntas que respuestas, preguntas que en coherencia con lo propuesto solo pueden tener la posibilidad de abrir un horizonte mayor que se materializa en una práctica mínima como es el registrar este *corpus* y proponer una manera de observarlo y evidenciarlo.

ANEXOS

FICHAS TÉCNICAS

Las siguientes fichas técnicas abarcan treinta y dos libros de un total de cien libros fotografiados del repertorio elegido. El *corpus* en esta investigación cuenta con libros de 1500, 1600 y 1700, acorde al límite temporal propuesto en esta tesis, corte que calza con una mirada, siempre problemática, de tipologías, acorde a la restauración y conservación. Este lapso temporal fue propuesto por la conservadora y estudiosa del libro antiguo Julia Miller, que trabaja en la Biblioteca de la Universidad de Michigan.

En estas fichas se describen rasgos que en su mayoría se vinculan con las operaciones de encuadernación, vale decir las fases de ejecución de los libros.

Es importante destacar que en los títulos de cada ficha se mencionan dos ámbitos: rasgos internos y rasgos externos que tienen que ver con características de la manufactura, impresión y escritura (en el caso de los manuscritos) de los libros. Hago esta aclaración pues los rasgos internos de las fichas no se refieren a lo analizado en el cuerpo de la tesis (a las apropiaciones que un sujeto hace de este artefacto-libro), sino solo a los rasgos que van al interior del libro y que pueden ser las letras capitulares, las xilografías o el tipo de papel, entre otros. Es solo una semejanza en los nombres utilizados que aquí se usan en un estricto sentido: directo y objetivo de la materialidad.

En estas treinta y dos fichas se dan algunas de las características esenciales de cada artefacto: además del autor si lo tiene, el lugar de impresión si lo tiene, todas aquellas huellas e intervenciones que derivaron en una transformación del libro.

Al lado derecho la ficha tiene el número al cual corresponde y cada libro ha sido fichado desde el más antiguo acorde a su data de fabricación (si es determinada). Tiene también tres imágenes que muestran la tapa, el lomo y la portada del libro, como la portada es la parte del libro que más se extravía, se acudió a la incorporación de algunas en formato facsimilar.

En el lado izquierdo también se aprecian fotografías con rasgos externos y más abajo las características de rasgos internos en un amplio espectro de categorías.

En definitiva, se quiere mostrar, lo básico de la encuadernación.

Nombre del libro	Catena aurea, seu continuum in quattuor evangelistas
Autor	Santo Tomás de Aquino
Año	1506
Origen	Venecia

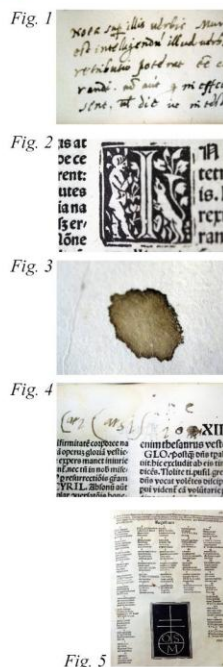
Observaciones Rasgos externos

Fig. 1. Esquina de la tapa donde se ve el cartón. Éste está formado por papeles pegados.
 Fig.2. Detalle del cartón.
 Fig.3. Detalle de la tapa y página donde está el Proemio a doble columna, lo cual or la data y por la forma lo califica como incunable.
 Fig.4. Doble nervio a la vista.



Observaciones Rasgos internos

Este libro como incunable es realmente un tesoro bibliográfico que nos informa no solo de la materia que este libro trata, sino de un libro que tiene símiles de la misma calidad de encuadernación en bibliotecas como la Real Biblioteca de Sevilla. Este volumen está desencuadernado por lo cual tuve el privilegio de ver cómo había sido ejecutado, con nervios dobles, con papeles impresos transversales pegados entre los nervios.
 Fig. 1. Una glosa escrita en una de las páginas del libro.
 Fig. 2. Capitular en xilografía.
 Fig. 3. Una antigua mancha de tinta, que pareciera una gota que cayó de la pluma y que se replicó en la página anterior.
 Fig. 4. Un texto escrito al azar: *Carisimimi* que se repite en otras formas repetitivas: *Ca ca riisimi* en distintas partes de dos hojas.
 Fig. 5. Sello del impresor.



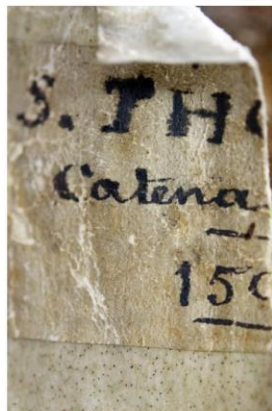
Aspecto general



Este libro está encuadernado en cuero repujado. Se observa en las tapas cortes de cuchillo. El lomo está cosido con nervio doble, con alma de tiras de cuero. Posee una cabezada cosida a dos colores: azul y beige. El lomo está protegido con una tira de pergamino sobre el cual se escribió el título y el autor con tinta y pluma. El papel es de trapos. El impreso en dos columnas nos informa que se trata de un incunable. La portada como muchos libros antiguos se extravió.



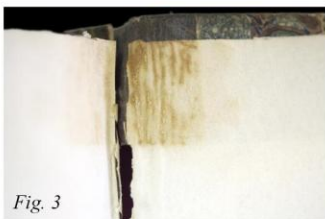
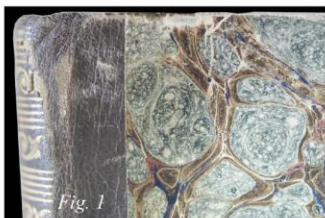
Fig. 1. Tapa de cuero y lomo protegido con pergamino.
 Fig.2. Detalle del cuero de la tapa repujado.
 Fig. 3. Detalle del lomo en pergamino con el título escrito a mano con tinta.
 Fig.4. Detalle de la costura donde se ve la firmeza de ésta y parte de la cabezada.



Nombre del libro	De materia medica i venenos mortiferos
Autor	Dioscorides
Año	1555
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos

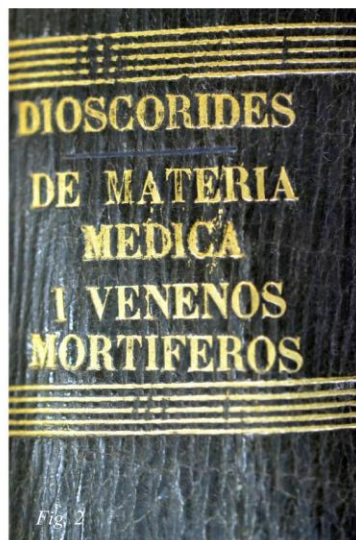
Al observarlo se nota que fue reencuadernado pues por la data necesariamente era de pergamino. La reencuadernación es con tapas de cartón y papel marmoleado. El lomo tiene inscrito el nombre con filigrana. No tiene la portada como muchos libros antiguos.



Aspecto general



Fig.1. Portada facsimilar.
Fig. 2. Lomo con el nombre del libro en dorado y filigrana
Fig.3. Tapa del libro reencuadernada en papel marmoleado.



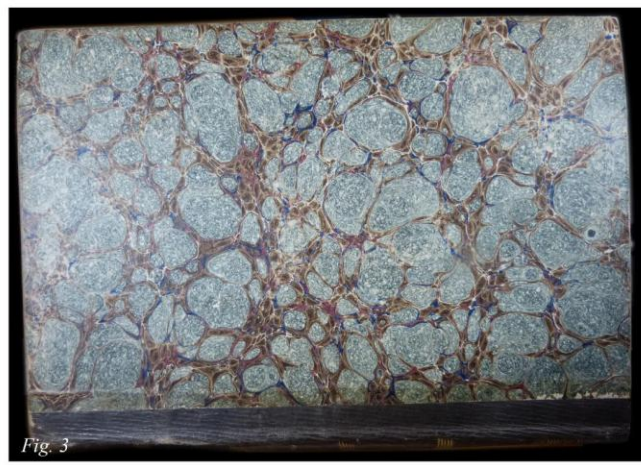
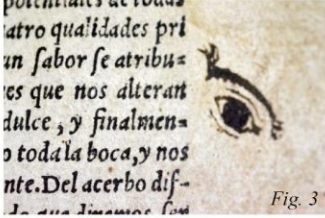
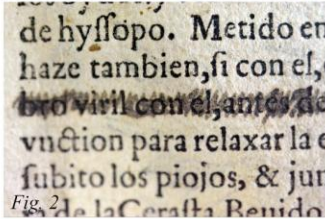
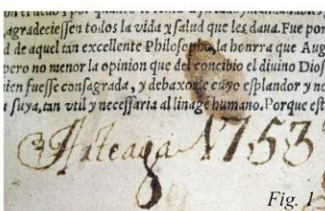
Observaciones Rasgos internos

Este libro que corresponde a los primeros años de la era cristiana fue inicialmente un manuscrito que dado su uso constante fue impreso y reeditado incluso de modo facsimilar. Es un libro de medicina y hierbas medicinales. En la Biblioteca Nacional de París hay un ejemplar manuscrito e iluminado.

Fig. 1. Marca de propiedad de un usuario que inscribe además la fecha de inauguración de la biblioteca.

Fig.2. Censura que está marcada y que posiblemente los mismos bibliotecarios la hicieron pues en la jerarquía de la inquisición se daban instrucciones de las partes que debían ocultarse y esa acción la hacía un funcionario.

Fig.3. Imagen de un ojo que es muy utilizada en los libros antiguos. Llama la atención del lector.



Nombre del libro	Historia de la composición del cuerpo humano
Autor	Juan Valverde de Amusco
Año	1556
Origen	Roma

Observaciones Rasgos externos

Este libro está reencuadernado con tapa de papel impreso y lomo de cuero. La portada está extraviada, pero se consiguieron una la cual fue recortada y pegada en papel, ésta seguramente fue incorporada en el momento de reencuadernarlo.

Fig. 1. Cabezada en un color.

Fig. 2. Tapa interna con esquina en cuero.

Fig. 3. Portada con timbre institucional.

Fig. 1



Fig. 2

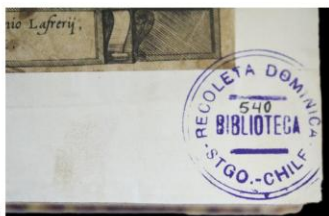


Fig. 3

Observaciones Rasgos internos

Fig. 1. Detalle de la portada con capitular.

Fig.2. Detalle de página donde se ve que en la reencuadernación guillotinaron las hojas muy al límite del texto.

Fig.3. Marca de propiedad persona, escrita en tinta.

Fig.4. Lámina ilustrada y grabada de nervios, e nota la humedad.

Fig. 1



Fig. 2

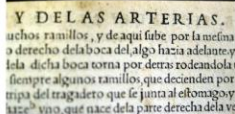


Fig. 3

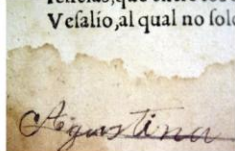


Fig. 4

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Fig. 1. Tapa de cartón, cubierta con papel impreso. Lomo de cuero.

Fig.2. Lomo donde está escrito el nombre con técnica de dorado.

Fig. 3. Portada del libro.

Fig. 3

Nombre del libro	La Ulyxea de Homero
Autor	Homero (Gonzalo Pérez versión en español)
Año	1562
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos

libro restaurado en el CNCR que fue entregado en julio a la BPRD. Se restauró básicamente pegando una hojas sueltas. Fig.1. Corte frontal del libro Fig.2. Primeras hojas del libro donde se ve la cabezada de pie.



Fig. 1



Fig. 2

Aspecto general

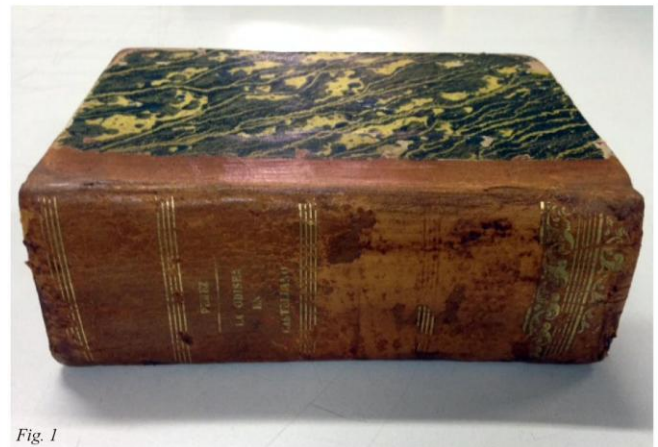


Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Detalle del lomo del libro con nombre en técnica de dorado. Fig.2.Tapa y lomo del libro. Las tapas son de cartón de papel pegado y el papel que las cubre marmoleado. Fig.3. Portada del libro.

Observaciones Rasgos internos

Este libro es la primera traducción al castellano de la Odisea de Homero. Fig.1: Hojas de guarda manuscritas por algún usuario. Marcas de propiedad de la recoleta. Fig.2,3,4,5: impresos al interior que dan cuenta de la tipografía y de la columna.

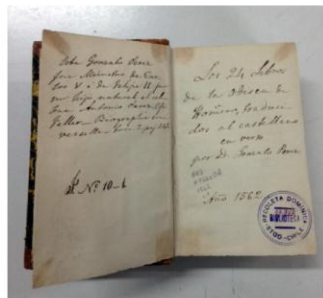


Fig. 1

Fig. 2



Fig. 3



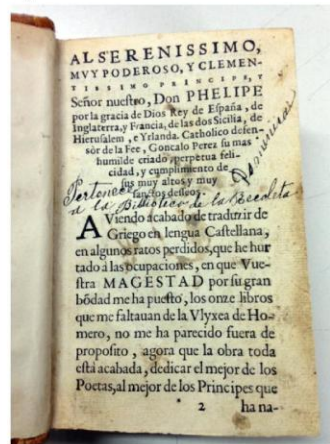
Fig. 4



Fig. 5



Fig. 3



Nombre del libro	Gramatica latina
Autor	Robles
Año	1564
Origen	xxx

Observaciones Rasgos externos

Este libro es de pergamino con cuerdas que salen del lomo por la tapa. Tiene además cuerdas de pergamino para asegurar el corte frontal.

Fig.1. corte de cabeza con cabezada.
 Fig.1. Hoja de guarda de papel de imprenta.
 Fig.2. Cubierta interna de tapa con código de barras que fue colocado en la catalogación de 1998 cuando la BPRD comenzó el Comodato con la DIBAM.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Aspecto general

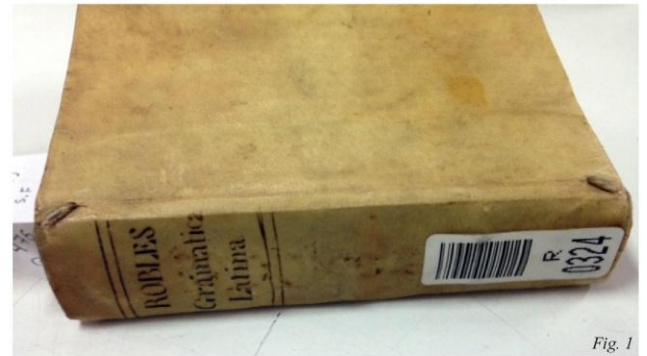


Fig. 1



Fig. 2

Fig. 1. Tapa y lomo del libro con el nombre escrito en tinta en el lomo.
 Fig.2. Tapa de pergamino.
 Fig.3. Detalle de hoja de guarda hecha con papel sobrante de imprenta.

Observaciones Rasgos internos

Este libro de gramática es un característico libro de estudio. Con mucha usabilidad.

Fig. 1. Anotación manuscrita con nombre del autor.
 Fig. 2, 3, 4, 5, 6: páginas interiores que muestran la tipografía y diseños de tipografía en triángulo al final del libro.



Fig. 1



Fig. 2

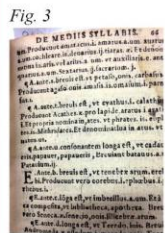


Fig. 3



Fig. 4

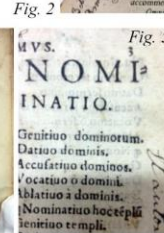


Fig. 5

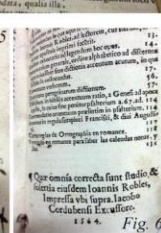
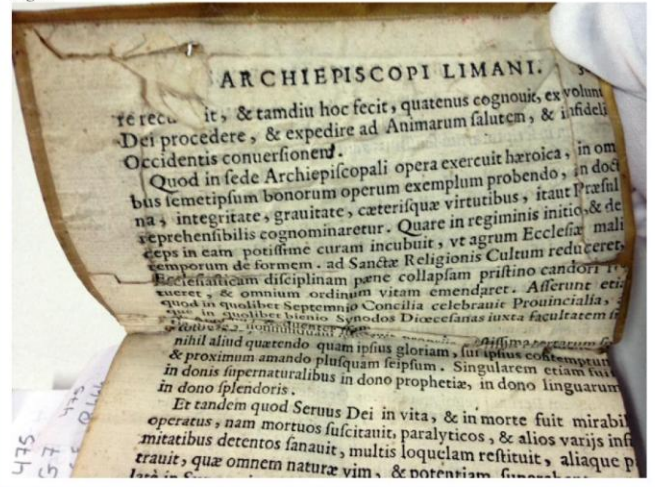


Fig. 6

Fig. 3



Nombre del libro	De origine et progressu Officii Sanctae Inquisitionis
Autor	Luis de Paramo
Año	1598
Origen	Madrid

Observaciones Rasgos externos

Este libro de la Inquisición está encuadernado en pergamino, con lomo diferenciado en otro color y con nombre y filigrana en técnica de dorado.

Fig.1. Cabezada de un color

Fig.2. Corte inferior con las hojas coloridas



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Aspecto general

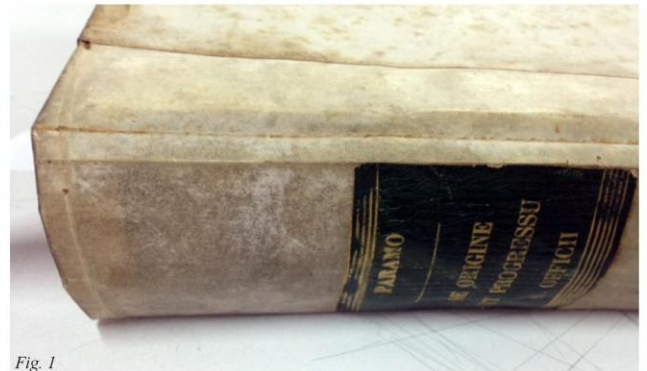


Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Lomo con nombre del autor y título en dorado.
 Fig.2. tapas del libro en cartón y cubierta de pergamino.
 Fig. 3. Portada del libro con el sello del impresor típico de la Inquisición.

Observaciones Rasgos internos

Este libro corresponde a una de las versiones de índice de libros prohibidos por la Inquisición. Es un texto poderoso con un soporte de escritura firme.

Fig.3. Hoja de guarda con manchas de humedad.

Fig.4. Hoja de guarda con sello de propiedad.

Fig.5. Hoja de guarda de la tapa posterior, en blanco.

Fig.6. Detalle del sello del impresor.

Fig.7.

Fig.8. Explicación del Index de la Inquisición.

Fig.9. Dos hojas donde se visualiza la entrada de una larva.

Fig.10. Hoja impresa a dos columnas como incunable.

Fig.12. Dedicatoria.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Nombre del libro	Practica D'Arithmetica, e Geometria del Rev. Forestani
Autor	Lorenzo Forestani
Año	1603
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos

Este libro fue restaurado en 2012 en el CNCR. Se cambiaron las tapas con pergamino, se encuadernó y se agregó una portada –que estaba extraviada- en formato facsimilar. Para conseguir esto se realizó una investigación y se registraron los rasgos fundamentales para replicarlos en la restauración. Se trata de un libro en pergamino acorde al tipo de encuadernación de la data informada, con tiras de cuero que se amarran para dar firmeza en el corte frontal del objeto.



Fig. 1. Cabezada hecha en restauración con lomo suelto.
Fig.2. Corte frontal teñido y con lazos de pergamino.
Fig.3.

Observaciones Rasgos internos

Este libro de estudios de matemática y aritmética fue un libro muy utilizado en la formación dominica. Fig.1. Marca de propiedad personal Fig.2. Imagen presumiblemente como sello de impresor. Fig.3. título, parte de capitular y tipografía, llama la atención del uso de *itálica*



Aspecto general



Fig. 1

Fig.1. Tapa o cubierta completamente restaurada en pergamino.
Fig.2. Detalle facsimilar del sello de impresor.
Fig.3. Cintas de cuero que se amarran adelante en el corte frontal también de pergamino.



Fig. 2



Fig. 3

Nombre del libro	Tratado del santísimo sacramento
Autor	Juan de Avila
Año	1608
Origen	Roma

Observaciones Rasgos externos

Este libro de pergamino tiene lomo con letras en técnica de dorado y corte frontal teñido. Fig.1. Cabezada con corte superior teñido. Fig.2. Ceja y encuentro de corte frontal y corte superior, ambos teñidos.



Fig. 1



Fig. 2

Aspecto general



Fig. 1



Fig.1. Tapas de pergamino. Fig.2. lomo del libro con nombre y título en técnica dorado. Fig.3. Corte frontal teñido

Observaciones Rasgos internos

Este libro religioso destaca por tener tipografía de dos colores, de los más usados en esa época, negro y rojo. Fig.1. Hoja de guarda con número de catalogación actual escrito con lápiz a tinta. Portada con imagen central. Fig.2. Portada con imagen al centro y con tinta de dos colores. Fig.3. Detalle de imagen de portada. Fig.4. Hoja de guarda con código de barras incorporado en 1998, bajo el Comodato de la DIBAM. Fig.5. Marca de propiedad personal, nombre Brigida. Fig.6. Colofón con forma triangular abajo y con imagen del taller impresor. Fig.7. Primera página con letra capitular y distintos tamaños de letras.

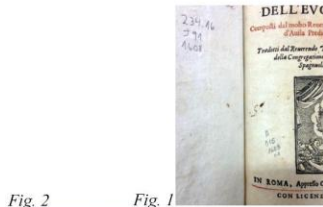


Fig. 2

Fig. 1

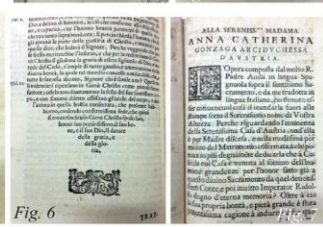


Fig. 6



Fig. 5

Fig. 2

Fig. 3



Nombre del libro	Recreatio mentis et oculis...
Autor	Buonanni, Filippo
Año	1684
Origen	Roma

Observaciones Rasgos externos

Libro en pergamino con lomo con título y nombre de autor en técnica de dorado. Un curioso libro que tiene un frontispicio y cuya temática entre otras habla de moluscos. Fig.1. Abertura donde se ve el lomo, como esqueleto interno y nervios.



Fig. 1



Fig. 2

Aspecto general

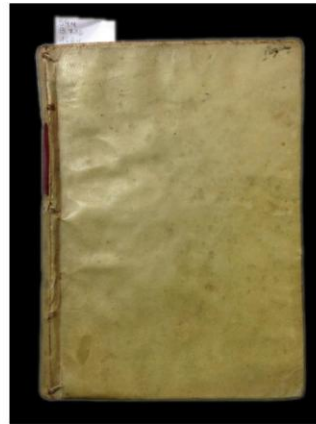


Fig. 1

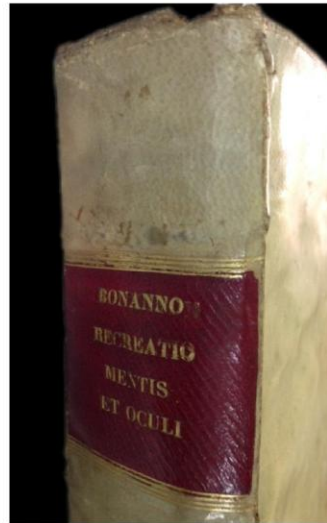


Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Este libro sorprende por varios motivos, por las ilustraciones en técnica de grabado, porque es un libro científico y se permite hacer imágenes que para la época realmente salen de la norma de dibujo de zoología, botánica. Fig.1. Hoja de guarda en papel blanco. Fig.2. Bendiciones, distintas letras. Fig.3. El argumento con tipografía diferente y capitular. Fig.4. Texto con filigranas de impreso. Fig.5. Grabado con moluscos que logra una imagen antropomorfa.



Fig. 1



Fig. 3



Fig. 4

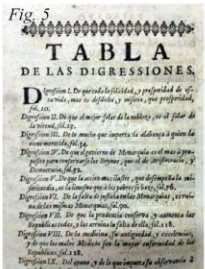


Fig. 5



Fig. 6

Fig. 3



Nombre del libro	Nova raccolta de li animali piu curiosi del mondo
Autor	Antonio Tempesta
Año	1650
Origen	Roma

Observaciones Rasgos externos

Libro reencuadernado ya que por la data no corresponde ni el papel, ni los cajos puestos en las cubiertas. El papel que cubre la tapa tiene características similares a otros encuadernados en este repertorio. Fig.1. Ceja de pergamino Fig.2. Cubierta de papel impreso.



Fig. 1

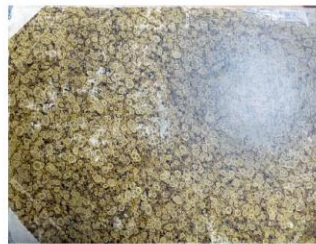


Fig. 2

Aspecto general



Fig. 1

Fig.1. Lomo del libro de pergamino con un sistema recurrente en el repertorio de la BPRD con un destacado de color, en este caso verde sobre el que se graban las letras de título y nombre en técnica de dorado.

Fig.2.Marca de código de barras pegado en la catalogación hecha en 1998 por la DIBAM. Fig.3. Portada



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Libro de grabados de animales, bestiario. Fig.1,2,3. Grabados Fig.4. Marca de propiedad manuscrita en tinta. Fig.5. Detalle de la portada.

Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

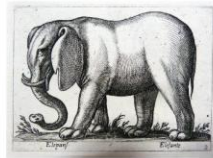


Fig. 4

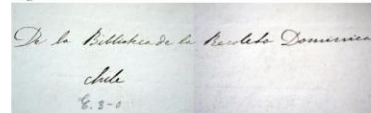


Fig. 5



Fig. 3

Nombre del libro	Tratado de los animales terrestres, y volatiles, y sus propiedades
Autor	Jeronimo Cortés
Año	1672
Origen	Valencia

Observaciones Rasgos externos

Libro de cuero con lomo con nervios marcados artificialmente, con nombre y filigranas en técnica de dorado. Fig. 1. Hoja de guarda de un papel marmoleado muy especial y fino. Fig.2. código de barras en hoja de guarda.



Fig. 1



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Libro de animales, como bestiario, pero que incorpora animales mitológicos, como el ave Fénix. Papel de trapos. Impreso con distintos tipos de tamaños de tipografía y grabados. Fig.1. Portada Fig.2, 3. Grabado y texto informativo del animal. Fig.4. Texto con corte de guillotina al borde de las letras. ¿Fue reencuadernado? Fig.5. tipografía y decorados. Fig.6. Sello del taller impresor. Fig.7. Informaciones de catalogación de la época del inicio de la biblioteca abajo, catalogación posterior encima.

Fig. 4

Fig. 5

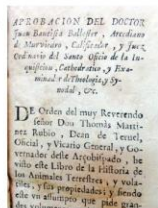
Fig. 6



Fig. 2

Fig. 1

Fig. 3



Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2



Fig.1. Tapa de cuero. Fig.2. Lomo con destacado en color rojo que marca el entrenervio, nervios marcados artificialmente, nombres con técnica de dorado. Fig.3. Portada

Nombre del libro	Gobierno general moral y político hallado en las aves
Autor	Andrés Ferrer de Valdecebro
Año	1696
Origen	Barcelona

Observaciones Rasgos externos

Libro encuadernado en pergamino con nombre en el lomo escrito con letras manuscritas en tinta. Costura con lomo pegado y nervios en la cubierta.

Fig.1. Abertura que permite ver el esqueleto de la estructura del lomo
Fig.2. Hoja de guarda blanca en la tapa cubierta, pero con texto en la otra.



Fig. 1

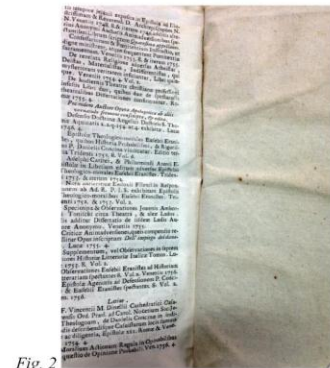


Fig. 2

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Este libro sobre el gobierno general de la orden posee muchas marcas internas.

Fig.1. Marca de propiedad personal.
Fig.2. Timbre de propiedad y otros signos de catalogación.
Fig.3. Portada.
Fig.4. Detalle de la portada en el que se observa otra marca de propiedad, de la Casa de observancia de predicadores.

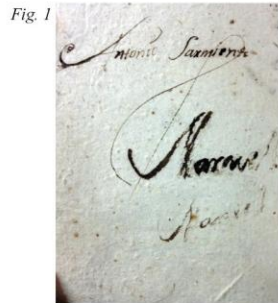


Fig. 1



Fig. 4



Fig. 2



Fig. 3

Fig. 3



Fig.1. Tapa de pergamino con tiras de pergamino en el lomo y cubierta
Fig.2. Lomo con nombre manuscrito en letra imprenta.
Fig.3. Dibujo casi invisible en hoja e guarda.

Nombre del libro	Psalterium
Autor	xxxxx
Año	1697
Origen	xxxxxx

Observaciones Rasgos externos

Este pequeño libro de 11 x 7 cms., aproximadamente destaca por la tapa con broches de metal, lomo con diseños de filigranas. Es el más pequeño del repertorio total. Un libro de bolsillo que se anda trayendo. Fig.1. Detalle de los broches de metal Fig.2. Corte frontal con hojas teñidas

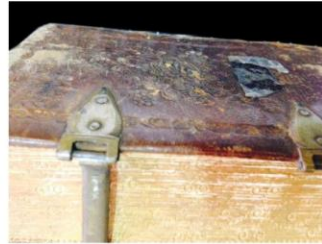


Fig. 1



Fig. 2

Aspecto general

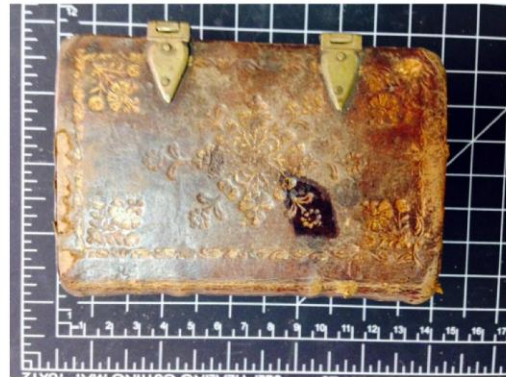


Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Tapa de cuero con broches de metal
Fig.2. Lomo con filigranas.
Fig.3. Portada donde destacan varias marcas de propiedad

Observaciones Rasgos internos

Es un pequeño libro muy delicado y cuidadosamente hecho. Fig.1. Portada. Fig.2. Última página con sello del taller de impresores.

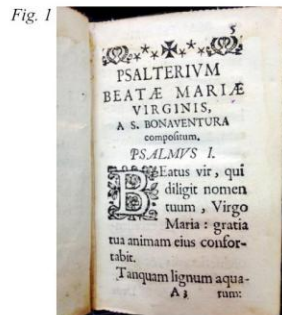


Fig. 1

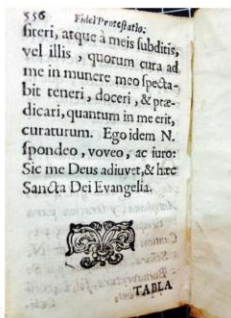


Fig. 2

Fig. 3



Nombre del libro	Theatrum affectum humanorum
Autor	Franz Lang
Año	1717
Origen	Munich

Observaciones Rasgos externos

Se trata de un libro de partituras restaurado en el CNCR.
Fig.1. Detalle del papel de la cubierta
Fig.2.



Fig. 1

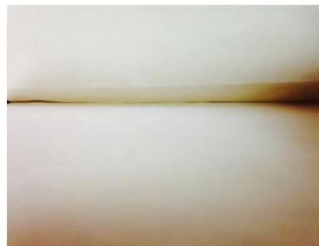


Fig. 2

Aspecto general

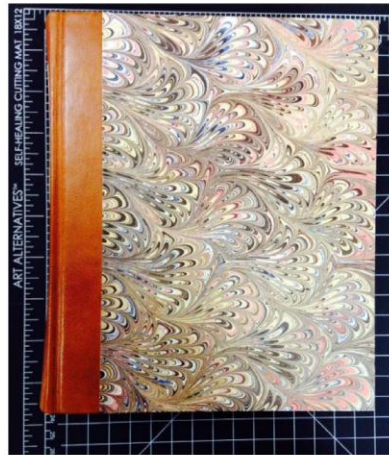


Fig. 1

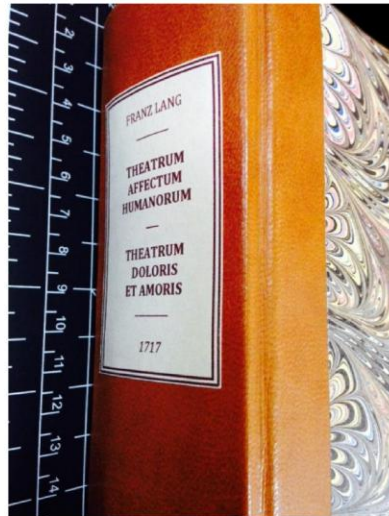


Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Posee un índice de las partituras a dos columnas. También de papel de trapo. Fig. 1. Índice Fig. 2, 3. Partituras.

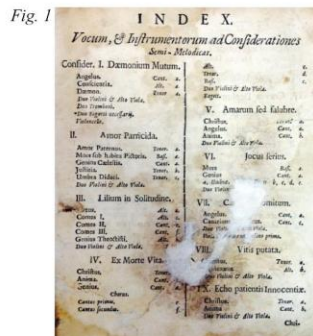


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 3

Nombre del libro	Historia de la Alma
Autor	xxx
Año	1723
Origen	Granada

Observaciones Rasgos externos

Este libro es de pergamino, con costura muy semejante a todas las registradas, con tiras de cuero delgado que pasan por la tapa hasta el corte frontal. Fig.1. Detalle de la ceja del libro en pergamino Fig.2. Detalle de la tira de pergamino que como los otros libros registrado muestra la tendencia más común de encuadernar en el siglo XV y XVI. Fig.3. Tira de cuero que amarra y afirma el cuerpo del libro



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Observaciones Rasgos internos

Es un libro impreso con una caja bien definida y con detalles de ornamentación en el mismo impreso como bordes iconográficos. Fig.1. Portada Fig.2. Detalle del lugar y ciudad donde fue impreso

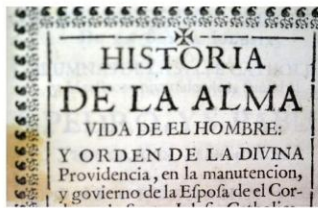


Fig. 1

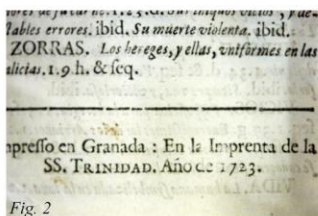


Fig. 2

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Fig.1. Cabezada en un color con lomo fijo. Fig.2. Detalle de tira de cuero que construye el libro. Fig.3. Lomo con el nombre manuscrito con tinta.

Nombre del libro	Historia Bethelhemitica
Autor	XXXXX
Año	1723
Origen	XXXXXX

Observaciones Rasgos externos

Este libro hecho en pergamino y con lomo decorado con letras e imagen en tinta.

Fig.1. Hoja de guarda en papel blanco con etiqueta de catalogación puesta en 1998.

Fig.2. Sello de agua del papel.

Fig. 1



Fig. 2



Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Libro con papel de trapo, con tipografía muy trabajada e imágenes.

Fig.1. Última página con imagen grabada del taller del impresor.

Fig.2. Dedicatoria al rey.

Fig.3. Portada



Fig. 1

Fig. 3



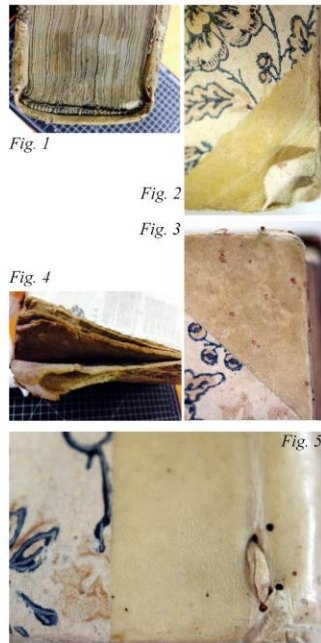
Fig. 2

Nombre del libro	Evangélica historia...
Autor	Potestá, Gaetano
Año	1726
Origen	Palermo

Observaciones Rasgos externos

El libro fue reencuadernado y mantiene parte de pergamino, pero cubierta de las tapas con flores que no corresponde al tipo de libro. Tiene cajo de pergamino.

Fig.1. Cabezada y tapa de lomo pegada
 Fig.2. Detalle de ángulo de pergamino en la tapa
 Fig.3. Detalle de ángulo de pergamino en la tapa
 Fig.4. Tapas de cartón
 Fig.5. Ángulo y cejas de pergamino



Observaciones Rasgos internos

Libro impreso con variaciones de caja de tipografía y tamaños de letras diversos. Papel de trapos.

Fig.1. Portada y catalogación de inicios de la biblioteca
 Fig.2. Última página con sello del taller de impresor



Aspecto general



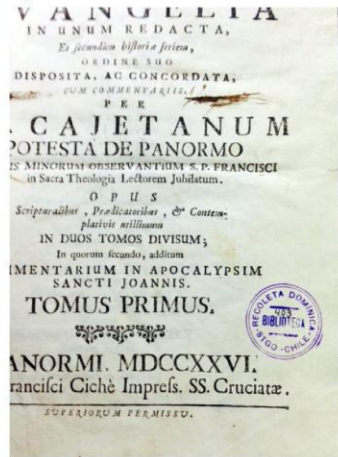
Fig. 1

Fig.1. Tapa forrada en papel de flores, cuerpo de encuadernación en pergamino
 Fig. 2. Lomo en pergamino con título y número de tomo manuscrito en tinta
 Fig.3. Portada



Fig. 2

Fig. 3



Nombre del libro	Devocionario virgen maria
Autor	XXXXX
Año	1733
Origen	XXXXXX

Observaciones Rasgos externos

Libro de con tapas de cuero, en el lomo con nervios decorativos muy marcados.
 Fig.1.
 Fig.2. Hojas de guarda de papel marmoleado
 Fig.3. Texto impreso a dos colores.



Fig. 2



Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Tapa de cuero
 Fig.2. lomo de cuero con nervios marcados como decoración
 Fig.3. Portada que tiene información pero más bien parece Frontispicio

Observaciones Rasgos internos

En las figuras 1 y 2 se observa un texto hecho a dos colores, característica bastante común con la data de fabricación.

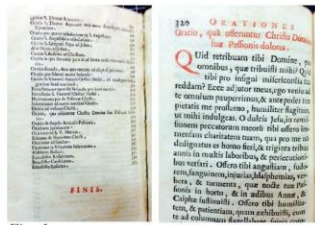


Fig. 1

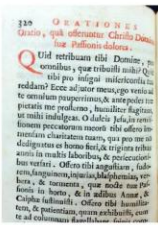


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

Fig. 3



Nombre del libro	Disertación apologetica (...) de Santo domingo
Autor	Lorenzo Roberto de la Linde
Año	1740
Origen	Sevilla

Observaciones Rasgos externos

Libro de pergamino con hojas de trapos. Fig.1. Hoja de guarda en papel blanco con código de barras puesto en 1998

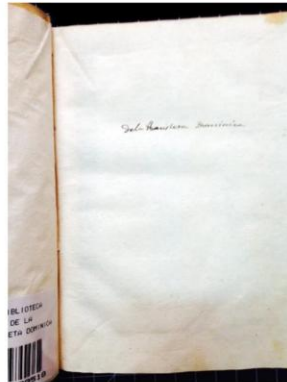


Fig. 1

Aspecto general



Fig. 1

Fig.1. Tapa de pergamino
Fig. 2. Lomo de pergamino con letras manuscritas con tinta y muy cuidadas
Fig.3. Portada



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Libro que es una largo texto de apología a santo Domingo. Con hojas de papel de trapo y cuidadosamente impreso. Fig. 1. Detalle de la caja de impresión. Fig.2. Índice con distintos tamaños de tipos. Fig.3. Dedicatoria.

Fig. 1



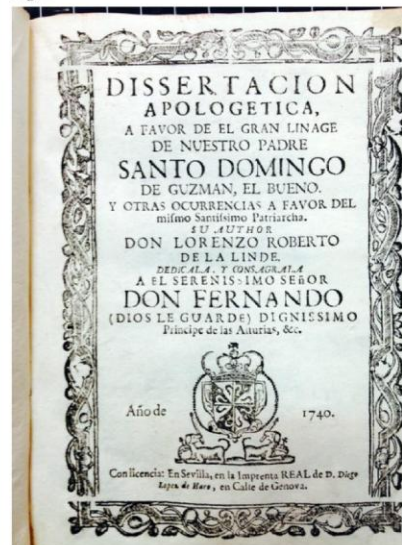
Fig. 2



Fig. 3



Fig. 3



Nombre del libro	Cantoral
Autor	xxx
Año	1781
Origen	Chile

Observaciones Rasgos externos

Este libro es el volumen más grande del repertorio analizado (80 x 53 cms.) Es de cuero con tapas de madera y remaches de metal, con clavos para la cubierta.

Fig.1. Detalle de cubierta hacia el interior

Fig.2. Nervio que sobresale del lomo de cuero, (¿de cáñamo?).



Fig. 1



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Libro de dimensiones grandes con hojas hechas en pergamino y con cuidado trabajo de iluminación de capitulares y líneas musicales.

Fig. 1. Detalle en la última hoja que informa que el libro fue hecho en Chile.

Fig.2. Imagen en escorzo del libro en su magnitud.

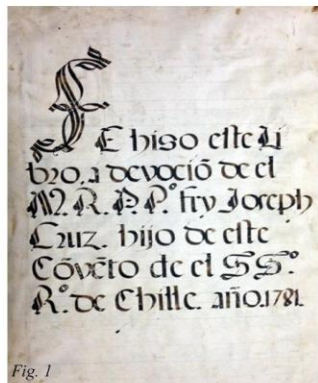


Fig. 1



Fig. 2

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Tapa y cubierta del libro, en cuero con tapa de madera y remaches de metal.

Fig.2. Detalle de la cabezada

Fig.3. Detalle de los broches y tiras de cuero para cerrarlo.



Fig. 3

Nombre del libro	Cantoral
Autor	xx
Año	1741
Origen	Chile

Observaciones Rasgos externos

Este libro junto con el otro Cantoral fichado, es de gran tamaño (80 x 53 cms.) Es de hojas de pergamino y tapa de madera cubierta con cuero, reforzada con clavos y broches de hierro.

Fig.1. Detalle que muestra el cuero pegado a la tapa con refuerzos de clavos.

Fig.2. Detalle de la tapa por el interior que muestra etiqueta con código de barras

Fig.3. Detalle de la cabezada vista desde el interior del libro.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Observaciones Rasgos internos

Este libro fabricado como el otro fichado, posee diversas marcas que demuestra que en él trabajaron varios artesanos, la diferencia de las capitulares es evidente.

Fig.1. Detalle que muestra una rasgadura en el pergamino que fue zurcida con hilo.

Fig.2. Capitular pintada a mano con dos colores.

Fig.3. Capitular pintada a mano con láminas de oro.

Fig.4. Capitular inconclusa.

Fig.5. Dos hojas de pergamino encontradas que muestran distinto tono de color, esto se mantiene en todo el libro, la hoja izquierda es más blanca, la derecha más café.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Cantoral abierto en partitura con capitel iluminado.

Fig.2. Tapa de cuero con marcas de corte de cuchillo y clavo

Fig.3. Detalle de lomo con cuero roto que deja ver la cabezada hecha con un material parecido al cáñamo.



Fig. 3

Nombre del libro	Mater amoris et doloris
Autor	Antonius Ginther
Año	1741
Origen	Ausburgo

Observaciones Rasgos externos

Libro reencuadrado con las mismas características de los otros libros registrados en esas condiciones. Tapa de cartón, cubierta de papel impreso, lomo de cuero con nombre y título en técnica de dorado.

Fig.1. Parte del corte de cabeza donde se ve el lomo redondeado.
Fig.2. Detalle de la acción del usuario al sacarlo desde arriba, posiblemente con uno o dos dedos del estante.



Fig. 3

Aspecto general



Fig. 1

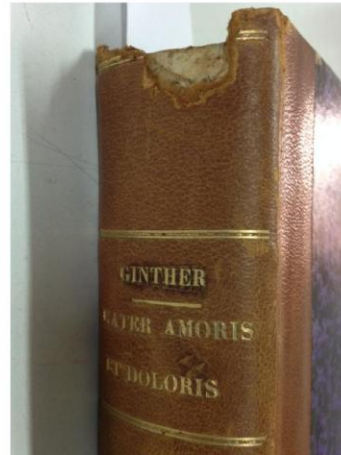


Fig. 2

Fig.1. Tapa y cubierta del libro
Fig.2. Lomo del libro en cuero, que muestra que ha sido muy usado y tomado desde la estantería sin cuidado ya que ese trozo que falta muestra esta práctica errónea en el manejo de libros.
Fig.3. Portada.

Observaciones Rasgos internos

Libro curioso con imágenes bastante especiales como si fueran escudos que dan una lección.
Fig.2. Grabado de la hora de la muerte



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7

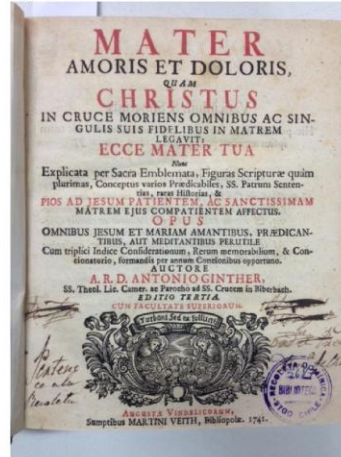


Fig. 8



Fig. 9

Fig. 3



Nombre del libro	Traité de la construction
Autor	Nicolas Bion
Año	1752
Origen	París

Observaciones Rasgos externos

Libro de cuero con los nervios marcados externamente como decorado.
 Fig.1. Sello de agua
 Fig.2. Imagen que muestra el corte frontal teñido, con cejas bien marcadas y hoja impresa.
 Fig.3. Hojas de guarda con papel marmoleado.



Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Tapa de cartón con cubierta de cuero.
 Fig.2. Detalle de lomo con nervios marcados para decorar.
 Fig.3. Portada.

Observaciones Rasgos internos

Este libro posee características particulares dentro del repertorio elegido. Tiene imágenes muy complejas que intentan mostrar cómo se construyen algunos artefactos como por ejemplo los relojes. Y estas láminas están hechas en una hoja de papel mayor que los cuadernillos y por lo mismo se despliegan saliendo de los márgenes de la caja del libro.
 Fig.1. Numeración manuscrita de la lámina que se despliega.
 Fig. 2.
 Fig. 3 Lámina grabada.
 Fig. 4. 5. Hojas impresas de un modo diferente a lo acostumbrado en este repertorio, quizás su procedencia, Francia influyó en esto.
 Fig.6. Grabado con muchos detalles.
 Fig.7. Dedicatoria al rey.

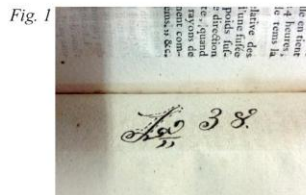
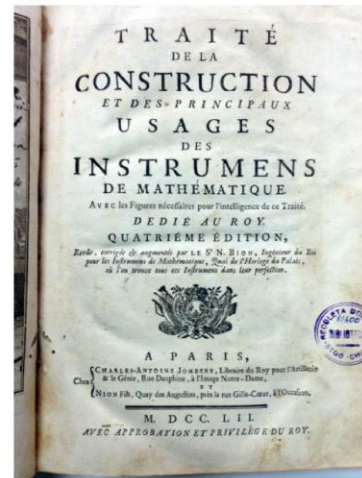


Fig. 3



Nombre del libro	Epistola Carolum Nocetium
Autor	Vicenti Dinelli
Año	1754
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos



Fig. 1

Libro en pergamino con la información en el lomo
manuscrita.
Fig. 1. Encuentro de corte frontal con corte de pie. Se ve claramente la ceja
Libro que se repite en el repertorio tanto por la encuadernación en pergamino como la escritura en el lomo.

Aspecto general



Fig. 1

Fig.1. Tapa de pergamino pegada al lomo
Fig.2. Lomo de pergamino con nombre manuscrito
Fig.3. Portada



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Lo observado muestra un libro bastante simple y similar a la mayoría del repertorio.
Fig.1,2. Impresos de una gran columna justificada en una caja rectangular.

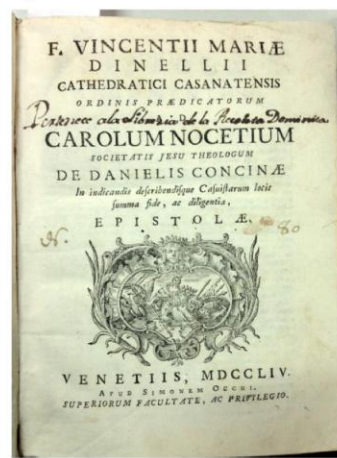


Fig. 1



Fig. 2

Fig. 3

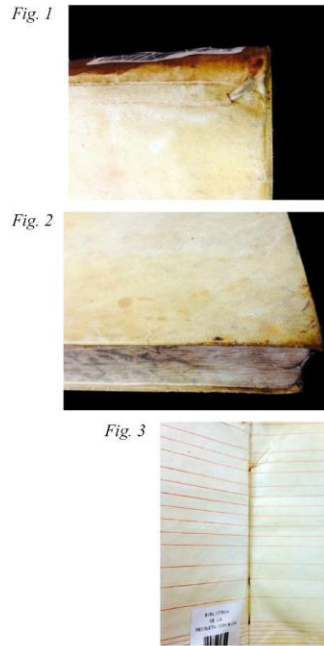


Nombre del libro	suma Teológica
Autor	Santo Tomás de Aquino
Año	1768
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos

Libro en pergamino con reparaciones posteriores a su fabricación original lo que se ve en las hojas de guarda con papel de cuentas o de registro, que no corresponde al material que por la data debería tener.

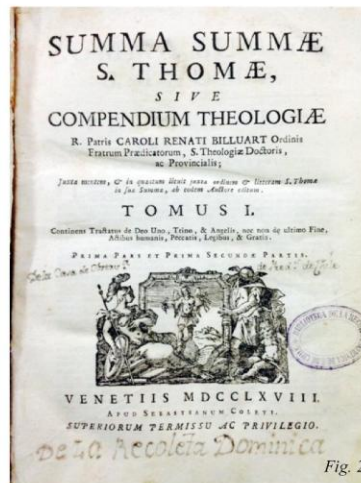
Fig.1. lomo con etiqueta de catalogación pegada.
 Fig.2. Corte frontal con parte de hoja de guarda.
 Fig.3. Detalle de hoja de guarda en ambos lados, en la tapa pegada y hacia el interior del libro.



Aspecto general

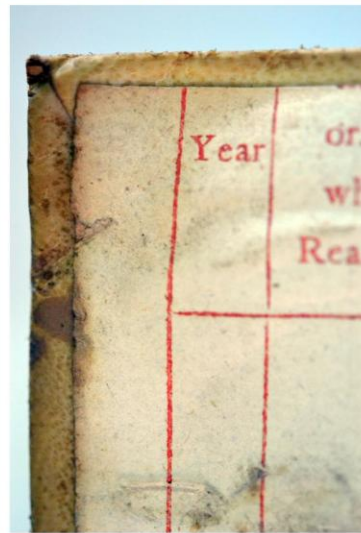
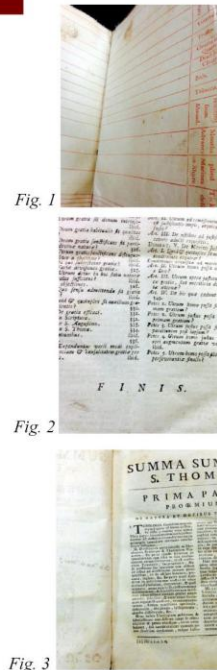


Fig.1. Tapa en pergamino
 Fig.2. Portada del libro
 Fig.3. Parte de hoja de guarda pegada a la tapa por el lado interior del libro. Se aprecia que el tipo de papel no es coherente con los materiales utilizados en la encuadernación original.



Observaciones Rasgos internos

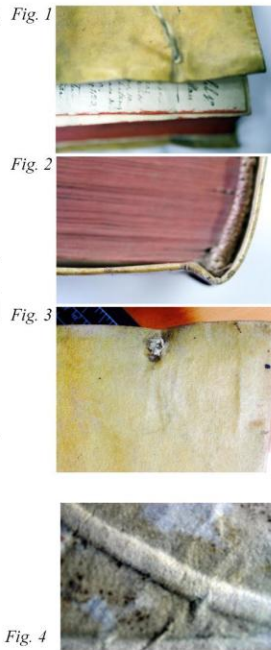
Por su tema y por los diversos volúmenes que hay en la BPRD este libro era muy utilizado en el estudio de los predicadores. El refuerzo de las hojas de guarda es un buen ejemplo de este uso permanente.



Nombre del libro	Publi Virgili Maronis Opera
Autor	Johannes Minelli
Año	1773
Origen	xxxxxx

Observaciones Rasgos externos

Este libro es de pergamino con tiras de cuero que entran por el lomo para reforzar la parte del corte frontal. En el lomo nombre y título están manuscritos con lo que hoy denominamos letra imprenta. Fig.1. Tapa de pergamino donde se ve la hoja de guarda y el corte frontal teñido de rojo. Fig.2. Cabezada y corte frontal de cabeza. Fig.3. Detalle de nudo de pergamino que sale afuera de la tapa para dar firmeza al libro. Fig.4. Detalle que muestra el cuero que pasa por el interior de la tapa y sobre el que se pone papel colado.



Aspecto general

Fig.1. Tapa de pergamino.
Fig.2. Lomo del libro con nombre escrito en el pergamino.
Fig.3. Portada.



Fig. 1

Escritos en hoja de guarda:

"San Anselmo en la Epístola 55 LIB 1J, aconseja a su discípulo, el Monje Mauricio, que lea a Virgilio.

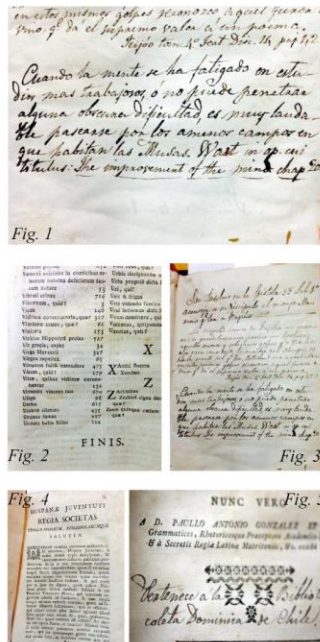
La majestad heroica de Virgilio, me enamora; su grandilocuencia poética me hechiza; aquellos sonoros y soberanos golpes, que a trechos deja caer, como desde la cumbre del Olimpo, sobre la mente del que lo lee, totalmente me arrebatan, en estos mismos golpes reconozco aquel furor divino que le da el supremo valor a un poema. Feijóo, Tomo IV ---- 14, pág 429



Fig. 2

Observaciones Rasgos internos

Libro de bastante uso que al interior tiene muchas marcas como por ejemplo un largo texto manuscrito en la hoja de guarda. Fig. 1. Parte del texto escrito en hoja de guarda (ver transcripción). Fig.2. Índice en dos columnas. Fig.3. Texto manuscrito en hoja de guarda. Es una especie de enseñanza para los lectores. Fig.4. Hoja impresa con capitular Fig.5. Marca de pertenencia manuscrita de la Recoleta.



Cuando la mente se ha fatigado en estudios más trabajosos o no puede penetrar alguna obscura Dificultad, es muy laudable pasarse por los amenos campos en que habitan las Musas. Wazt. In Op. Cuititulus: The Improvement of the Mind Chap. 26"

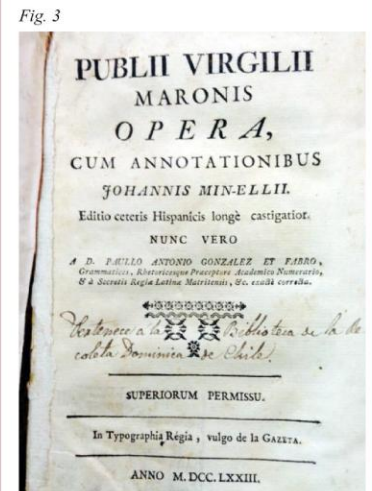


Fig. 3

Nombre del libro	Quinti horatii flacci opera
Autor	Horacio
Año	1764
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos

Este libro si bien mantiene la base de pergamino fue reparado con cubierta de papel marmoleado.

Fig.1. Detalle de tira de cuero que se usa en el cosido en pergamino

Fig.2. Detalle de tapa por el interior con hoja de guarda blanca y papel marmoleado.

Fig.3. Detalle de cabezada y abertura de lomo suelto.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Aspecto general

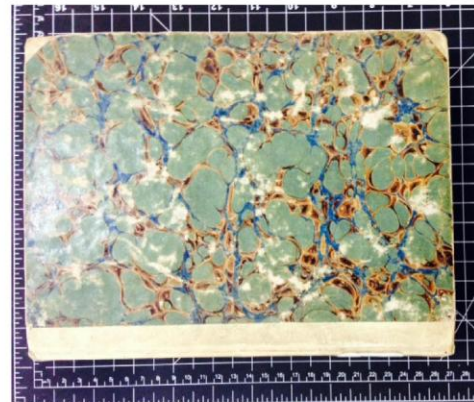


Fig. 1



Fig. 2

Fig.1. Tapa del libro con pergamino y papel marmoleado
 Fig.2. Lomo en pergamino con texto que informa el título y nombre de autor, manuscritos
 Fig.3. Portada del libro que tiene características de Frontispicio

Observaciones Rasgos internos

Este libro es fabricado con papel de trapos, en su interior tiene marcas que muestran el uso. Fig.1. Marca de pertenencia manuscrita de la Recoleta.

Fig.2. Detalle que muestra el hilo de costura de cuadernillo



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 3

Nombre del libro	Manuscrito Divina Ciencia
Autor	Rodriguez
Año	1765
Origen	Venecia

Observaciones Rasgos externos

En la figura 1 se observa la cabezada de hilo de lino. Costura pegada a las tapas y lomo.

En la figura 2 en la esquina superior un trozo de pergamino con el que se cosieron el cuerpo del libro y las tapas.

Este libro muestra en el lomo una práctica típica de esta data, vale decir escribir con tinta el nombre del volumen y el autor.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Observaciones Rasgos internos

Este libro es un manuscrito que seguramente se copiaban para tener más ejemplares para sus estudiantes.

En la figura 4 se ve la marca de agua del papel el que seguramente por ésta es de fabricación italiana.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Fig. 4

Aspecto general

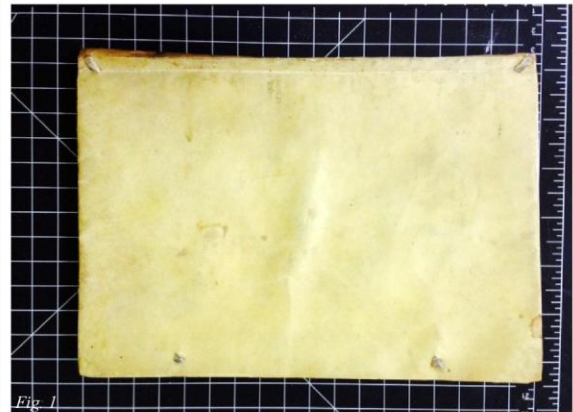


Fig. 1

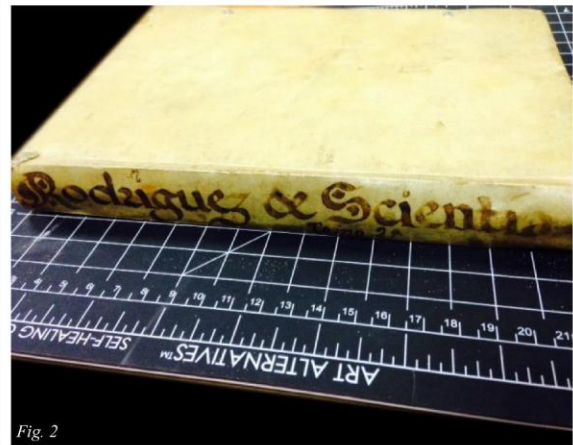


Fig. 2

Este libro es de pergamino en su estructura, tapas y costuras con nervios que se pasan por el interior de las tapas hacia el exterior del libro hacia el corte frontal. La contratapa interna, pegada, tiene también un papel con marca de agua.

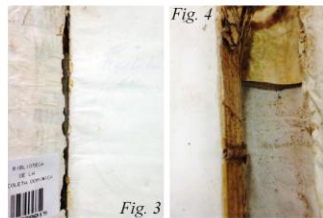
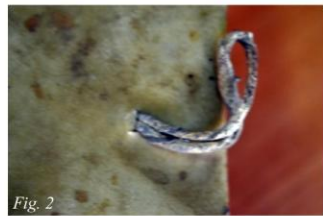


Fig. 3

Nombre del libro	Manuscrito Lógica
Autor	xxxxx
Año	xxxxx
Origen	xxxxxx

Observaciones Rasgos externos

Este manuscrito también de uso frecuente en el programa de formación de los frailes, es de una materia muy utilizada (lógica) y por lo mismo es una copia manuscrita para tener más ejemplares de este tema. En la figura n 1 se ve el lomo al descubierto el que deja ver la columna vertebral del libro y cómo éste está cosido, con nervios simples, con cabezada y como se observa en la figura 2 con lazos de pergamino que salen por la tapa hacia el corte frontal para amarrar los libros y mantenerlos en una postura adecuada en las estanterías. En la figura 3 y 4 se ven las hojas de guarda con etiquerado de la DIBAM y el lomo con nervios.



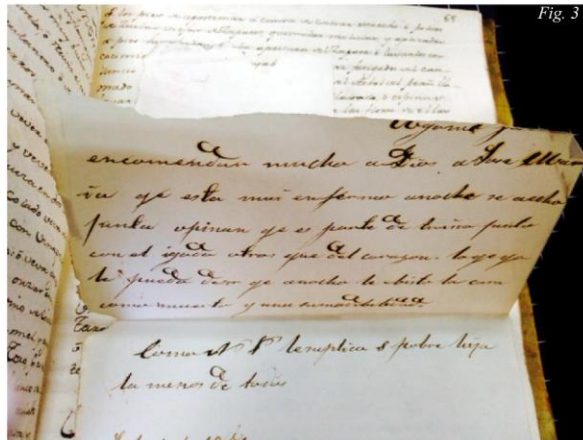
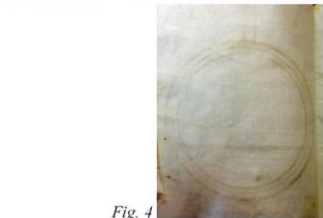
Aspecto general



Este libro tiene las características comunes de los cuadernos manuscritos del corpus, vale decir con papeles italianos, caligrafía cuidada y lomo con las informaciones necesarias del nombre, en este caso no tiene autor, para que su ubicación fuera expedita. Se trata de un ejemplar en pergamino.

Observaciones Rasgos internos

Manuscrito con caligrafía cuidada comparada con los manuscritos de las fichas anteriores. Es un libro-cuaderno de estudio pues los estudiantes y usuarios se permitían anotar en los bordes. En la figura n 4 se ve que el papel tiene un sello de agua lo que ubica el papel utilizado en un lugar geográfico: Italia.



Nombre del libro	Ovidio
Autor	XXXXX
Año	XXXXX
Origen	XXXXXX

Observaciones Rasgos externos

Libro manuscrito de pergamino. En la figura 1 se ve la cabezada de un color, cosida con lino. En la figura 2 se ven los hilos de la columna estructural del libro que muestra costuras con nervio simple, cosidas al lomo y pegadas a las tapas, del mismo modo que los manuscritos anteriores.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Observaciones Rasgos internos

Detalles de marcas de papel, timbres e imágenes, figura 4, como decorados de imprenta.

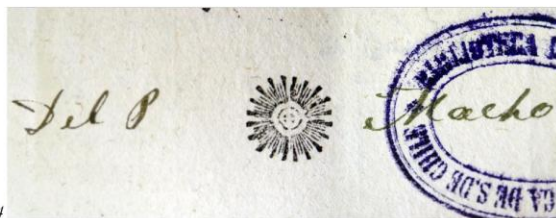
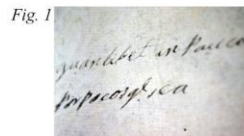


Fig. 4

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

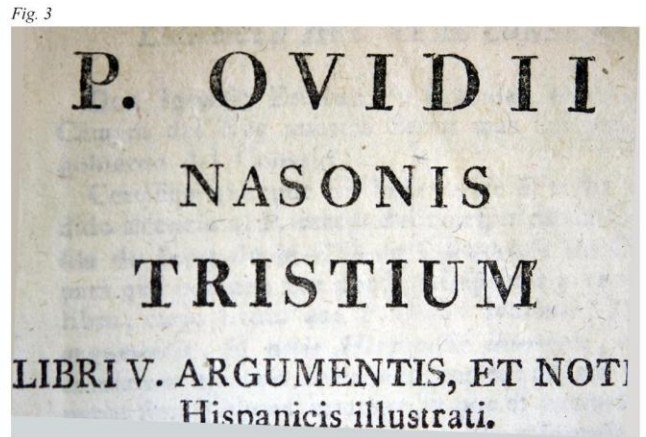


Fig. 3

En la figura 1 se ve en detalle la costura de pergamino que sale en la esquina en diagonal hacia la tapa del libro, ese trozo de cuero viene del lomo y pasa por el interior de las tapas hacia el corte frontal. Costura y ejecución de todos los manuscritos registrados.

Nombre del libro	manuscrito ciencia tomo 1
Autor	XXXXX
Año	XXXXX
Origen	XXXXXX

Observaciones Rasgos externos

En la figura 1 se observa en detalle la cabezada de hilo de un color. También es un libro cuyos cortes frontal, de pie y de cabeza están teñidos.

En la figura 2 detalle de trozo de pergamino que sale por el corte frontal del libro.

En la figura 3, detalle del lomo, de la estructura vertebral de este objeto, con costuras de un nervio de pergamino cubierta con hilo de lino.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Observaciones Rasgos internos

Al igual que en los otros manuscritos, el papel es italiano, prueba de ello es el sello de agua que se ve en la figura n 1.

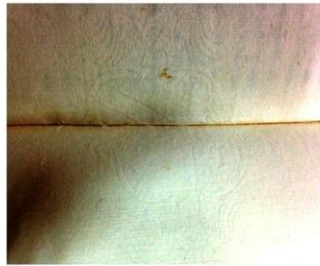


Fig. 1

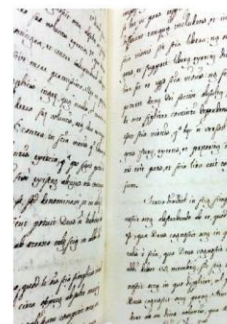


Fig. 2

Aspecto general



Fig. 1



Fig. 2

El lomo tiene el nombre y un decorado hecho con tinta. En el registro de estos manuscritos se aprecian las mismas características: libros de uso constante y de estudio.



Fig. 3

Álbum: Libro en blanco, generalmente apaisado y encuadernado, cuyas hojas se llenan con diversos materiales.

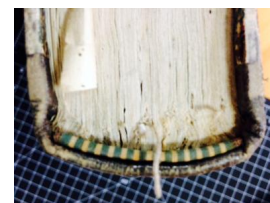
Alma: Es la tira de pergamino o cuero que se pone transversal en el lomo y sobre la cual se cose el nervio.

Anteportada: En algunos casos se encuentra una hoja que solo tiene el título del libro.

Cabezada o capitel: En las encuadernaciones antiguas es la costura con hilo, en este caso doble, de dos colores, azul y beige, que se cose en la parte superior del libro en el borde del corte de cabeza y lomo interno donde están los nervios cosidos.

Caja: Parte impresa de una página.

Cantonera: En este caso se observa en la imagen una cantonera de pergamino. Es un trozo de material que se coloca en los ángulos de las tapas para proteger y adornarlas.



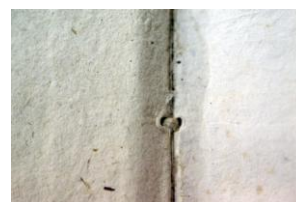
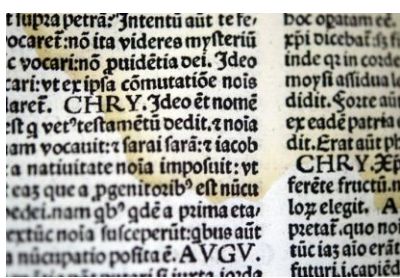
Capitular: Letra mayúscula ornamental con la que se inicia un párrafo.

Ceja: Es la parte de la tapa que sobresale del canto del libro, en este caso se ve en el corte frontal que está teñido de color rojo y su función es proteger las hojas, los pliegos del roce con los estantes de las bibliotecas y otras superficies. También colabora a que no se doblen las hojas.

Códice: Libro manuscrito, generalmente anterior a la invención de la imprenta. Se trata de pliegos de cuatro páginas cosidos a mano. En las imágenes, códice maya, de Leningrado y de Gigas.

Colofón: Recoge indicaciones tipográficas del lugar de la impresión y la autoría del artesano, así como la fecha de estampación. El más antiguo que se conoce es el que pusieron los prototipógrafos Fust y Schoeffer, en Maguncia, con fecha 1457 en la obra *Salterio de Maguncia*.

Columna: Cada una de las divisiones del texto de una página de un libro, separadas verticalmente por un espacio en blanco o línea.

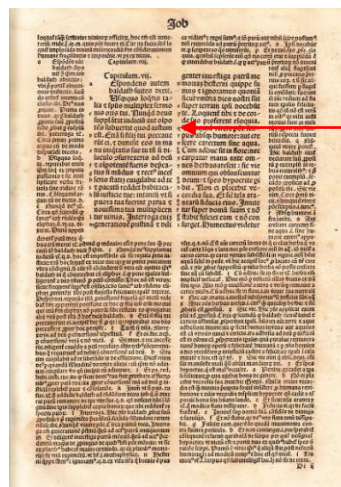


Contratapa: Es la parte interior de la tapa, la cual normalmente no tenía inscripciones ni marcas.

Corondel: Raya vertical que en tipografía se coloca para ayudar a separar columnas de texto. Por extensión el espacio entre columnas. En la imagen, hoja Incunable Biblia Nicolai de Lyra, 1485. Cuando no existía corondel era costumbre llamar a ese espacio entre columnas "corondel ciego". Hoy día se le suele llamar simplemente "calle". En los papeles hechos a mano, especialmente en los verjurados, se llama corondeles a las rayas verticales más claras que se dejan ver al trasluz, huella de los hilos metálicos que formaban la estructura usada para su fabricación.

Corte de cabeza: parte superior por donde se abre el libro.

Corte de pie: parte inferior por donde se abre el libro.

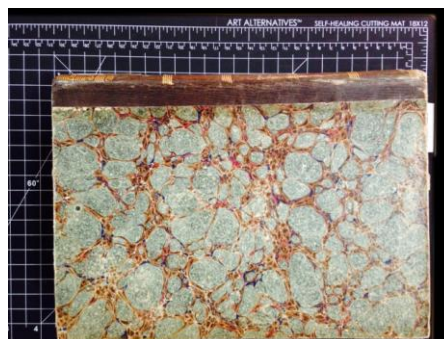


Corte frontal: la parte opuesta al lomo, en este caso con letras dibujadas que indican el título del libro.



Cuadernillo: Conjunto de bifolios, metidos unos dentro de otros y cosidos al encuadernar.

Cubierta: es el revestimiento de la tapa, en este caso en papel marmoleado, en una reencuadernación pues este libro que data de 1556 tuvo su tapa original en pergamino. Esta reencuadernación pudo hacerse para preservar el libro o bien por seguir una moda de lomos gofrados y tapas de cartón.



Depósito: Lugar donde se guardan los libros de una Biblioteca, para preservarlos y a la espera de ser catalogados o inventariados. En la imagen, Depósito I del Convento de Santo Domingo en la Recoleta Domínica.



Dorado: Aplicación de oro sobre la cubierta de un libro y/o lomo, para decorar el objeto y darle valor.



Edición: conjunto de ejemplares de una publicación impresos con el mismo molde.

Ejemplar: Cada unidad completa dentro de una edición.

Encolar: Unir con pegamento, cola o engrudo.

Encuadernaciones: Operación de unión y protección de los pliegos que arman un volumen para su manejo y conservación.

- En rústica: Consiste en coser y cubrir el libro, aplicando una simple cubierta de papel resistente, procurando que ésta sea mayor o igual al tamaño del libro.
- En cartón: Sus tapas son confeccionadas con este material, aplicando en ocasiones, varias capas de poco grosor.
- En tapa suelta: Para libros de tamaño pequeño. Generalmente se hace flexible. Su costura será resistente a mano o a máquina. A estos libros se les hace caja.
- En media pasta: Es llamada también encuadernación holandesa. Se denomina así cuando el lomo va

cubierto de piel y a los planos se les aplica papel o tela.

- En pasta: Cuando el libro va cubierto con piel, sea ésta badana (oveja), cabra u otro.

Engrudo: Mezcla de agua y harina a la que se le añade almidón y piedra alumbre, se utiliza para pegar a modo de cola.

Entrenervio: En la imagen es el espacio entre dos nervios. En este caso es de papel reutilizado impreso, que por defectos se desechaba. Esta utilización de impresos sobrantes era muy común en los siglos posteriores a la invención de la imprenta. Se puede apreciar un rectángulo de papel que se pone en el lomo para afirmarlo cuando se arma.

Epígrafe: Título o resumen que generalmente se coloca al principio de cada capítulo o parte de una obra.

Epílogo: Parte final de una obra cuando recapitula lo dicho en ella.



Escudo del Impresor: Identificador que normalmente se imprime en la parte inferior de la Portada.

Exlibris: Etiqueta impresa que acredita la posesión de un libro y que generalmente va pegada en el interior de la tapa.

Filigrana: Marca transparente hecha en el papel al tiempo de fabricarlo.

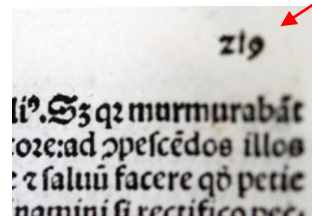
Formato: tamaño de un libro expresado en razón del número de hojas por pliego (folio, cuarto, octavo, etc.).

Frontispicio: Hoja o página que precede a la portada cuando contiene adornos grabados; también recibe el nombre de frontispicio la portada grabada.

Foliación: Acción que consiste en numerar las hojas de un libro; serie de hojas numeradas de un libro.

Gofrado: Estampado en seco sobre la encuadernación de un libro.

Grabado: Imagen impresa y por tanto seriada, obtenida a partir de diversos



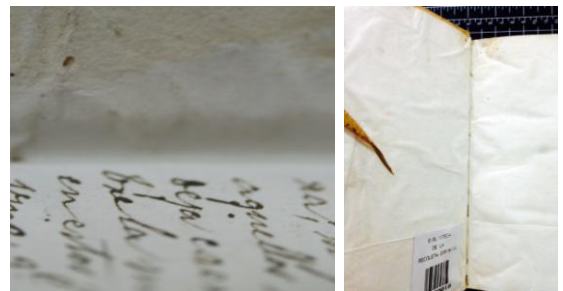
mecanismos (xilografía, en madera; litografía, en piedra)

Guarda: Es el folio de protección que se sitúa en la tapa y se dobla hacia el cuerpo del libro. Normalmente se deja en blanco o en el color del papel o pergamino que el encuadernador elija o tenga a la mano. En la contratapa está pegada y hacia el cuerpo del libro está suelta. Da firmeza al objeto.



Hoja: Cada una de las partes iguales, numeradas o no, que resultan de doblar el papel para formar el pliego.

Hoja de respeto: Después de la hoja de guarda los encuadernadores, generalmente, dejan una hoja en blanco que se denomina así. Puede ser una o varias antes de la portada del libro. En algunos casos y de modo fortuito, en la *hoja de respeto* algunos usuarios escriben textos, sea relativos a la materia del libro u otras informaciones.



Hoja suelta: todo impreso con menos de cinco páginas.

Impreso: libro, folleto u hoja suelta producido mecánicamente.

Illuminado: Libro que tiene imágenes pintadas manualmente, con distintos pigmentos y colores y a veces, oro.

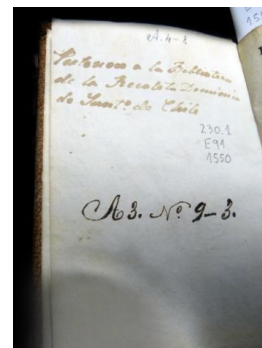
Impresos: Incluye diferentes periodizaciones desde su perspectiva material. Se trata de libros u hojas sueltas cuya escritura es realizada mecánicamente por una imprenta.

Incunable: Literalmente, “en la cuna”, primeros libros tras la invención de la imprenta y hasta 1501.

Inscripción de propiedad: Manuscritas (De la observancia orden de predicadores) y una etiqueta pegada, además de otra borrada con tinta donde dice *Pertenece a la Recoleta Dominicana*.

Libro: (Del lat. *Liber, libri*). Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen.

Libro Antiguo: materiales bibliográficos diversos tanto en su conformación material como en su cronología cuya definición es problemática. Se trata de soportes de



escritura que cronológicamente desde la Bibliología se sitúan entre fines del siglo XV y fines del siglo XVIII, pueden ser manuscritos o impresos.

Lomo: Parte del libro por la que van cosidos o pegados los pliegos; parte de la cubierta que cubre el cosido o pegado de los pliegos de un libro. El lomo es la parte opuesta al corte delantero. En la primera imagen se observa un lomo de pergamino con letras manuscritas en tinta, la segunda, de cuero con decoraciones gofradas en colores.

Manuscrito: Libro copiado directamente por medio de la mano que utiliza instrumentos para trazar sobre un soporte los rasgos de las letras, tiene como épocas predominantes la edad Antigua y Media.

Marmoleado: Papel decorado con pigmentos y aceite que origina una cubierta rítmica y colorida.

Nervio: En el caso de la imagen que aquí se ilustra, *doble nervio*, es la cuerda transversal que se coloca en el lomo para coser los pliegos de papel. Se llama así pues, originalmente, eran efectivamente nervios de



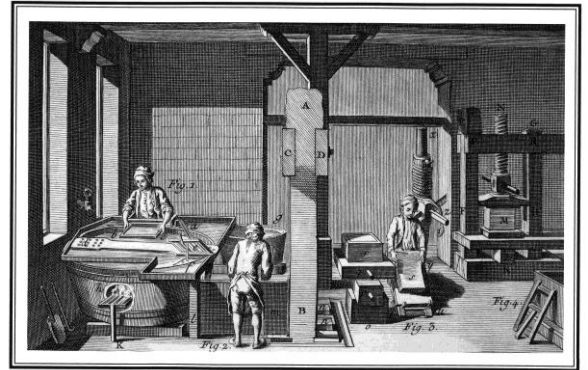
animal, también se usaba listones de cuero. Sobre ellos se cosía con hilo, como muestra la imagen. Esto daba firmeza al lomo y la estructura pegada así a los pliegos de papel los hacía aún más firmes.

Papel: hoja delgada hecha con pasta de trapos u otras materias vegetales convenientemente tratados que sirve como materia de escritura. Fue inventado en China en el siglo II antes de nuestra era.

Pergamino: piel de animal no curtida que una vez depilada, raspada y seca se convierte en una superficie delgada apta para recibir escritura por ambos lados y para formar las cubiertas de los libros.

Plegar: Operación mediante la cual se dobla el papel y se da a los pliegos el tamaño y forma que se desea para armar el libro en cuadernillos. Se utiliza una herramienta denominada plegadera.

Pliego: Resultado de doblar una vez la hoja de papel de hilo; toda hoja de papel sin doblar; cada uno de los cuadernillos impresos que componen un libro; folleto en cuarto de un solo pliego.



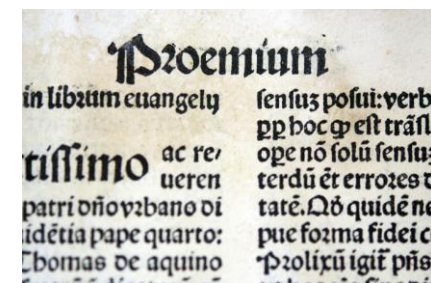
Portada: La cara visible exterior del libro. En las imágenes aparecen distintas informaciones: *título del libro*, bajo éste otras explicaciones, bajo éstas el *escudo del impresor* que normalmente era una ilustración hecha en grabado (en la imagen, edición facsimilar).



Privilegio: Dentro de las preliminares legales, el privilegio es una exclusiva que otorga la autoridad competente a una persona o institución para la edición de una o varias obras por un número de años y para un territorio. Puede encabezarse como *privilegio*, pero es frecuente verlo como *licencia* o *el Rey*.



Proemio o Prólogo: Nota preliminar dirigida al lector, en la que se hace alguna aclaración o advertencia acerca de una obra; también llamado prefacio, preámbulo, advertencia preliminar, etcétera.



Punzón: Herramienta aguzada en la punta que sirve para realizar los orificios por donde pasará el hilo de la costura en la encuadernación.

Sello de agua: Es una marca inscrita en el papel que los papeleros, ponían en sus folios para marcarlos. De estas marcas se puede obtener información como la data del papel y la procedencia. Aquí se observa una parte del sello que sale del dobléz que arma el cuadernillo.



Signatura: Cifra arábica que llevan los pliegos en la primera página y que sirve de guía para guardar el orden necesario al formar el libro.

Soportes: material que sustenta y acoge la escritura.

Sujetador (de piel): Listón de cuero que surge desde las tapas y que sirve para amarrar el libro por el corte frontal.



Tapa o plano es cada una de las superficies planas y rígidas, que forman la base de la cubierta de un libro encuadernado.

En este caso el material de la tapa es pergamino.



Tipografía: El estudio y elaboración de símbolos para la comunicación escrita impresa. La impresión con símbolos

tipográficos y planchas de altorrelieve con tipos móviles.

Tomo: Cuando la obra impresa consta de varias partes separadas en distintos libros o volúmenes, a cada uno de estos se les designa como tomo I, II, III, etcétera.

Volumen: Magnitud física que expresa la extensión de un cuerpo en tres dimensiones: largo, ancho, alto. En las artes del libro es la obra, parte de ella o conjunto de obras comprendidas en una sola encuadernación.

Uncial: Letras mayúsculas y del tamaño de una pulgada que se usaron hasta el siglo VII. Tipo de escritura realizada con estas letras.

Xilografía: Impresión mediante tacos de madera (sobre relieve). Uno de los primeros métodos de estampación.



ENTREVISTAS

María José Illanes, encuadernadora y restauradora, CNCR

1. ¿Qué es un libro antiguo?

Para mí un libro antiguo es aquel, impreso o manuscrito, que se remonta del siglo XVIII hacia atrás y la antigüedad de su factura enriquece su contenido, por lo tanto se le agrega un valor que tiene que ver con su materialidad, contexto histórico-cultural, los distintos dueños y bibliotecas a las que ha permanecido. Incluso la huella de su uso expresada en deterioros y remedos también pasan a formar parte de la historia de este objeto antiguo. Por lo tanto ya no cuenta sólo la historia contenida en su texto sino que pasa a ser un objeto de estudio en si mismo.

2. En tu trabajo con ellos, ¿cuáles son las características que más has visto? Esto tanto en los materiales y modos de edición (sean estos manuscritos o impresos).

Me he fijado que los más antiguos están mejor hechos además que cuentan con materia prima más noble, lo que los hace perdurar con menos deterioro durante el paso el tiempo. En cuanto al tipo de encuadernación he visto mucho media pasta y todo tela con gofrados.

3. El pergamino de los libros de la Recoletas ¿de qué animal dirías tú que es?

No tengo los conocimientos para reconocer el animal de origen.

4. ¿Y el papel, cuáles son las características y materiales más comunes?

En general los papeles de los libros antiguos que han pasado por mis manos son de fibra de trapo, verjurados, de muy buena factura ya que se mantienen bastante bien hasta

el día de hoy. Se aprecia *foxing* en muchos de ellos, pero poca presencia de microorganismos o insectos. En cambio los libros de finales de 1800 y siglo XX cambia mucho la calidad del papel, encontrando mucho papel ácido y friable.

5. **¿Y los hilos de qué materiales crees que prima en ellos ?**

En los antiguos creo que prima el lino

6. **¿Y el tipo de costura? ¿Y la encuadernación?**

El tipo de costura que más he visto es la costura completa, cambiando si el sistema de soportes, a veces son individuales, otras veces dobles. En cuanto a las encuadernaciones en general son de tapa dura, de línea tradicional.

7. **¿Has visto libros que muestren la evidencia de haber sido reencuadernados posteriormente a su origen?**

Sí varios libros del siglo XVII reencuadernados aparentemente en el siglo XIX, se nota por los diseños de los marmolados y los papeles usados en los refuerzos, que suelen estar impresos y muchas veces se dejan ver fechas.

8. **Y en los manuscritos, ¿qué tipo de tinta crees que es la más común?**

No sé de tintas, sólo un poco de la tinta ferrogálica pero no me ha tocado trabajarla.

9. **En los libros antiguos de la Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Domínica, ¿cuáles son las características predominantes de los materiales?**

No domino el contenido de la Biblioteca.

10. **Respecto a los libros reencuadernados, ¿crees que ellos se reencuadernaban solo por un tema de conservación?**

Creo que más bien fueron reencuadernados para poder seguir usándolos y también por seguir una estética específica, no bajo un criterio de conservación.

Entrevista a Carolina Larrea, especialista en papel y encuadernación

Muchas de las respuestas aquí dichas son de mi experiencia viendo libros antiguos fuera de Chile con el propósito de analizar sus papeles, pero es importante que sepas que mi formación no es de restauradora.

Estudié encuadernación y empaste en el UICB en Estados Unidos y mi especialidad es el papel.

1. ¿Qué es un libro antiguo?

En mi opinión un libro antiguo es aquel que ha sido construido antes de la industrialización o mecanización. El que es cosido a mano, impreso con tipos móviles y con papel hecho a mano. Las 3 características en una misma estructura.

2.- ¿Y el papel, cuáles son las características más comunes en los libros de 1500 a 1800 ¿Y cuáles sus materias primas?

El pergamino es el material más común para las tapas de los libros que me ha tocado manipular. El tipo de papel depende del año en que el libro fue impreso, pues antes del 1200 la mayoría de los libros estaban hechos sobre papel hispanoárabe, caracterizado por el lino como materia prima a veces mezclado con cáñamo, en el que será notorio el cambio de color. En libros manuscritos he visto de todo, desde hojas de palma para libros de India, Tíbet y nepalíes, hasta bambú para los primeros libros de China, anteriores al papel.

No conozco los libros de la Recoleta. En general se utilizaban los pergaminos para las tapas y muchas veces se reutilizaban para refuerzos de costura en algunos cuadernillos.

4.- Y, concretamente el papel ¿qué tipo se usaba en los libros antiguos?

Hablaré del papel que conozco en los libros medievales de Europa.

En el papel, dependerá del año que sea el libro, pero todos los libros llegados a Chile en la época colonial, ya corresponden a la tradición italiana. El papel occidental es de trapo, la diferencia será en el tipo de trapo utilizado. Algodón, lino o cáñamo. El estilo de papel italiano utiliza el algodón. Es muy raro que utilicen papeles o pulpas recicladas, y si se da el caso es en muy baja cantidad. El tratamiento posterior es con gelatina, y es martillado como método de satinado.

5.- ¿Y para la costura qué tipo de material era el más usado?

Igual que en el nº4 hablaré desde mi conocimiento de libros europeos. Para coser, tradicionalmente se usó el hilo de lino para los volúmenes finos, y muchas veces de cáñamo para el amarre de libros de registro.

6.- ¿Y cómo es el tipo de costura?

La mayoría utilizan la costura larga. Los libros más antiguos en Europa, usan costura larga simple, algunos con parches de refuerzos. Pero la costura dependerá también del país donde pertenezca el libro. Si bien los árabes desarrollaron muy ampliamente la encuadernación, en la época medieval, Alemania utilizó diversas maneras de coser un libro para su identificación generando varias formas que están dentro de lo que se llama costura larga a la vista, y que en general carecen de adhesivo. (Estoy hablando del medioevo.

7.- Respecto a los libros reencuadernados, ¿crees que ellos se reencuadernaban solo por un tema de conservación?

En los libros del archivo del reino de Valencia, hay evidencias de rearmado de libros, pero en general son libros de cuentas para el regidor, por lo tanto son libros que se construyen en cuadernillos separados y una vez que se completa el año de impuestos se encuadernan todos juntos, por lo mismo son volúmenes bastante irregulares.

8.- Y en los manuscritos, ¿qué tipo de tinta crees que era la más común?

De tintas no sé mucho, he visto tintas ferrogálicas y tintas vegetales en manuscritos orientales.

14.- Y de los papeles, ¿cómo eran los utilizados en el período de estos los libros entre 1500 y 1800?

Los cambios muchas veces tienen que ver con el cambio de la casa papelera.

Antiguamente no habían molinos papeleros como tales en la época del papel hispanoárabe, sino que eran estudios. Por lo tanto, a veces cambiaba la mano, pero a veces también dependería del estado del trapo que procesaban. Cuando les faltaba un poquito de pulpa de lino, le agregaban de cáñamo. Lo mismo pasa con el método de formación que corresponderá al método islámico de esterilla desmontable, un papel que si lo comparamos con la malla de filigrana es muy inferior.

Con la invención de la marca de agua, se puede apreciar con mejor detalle este cambio de casa papelera porque aquí ya estamos viendo los molinos instalados y el método italiano de hacer papel, cambio de bastidor, cambio de materia prima, cambio de estilo de hacer papel. Las razones pueden ser desde económicas hasta sociales. El reemplazo

de las colas para impermeabilizar también marca una diferencia entre un papel y otro, pero como te dije antes, los libros llegados a Chile son todos en estilo italiano.

En cuanto al decorado tendrá que ver con el impresor y encuadernador.

15- Y en la Recoleta, es posible identificar los papeles?

Sí, se podrían identificar los papeles.

16.- ¿Cuál crees que es el propósito de reencuadernar lo libros?

A veces los libros se reencuadernaban para “editar” la información, si es que son libros de registros. Antiguamente se hacía una copia para la transferencia de información y luego una copia muy cuidada para mostrársela al rey. En el caso de los libros de Chile, es probable que sean reencuadernados para su conservación y uso.

17.- ¿Cuál y cómo era, a tu juicio, la relación de los usuarios con los libros antiguos?

Antiguamente era muy poca gente la que sabía leer, luego habían títulos que estaban prohibidos para cristianos, o para las mujeres, etc. Creo que antiguamente el libro estaba reservado en gran medida a los estudiosos, y gran parte de ellos era el clero.

18.- ¿Crees que los libros antiguos tenían un uso continuo de estudiantes o solo se reservaban para algunos estudiosos?

Para el grueso de la población no era tema, pues no sabían leer. En el caso de los estudiosos, era un material de estudio muy valioso.

21.- La valoración que tenemos hoy del libro antiguo evidentemente es otra que la que en su momento. ¿Crees que se nota en la conservación de ellos y en el modo como los usuarios se apropiaban de ellos?

He visto libros restaurados en Europa y Estados Unidos solamente. En ambos casos he quedado gratamente sorprendida con los resultados. Por otro lado he quedado impresionada que en el caso de la biblioteca del archivo del reino de Valencia, los historiadores e incluso yo misma he tenido acceso directo a material muy antiguo, pergaminos y libros de antes de la imprenta. He podido manipularlos sin mayores medidas de seguridad. En este caso puedo decir que están muy bien cuidados y que están a libre disposición del público que sabe a su vez que tiene en sus manos un valor patrimonial.

Carolina Nahuelhual, Directora de la BPRD

1. ¿Qué es un libro antiguo?

El libro antiguo es aquel que fue desarrollado bajo una técnica manual y artesanal en su composición (estética), así como también aquellos libros que nacieron con la imprenta de sus países (incunables) y/o hasta 20 años después de su aparición (post incunables).

2. En tu trabajo con ellos, ¿cuáles son las características que más has visto?

Las características principales de los libros antiguos son la materialidad, su confección y su composición, es decir: papel de trapo, encuadernaciones de pergamino, impresión con tipos gráficos, grabados xilográficos e impresión pliego a pliego.

3. El pergamino de los libros de la Recoletas ¿de qué animal dirías tú que es?

No existen estudios de comparación de pergaminos, indistintamente pueden ser de caprino, ovino o vacuno.

4. ¿Y el papel, cuáles son las características y materias primas más comunes?

En los libros de confección artesanal se usaba el papel de trapo, el cual es de mejor calidad y resistencia al tiempo y medio ambiente. Las fibras naturales y grosor han permitido que estos ejemplares existan hasta nuestros días, a diferencia o comparándolo con el papel de celulosa o moderno para grandes tiradas de ejemplares. La celulosa al no ser pura como el trapo y tener lignina se va deteriorando más aceleradamente.

5. ¿Y los hilos de qué materiales crees que prima en ellos?

Solo por estudio visual podemos ver hilos de lino y de cáñamo.

6. ¿Has visto libros que muestren la evidencia de haber sido reencuadernados posteriormente a su origen?

Sí, los cantorales que se confeccionaron en el convento.

7. **De las marcas encontradas en los libros, ¿qué podrías decir de los timbres de agua? ¿De las marcas de libreros? ¿De las de los usuarios? ¿De las de los censores?**

Los timbres de agua corresponden a los talleres de confección del papel; de las marcas de libreros éstas se encuentran en los libros más modernos de principios del siglo XX; marcas de censores encontramos las del inventario oficial hecho por los sacerdotes de la Recoleta y de los usuarios existen pocos registros, estos principalmente lo hemos visto en los libros antiguos a manera de dibujos o rayados.

8. **Esta Biblioteca guarda libros antiguos y joyas bibliográficas, ¿cuáles son las más relevantes en cuanto a los materiales y encuadernación?**

Existe una cantidad de libros con dorados en las partes externas de los cortes, los cuales corresponden a una manufactura moderna, siglo XIX y siglo XX, cantorales encuadernados en madera y cuero de grandes dimensiones y una biblia encuadernada en madera tallada con cuero repujado.

9. **¿Cuál es la procedencia mayoritaria de los libros de la BPRD?**

Su procedencia en su mayoría es imprenta europea

10. **¿Los libros venían de cuáles países, ciudades ...?**

De diversas ciudades de Europa, hay colecciones de imprenta española

11. **En los libros antiguos sean estos manuscritos o impresos se ve claramente que hay cambios tanto en el modo de hacerlos como en el “decorado”, ¿a qué atribuyes ese cambio?**

En nuestra colección no existe una cantidad importante de manuscritos, por lo tanto no podemos hablar de esta característica. De los libros impresos existe un recambio de encuadernaciones a modo “decorativo”.

12. ¿Podrías identificar cambios y diferencias entre los libros? Me refiero al tamaño, a los márgenes, al tipo de letra, a la tinta, al papel, etcétera.

Tenemos una colección de aproximadamente 100 mil volúmenes, y existen de variadas características en tamaños, tipografías, formatos que tienen que ver con un uso pedagógico o colectivo, los de grandes tamaños son las enciclopedias, los cantorales y misales, los de oración o de estudios (lecturas) individuales son mas pequeños. Estas formas no son temporales, sino del uso del libro y respecto al tipo de tintas, se usan las de impresión tipográfica, que se caracterizan por componerse de barnices de aceite de linaza con aditivos de colofonia y melaza, otro grupo de libros presenta tintas ferrogálicas siglo XIX.

13. Respecto a los libros reencuadernados, ¿crees que ellos se reencuadernaban solo por un tema de conservación?

Principalmente por motivos decorativos y en menor grado de por conservación.

14. ¿Crees que los libros antiguos tenían un uso continuo de estudiantes o solo se reservaban para algunos estudiosos?

Las colecciones en su mayoría fueron de uso de los Padres Dominicos que vivieron en este Convento, es decir, no de usos del estudiantado que también vivió en este lugar.

15. ¿Cómo crees que era la valoración y uso de los libros?

Tuvieron mucha conciencia de la importancia de sus colecciones, por lo mismo del cuidado de los ejemplares bibliográficos.

16. **¿Crees que los usuarios hayan tenido cierta familiaridad con ellos?**

Los “usuarios” sacerdotes desarrollaban un estudio intenso a través de los libros, su uso queda demostrado en fotografías de época de la biblioteca, con sumo cuidado en su manipulación.

17. **¿Crees que el taller de encuadernación que supuestamente funcionó en la Biblioteca dominica tuvo relevancia en reencuadernaciones e incluso encuadernaciones propias?**

No se sabe con exactitud que libros fueron los reencuadernados por este taller, al no existir este registro no podemos responder, solo sabemos que se reencuadernaron una cantidad de libro de manera decorativa.

Eduardo Tarrico, encuadernador, estudioso del libro. Argentina.

- 1. En tu trabajo con libros antiguos ¿cuáles son las características que más has visto? Esto tanto en los materiales como modos de edición.**

En mi trabajo como encuadernador, el tipo de encuadernación más común que se encuentra en Argentina es, generalmente, encuadernaciones del siglo XIX, encartonados no muy bien realizados, en general en medias pieles y papeles marmoleados. Esto no quiere decir que no existan ejemplares de otros tipos (se encuentran muchas encuadernaciones francesas del siglo XX también) como libros de mayor antigüedad. Pero en general, en el trabajo con libreros y coleccionistas, las encuadernaciones más comunes son las antes mencionadas. En Pergamino, a pesar de ser el tipo de encuadernación americana por excelencia para libros antiguos, no se ve tanto porque la mayor parte de esos libros se encuentran en fondos públicos y no suelen tocarse mucho.

- 2. El pergamino ¿de qué animal dirías tú que es?**

No conozco los libros a los que te refieres pero en general el pergamino antiguo es de cabra.

- 3. ¿Y el papel, cuáles son las características más comunes de él ¿Y cuáles eran sus materias primas?**

Si te referís a que tipos de papel se encuentran más comúnmente en Argentina, claramente el papel moderno de pasta de madera. Libros con papeles de trapo hay muchos también, pero la literatura latinoamericana del siglo XX, que es un

material que tiene mucho movimiento en el mundo del coleccionismo argentino, está editada generalmente sobre papeles de pasta de madera que en general se conservan en mal estado.

4. **¿Y los hilos de qué materiales crees que prima en ellos?**

Los hilos generalmente son de lino.

5. **¿Has visto libros que muestren la evidencia de haber sido reencuadernados?**

Me encuentro regularmente con libros que fueron reencuadernados. Tanto libros anteriores al siglo XVII como libros más modernos. La reencuadernación indiscriminada del material bibliográfico es uno de los grandes problemas de la historia de la encuadernación, no solo en Latinoamérica sino en el mundo.

6. **En los libros antiguos sean estos manuscritos o impresos se ve claramente que hay cambios tanto en el modo de hacerlos como en el “decorado”, ¿a qué atribuyes ese cambio?**

El libro es una tecnología y como tal avanza al ritmo del mundo. El libro y la encuadernación en particular, se va adaptando a su era y a los usos que se le dan. Las estructuras de las encuadernaciones están en constante cambio y por supuesto también las decoraciones.

7. **¿Podrías identificar cambios y diferencias entre los libros?**

Por supuesto, el libro viene cambiando desde su nacimiento y se modifica día a día. El cambio más notorio es en la calidad de los materiales y en los tiempos de ejecución de una encuadernación. La modernidad hace que todo sea más rápido, barato y sin tanta calidad.

8. Respecto a los libros reencuadernados, ¿crees que ellos se reencuadernaban solo por un tema de conservación?

A veces los libros se reencuadernan porque la encuadernación original está muy deteriorada (que se podría hablar de reencuadernación para su conservación), pero muchas otras veces los libros se reencuadernan porque la encuadernación que tienen no es del gusto del dueño del libro. La estética muchas veces tiene que ver también en estas decisiones, sobre todo cuando se habla del campo del coleccionismo privado. En las instituciones se cuida un poco más este asunto, sobre todo en los últimos 30 años.

9. ¿Crees que los libros antiguos tenían un uso continuo de estudiantes o solo se reservaban para algunos, estudiosos por ejemplo?

Depende de que se entienda por libro antiguo. Hasta el siglo XVII el libro era casi un artículo de lujo y se reservaba para ciertas clases sociales que si, lo usaban como un objeto de estudio pero también era un símbolo de status. Cuanto más nos acercamos a la modernidad, los libros se vuelven más populares y pueden ser objetos de estudio, pueden ser artículos de colección o simplemente un pasatiempo como puede ser una novela.

10. ¿Cómo crees que era la valoración y uso de los libros?

También depende de la época a la que te refieras. Creo que el libro siempre fue un objeto valorado pero claramente cuando era además escaso, su valoración era mucho mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- Ingold, Tim. *Materials against materiality. Archaeological Dialogues 14*. Cambridge: 2007. pp. 1-16.
- Ingold, Tim. *The perception of environment: essays in livelihood, dwelling and skill*, Routledge. London: 2000.
- Arnold J. Bauer. *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América latina. México*.
- Miller, Daniel. *Materiality*. Durham and London: Duke University Press. London: 2005. p.p. 1-50.
- Bernardo Subercaseaux. *Historia del Libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Edición corregida, aumentada e ilustrada. Santiago de Chile: LOM
- Carlo Ginzburg. *Mitos, emblemas, indicios: morfología e Historia*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Daniel, Miller *Material Cultures: why some things matter*. London: UCL Press, 1998.
- Daniel, Miller. *Materiality*. Duke university Press, Durham, NC.
- Daniel, Miller. *Stuff*. Uk: Polity Press, 2010.
- Julia, Miller *Books speaks plain. A handbook for identifying and describing historical bindings*. Michigan: The legacy press. 2014.
- Julia, Miller. *Suave mechanicals. Essays on the history of bookbinding. Volume 1*. Michigan: The legacy press. 2013.

- Julia, Miller. *Suave mechanicals. Essays on the history of bookbinding. Volume 2.* Michigan: The legacy press. 2013.
- Olsen, Bjornar. *Material culture after text: Re-membering things.* Norwegian Archaeological Review, Vol., 36, Nº 2. 2003.
- Henare, Holbraad and Wastell. *Thinking through things.*
- Gell, Alfred. *Art and Agency: an Anthropological Theory.* Oxford University Press. Oxford: 1998.
- Emilio Brugalla, *Tres ensayos sobre el arte de la encuadernación.* Madrid: Ollero & Ramos, 2000.
- Darnton Robert. *Las razones del libro. Futuro, presente, pasado.* Madrid: Trama, 2011.
- Didi- Huberman, G. *Ante el tiempo.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2006.
- Douglas, M.; Isherwood, B. *The world o goods.* London: Alle tane, 1979.
- Francisco Gómez Raggio. *El libro de la encuadernación.* Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Geertz, C. *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa, 2003.
- Henry-Jean Martin. *Historia y poder de lo escrito.* Gijon: Trea, 1999.
- Idalia, García Aguilar (compilador). *Complejidad y materialidad: reflexiones del seminario del libro antiguo,* México: UNAM/Centro de Investigaciones Bibliotecológicas, 2009.
- Jean Baudrillard. *El sistema de los objetos.* México: Siglo XXI, 2004.

- Johana Drucker. *The century of artists ' books*. New York: Granary books, 2007.
- Julian Martin Abad. *La valoración del libro: el punto de vista del bibliotecario*. México, 2004. Texto disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/foa/conferencia2.pdf>
- Julián Martín Abad. "Incunables, post-incunables y libros antiguos", en *Exposición virtual Civitas Librorum (La ciudad de los libros)*, Centro Virtual Cisneros, Universidad de Alcalá. México, 2005. Texto disponible en <http://www.centrocisneros.uah.es/civitas/texto4.htm>
- Julie Greer Johnson. *The book in the Americas The role of book & paintings in the development of culture & society in Colonial Latin America. Catalogue of an exhibition*. USA: The John Carter Brown Library, 1988.
- Lorenzo Baldacchini. *Il libro antico*. Italia: Arti Grafiche Editoriali, 1989.
- Lucien Febvre, Henri-Jean Martin. *La aparición del libro*. México: FCE, 2005.
- Mariano Monje Ayala. *El arte de la encuadernación*. Madrid: Cln librería editorial, 1998.
- Manuel J. Pedraza Gracia. *Concepto, estructura material y formal y descripción del libro antiguo*, p. 11–48, en *Tasación, valoración y comercio del libro antiguo (Textos y materiales)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2002.
- Manuel José Pedraza. *El libro antiguo*. Madrid: Editorial síntesis, 2003.
- Mieke Bal. *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*. Murcia: CENDEAC, 2009.
- Michel Foucault. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI Editores, 1988.

- Mirjam Foot. *The future of bookbinding research*, En *The book encompassed: studies in twentieth-century bibliography* / ed. Peter Davison, Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano. I Artes del hacer*. México: ITESO, 2010.
- Pierre Bourdieu. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Roger Chartier. *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: GEDISA Editorial, 2000.
- Roger Chartier. *¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros*. Co-Herencia, Revista de Humanidades Universidad EAFIT. vol.4, núm. 7, julio-dic, Colombia, 2007.
- Roger Chartier. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la edad moderna*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Roger Chartier. *La historia, lectura del tiempo*. Gedisa, 2007.
- Roger Chartier. *El presente del pasado: escritura de la historia de lo escrito*. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México DF, 2006.
- Roger Chartier. *La Nueva historia cultural*, en: *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2005.
- Serge Grusinski. *La guerra de las imágenes, de Cistóbal Colón a Blade Runner*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

- Gabriela Siracusano. El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas. Argentina: FCE, 2005.
- Johan Huizinga. *El otoño de la Edad Media*. Madrid. Alianza Editorial S.A., 1978.
- Pereira Salas E. *Hystoria del arte en el reyno de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1965.
- Michel Foucault. *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Leonard Irving A. *Los libros del conquistador. Visión y rol de los materiales impresos en las sociedades del Nuevo Mundo*. México: FCE, 1996.
- Diccionario de la Real Academia. Disponible en ww.rae.es
- RAE. Diccionario de autoridades. Disponible en www.busconrae.es